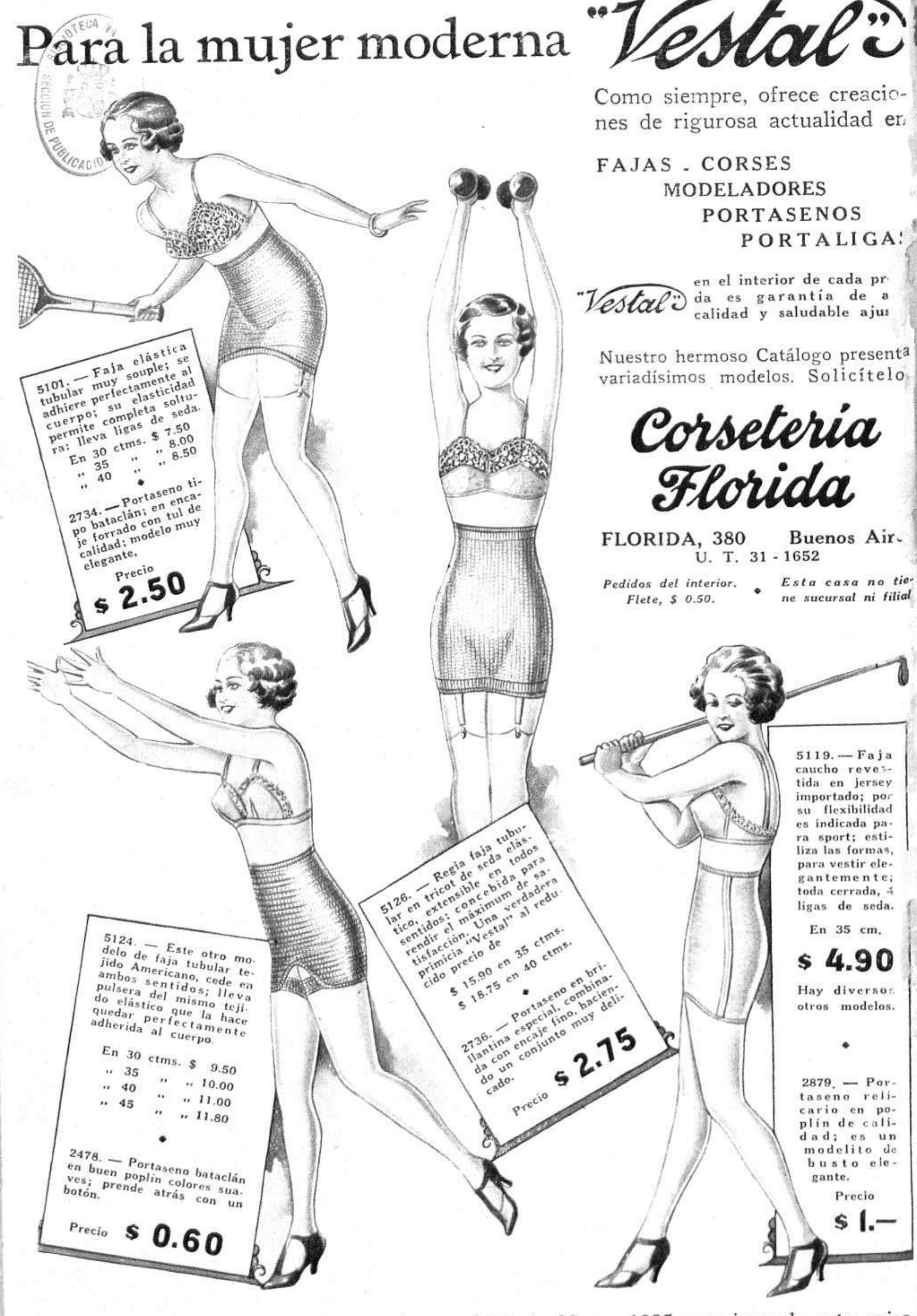

Caras y Caretas

MARTIN GIL HA PASADO 35 AÑOS CONTEMPLANDO ESTRELLAS

Lea en las primeras páginas el texto de esta nota, que firma Luis Almirón de Veyde


Para la mujer moderna "Vestal"
Como siempre, ofrece creaciones de rigurosa actualidad en
FAJAS - CORSES
MODELADORES
PORTASENOS
PORTALIGAS
"Vestal" en el interior de cada prenda es garantía de alta calidad y saludable ajuste
Nuestro hermoso Catálogo presenta variadísimos modelos. Solicítelo
Corsetería Florida
FLORIDA, 380 Buenos Aires
U. T. 31 - 1652
Pedidos del interior. Flete, $ 0.50.
Esta casa no tiene sucursal ni filial
5101. — Faja elástica tubular muy souple; se adhiere perfectamente al cuerpo; su elasticidad permite completa soltura; lleva ligas de seda.
En 30 ctms. $ 7.50
" 35 " " 8.00
" 40 " " 8.50
2734. — Portaseno tipo bataclán; en encaje forrado con tul de calidad; modelo muy elegante.
Precio $ 2.50
5126. — Regia faja tubular en tricot de seda elástico, extensible en todos sentidos; concebida para rendir el máximum de satisfacción. Una verdadera primicia "Vestal" al reducido precio de
$ 15.90 en 35 ctms.
$ 18.75 en 40 ctms.
2736. — Portaseno en brillantina especial, combinada con encaje fino, haciendo un conjunto muy delicado.
Precio $ 2.75
5119. — Faja caucho revestida en jersey importado; por su flexibilidad es indicada para sport; estiliza las formas, para vestir elegantemente; toda cerrada, 4 ligas de seda.
En 35 cm.
$ 4.90
Hay diversos otros modelos.
2879. — Portaseno relicario en poplín de calidad; es un modelito de busto elegante.
Precio $ 1.—
5124. — Este otro modelo de faja tubular tejido Americano, cede en ambos sentidos; lleva pulsera del mismo tejido elástico que la hace quedar perfectamente adherida al cuerpo.
En 30 ctms. $ 9.50
" 35 " " 10.00
" 40 " " 11.00
" 45 " " 11.80
2478. — Portaseno bataclán en buen poplin colores suaves; prende atrás con un botón.
Precio $ 0.60
Obsequiamos 5 % de sus compras hasta el 15 de Marzo 1935 mencionando este aviso

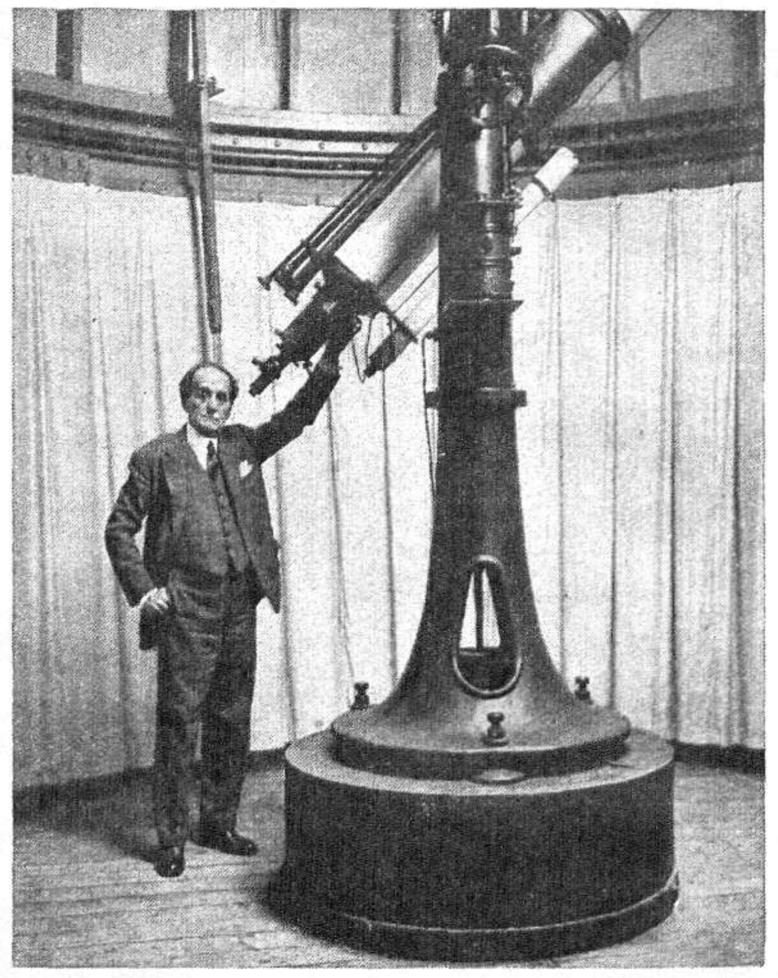


Martín Gil haciendo un paréntesis a sus observaciones celestes.

Martín Gil ha pasado 35 años contemplando estrellas...

Su padre deseaba que fuera abogado pero... resultó astrónomo. — Las tertulias en casa del doctor Isaías Gil, animadas por Sarmiento. — Un gran estudioso de la mecánica celeste que ha gastado una fortuna sin otra inquietud que la del saber. — Por desinteligencia con un ministro, dejó la dirección de la Oficina Meteorológica Nacional, pero el gobierno uruguayo lo compensó moralmente designándolo inspector de los servicios meteorológicos de ese país. — Una colaboración a la distancia, con el astrónomo ruso Banachiewicz. — El gran músico Saint-Saëns suspendió un concierto de órgano por una conversación de astronomía. — Mientras "técnicos y colegas argentinos" discuten la personalidad de Martín Gil, él ha merecido respetuosas felicitaciones de hombres de ciencia como Abbot, Clayton, Bigelow, y de literatos y filósofos como Max Nordau...

Por LUIS ALMIRON DE VEYDE



El popular astrónomo junto a su gran ecuatorial, que se halla instalado actualmente en una cúpula construída especialmente en la Sociedad Rural.



ARTÍN Gil ha pasado 35 años observando estrellas y estudiando siete horas diarias para que los hombres pongan en duda su labor, sus conocimientos y sus serios estudios sobre el sol... Pero ¿qué importa que le ataquen?... El se ha refugiado en sus astros... vive alejado... bajo la protección espiritual de célebres meteorologistas, heliofísicos y profesores de reputación como Abbot, Clayton y Bigelow, que han reconocido sus trabajos.

Y todavía sonríe y hace "humorismo" con su nacionalidad:

— *Sí, soy cordobés por nacimiento* — me dice, — *pero lo del lugar tiene poca importancia. El nacimiento en un punto dado implica un accidente... Más bien le podría decir que soy terráqueo, es decir, habitante establecido en el tercer piso del sistema planetario...*

—¿Cómo es eso?

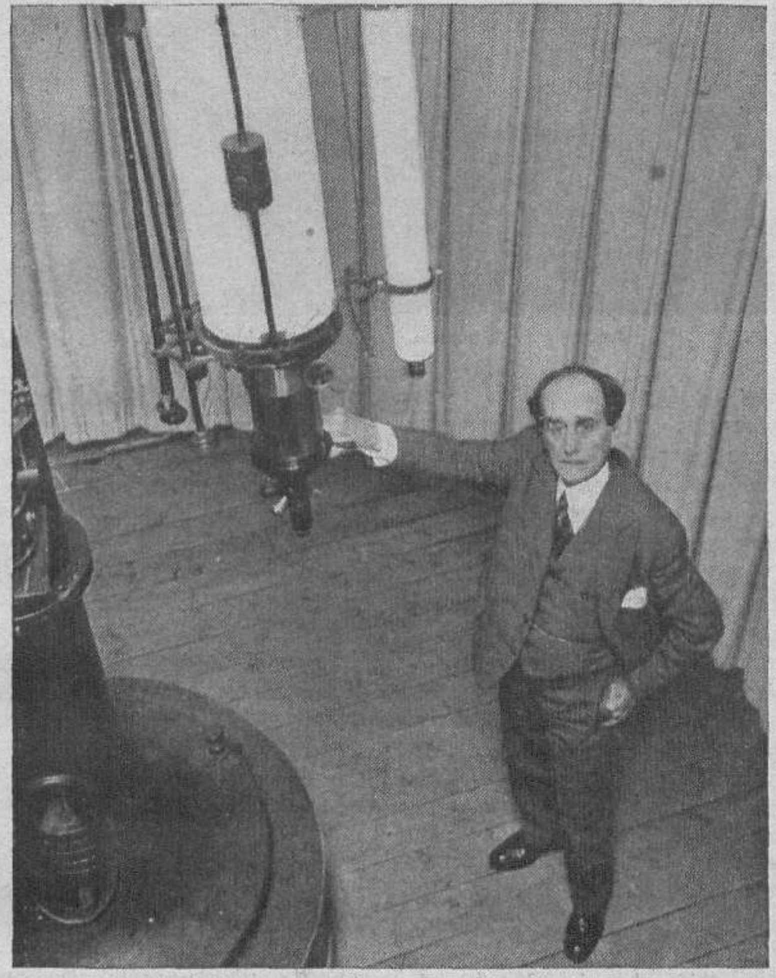
— *El Sol sería la planta baja, el primer piso lo constituiría Mercurio, el segundo el planeta Venus, y el tercero la Tierra...*

Infancia...

MARTÍN Gil se educó en un hogar provinciano, modelo de virtudes. Su padre, el doctor Isaías Gil, fué ministro de Gobierno de Juárez Celman y luego diputado nacional. El doctor Gil, sugirió a Juárez Celman la idea de la construcción del dique de San Roque...

Martín Gil nació en Córdoba, pero poco después de su nacimiento fué llevado a Santa Fe donde se educó; luego regresó a su provincia y al cumplir los 15 años vino a Buenos Aires con su familia...

— *Mi padre quería que fuese abogado...*



Martín Gil indicando la forma en que se mueve el ecuatorial para efectuar las observaciones.

y yo, por no contradecirlo, estudié y alcancé a dar un año de derecho...

Las tertulias de Sarmiento

TODOS *los domingos el gran Sarmiento — que era íntimo amigo de mi padre — iba a almorzar a casa. A la vieja casa que ocupábamos en la calle Alsina 833, y que se conserva intacta... Yo tenía entonces 16 años, y era el encargado de ir a buscar a Sarmiento a su casa de la calle Cuyo... Lo traía en un cupé cerrado... y siempre hacíamos el mismo trayecto... Sarmiento tenía una gran visión del porvenir de Buenos Aires. Observaba continuamente las novedades de la calle... Veía cómo se iban levantando nuevos edificios... contemplaba a los albañiles y solía decirme:*

— ¿Ha visto, amiguito Gil, cómo se edifica en Buenos Aires? ¡Va a ser una ciudad fantástica, con grandes edificios y anchas avenidas!...

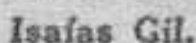
Y luego se preocupaba por mis estudios y me preguntaba si los profesores que tenía me enseñaban a conciencia... Recuerdo que después del almuerzo, iban a casa a tomar café, para escuchar a Sarmiento, el doctor Angel Ferreyra Cortés, Federico Igarzábal, los doctores Angel Pizarro Lastra, Naón y Juan Bautista Gil. Este último, hermano de mi padre, era médico de Sarmiento. Sarmiento era un gran "causer", y tenía el buen gusto de no tocar temas políticos, en esas tertulias familiares...

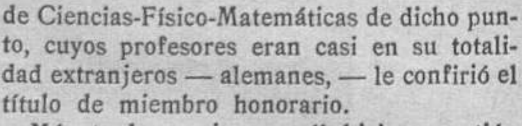
De tal palo...

MI padre era un gran aficionado a la astronomía, pero sus tareas profesionales le impidieron cultivar esa ciencia. Sin embargo, conversaba con frecuencia, sobre cuestiones astronómicas, con su amigo, el ingeniero Toribio Aguirre, un español de positiva ilustración astronómica y matemática. Yo solía escuchar esas conversaciones... y me sentía atraído por las explicaciones del ingeniero Aguirre... Este era







Isaías Gil.


Domingo F. Sarmiento. Miguel Juárez Celman. Max Nordau.

muy aficionado a los estudios solares... Desde el primer momento mi padre me estimuló esa atracción y comenzó a obsequiarme con libros que trataban la materia... Recuerdo que uno de los primeros libros que me dió, y que aún conservo, fué la obra "El Sol", del padre jesuíta Angel Secchi, que era profesor y director del observatorio de Roma. Secchi ha sido, sin duda, uno de los fundadores de la física solar o sea la heliofísica, en el siglo diecinueve. El respeto por su labor era tan grande que a fines de 1870 y tantos cuando el gobierno italiano resolvió expulsar a los pesuítas, al único que respetó con todo su personal, fué al padre Secchi...

Martín Gil se consagra a los estudios astronómicos

E*n 1899, murió mi padre. Yo acababa de cumplir los 20 años... y resolví dejar los estudios de derecho por dos razones: porque no me interesaba la carrera y porque al quedar huérfano tuve que regresar a Córdoba para atender mis intereses... Y por un tiempo me dediqué a la agricultura... Me sobraban horas y las empleé en el estudio de las matemáticas y de las ciencias físicas. Mandé traer diversos libros de Europa, y además adquirí un anteojo astronómico alemán. Contaba además con la gran biblioteca de mi padre dotada de obras de orden científico, filosófico y literario.*

10 años de estudio y tranquilidad en el campo formaron su base espiritual e intelectual.

Personalidad de Martín Gil

En Córdoba, por sus condiciones de estudioso, pronto se destacó Martín Gil, y un día, por resolución espontánea, la Facultad de Ciencias-Físico-Matemáticas de dicho punto, cuyos profesores eran casi en su totalidad extranjeros — alemanes, — le confirió el título de miembro honorario.

Más tarde, y sin que él hiciera gestión alguna, fué electo diputado y después senador provincial. Terminados esos períodos se le eligió diputado nacional por dicha provincia.

Además desempeñó la cartera de Obras Públicas durante el primer gobierno del doctor Cárcano, interesándose personalmente por la construcción de caminos.

— Este último cargo — dice *— lo renuncié al poco tiempo... el gobierno comenzaba a complicarse con la política... y yo no estoy de acuerdo con eso... Siempre he aceptado cargos públicos por razones de amistad, nunca por imposición de la política...*

Una renuncia y una satisfaccón moral

En mérito a sus vastos conocimientos técnicos, el general Uriburu, durante el gobierno "de facto", lo nombró director de la Oficina Meteorológica Nacional. Martín Gil trabajó con entusiasmo, llevó a otros técnicos amigos, quiso despojar, a esa institución, de su burocratismo, pero tropezó con una serie de situaciones creadas a través de muchos años... Ante las dificultades que se presentaron y por ciertas actitudes del ministro de Agricultura, un día envió a éste su renuncia indeclinable... y no volvió a pisar jamás dicha oficina.


Federico Igarzábal.

La incomprensión oficial y la falta de consideración para con un hombre de mérito como él, despertó ciertas censuras en la prensa y en los círculos científicos. En medio de esas amarguras, *Martín Gil* debió sentirse halagado, cuando el gobierno uruguayo le



A. Clayton.



Angel Pizarro Lastra.



Angel Ferreyra Cortés.



Camilo Saint Saëns.

ofreció espontáneamente la inspección de los observatorios meteorológicos de dicho país.

—*Fué una verdadera satisfacción moral para mí... aunque luego, por razones de delicadeza, no pude aceptar dicho cargo.*

Su labor literaria y de divulgación científica

En 1900 Martín Gil publicó su primer ensayo titulado "Prosa rural", en el que hizo diversas críticas a los sistemas empleados en trabajos de agricultura, y labores generales del campo.

Unos años después entregaba al público "Modos de ver", cuadros de la naturaleza, y en seguida "Agua mansa", críticas de orden social.

La producción de carácter científico empezó más tarde, cuando publicó "Cosas de arriba", sobre la base de temas astronómicos y de geofísica; "Celestes y cósmicas", dos tomos sobre divulgaciones meteorológicas y geofísicas y "Un anillo desaparecido" y "Mirar desde arriba", dos volúmenes de divulgaciones científicas también.

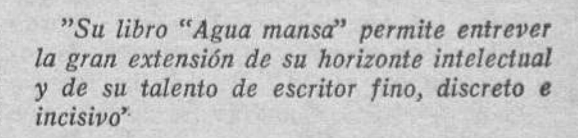
Actualmente tiene en prensa una obra que se titula "Cosas raras y cuentas claras".

Con motivo de su labor literaria y científica, Martín Gil ha recibido muchas satisfacciones. Escritores calificados y hombres de ciencia le hicieron llegar su aplauso.

Entre su copiosa correspondencia, encontré una carta del gran escritor M. Nordau, que en 1910 le escribió de París lo siguiente:

"Después de largo tiempo lo leo a usted en "La Nación" con placer constante y frecuente admiración.

"Sus estudios astronómicos lo presentan a usted tan sabio experto en mecánica celeste, como vulgarizador penetrante. A usted se le considera aquí como uno de los educadores científicos del público cultivado de la América del Sur.



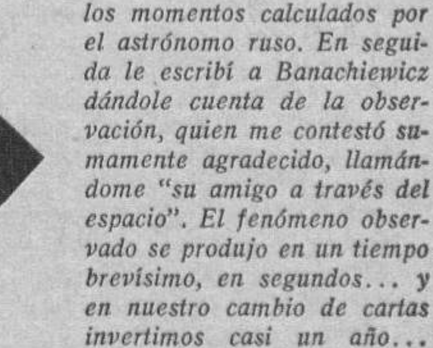
"Su libro "Agua mansa" permite entrever la gran extensión de su horizonte intelectual y de su talento de escritor fino, discreto e incisivo"

Colaborador a la distancia con un astrónomo ruso

La vida de Martín Gil está salpicada de anécdotas interesantes que se relacionan con sus actividades científicas. Pero él es un hombre modesto que en muy raras ocasiones se atreve a hablar de sí mismo.

Recordando a Banachiewicz, un astrónomo ruso que dió a conocer interesantes trabajos en 1911, me dice:

—*Cuando Banachiewicz tenía a su cargo el observatorio de Engelhardt (Rusia) ocurrió un caso original. Banachiewicz publicó entonces — estábamos en 1911 — en una revista científica, diversas conclusiones respecto a la ocultación de una estrella por uno de los cuatro satélites clásicos de Júpiter. Agregaba que en el momento en que se produciría el fenómeno él no lo podría observar desde las latitudes en que se encontraba su observatorio. Banachiewicz terminaba su artículo pidiendo a los astrónomos y estudiosos del cielo para quienes Júpiter estuviera visible, que observaran si se cumplía el fenómeno de acuerdo con su cálculo. La revista, por simple casualidad, cayó a mis manos oportunamente y con mi ecuatorial pude comprobar el fenómeno de acuerdo con*



los momentos calculados por el astrónomo ruso. En seguida le escribí a Banachiewicz dándole cuenta de la observación, quien me contestó sumamente agradecido, llamándome "su amigo a través del espacio". El fenómeno observado se produjo en un tiempo brevísimo, en segundos... y en nuestro cambio de cartas invertimos casi un año...



Charles Abbot.

La soledad familiar y la compañía espiritual

HACE algunos años Martín Gil era un hombre feliz, casi podía decirse que era un burgués lírico, millonario de tiempo que desperdigaba su capital en realizar investigaciones astronómicas...

Vivía en Córdoba, con todos los suyos, rodeado de afectos... Se había hecho construir una cúpula especial, y completó luego el observatorio con un ecuatorial formidable, que aun vale una fortuna. (Ese ecuatorial Zeiss, fué construído en Iena, para Martín Gil, y hoy mismo, después de los de los observatorios nacionales, el de La Plata y el de Córdoba, es uno de los mejores que existen en el país).

Trabajaba siete horas diarias, estudiaba continuamente, y por la noche se pasaba varias horas en la cúpula haciendo observaciones.

Su hija Ernestina, en aquel entonces, colaboraba en sus trabajos astronómicos.

Pero la felicidad no pudo durar mucho tiempo. En el transcurso de poco más de un año murieron sus hijos; Ernesto, que contaba 23 años; Jorge, que había cumplido los 8. Estas desgracias lo desconcertaron... Pasó un tiempo sin ocuparse de astronomía... ni de literatura...

Luego sus hijas Ernestina y Florencia se casaron; Martín se fué a Bruselas — forma parte del personal superior de nuestra legación — y en cuyos centros artísticos se ha impuesto como un violoncelista notable, y su hijo mayor debió quedarse en Córdoba, atendiendo a su esposa, cuya salud es precaria.

En una palabra, Martín Gil está solo en Buenos Aires, sin más compañía que sus libros de astronomía, y el estímulo espiritual de grandes hombres de ciencia del mundo que le escriben alentándolo en su obra.

Hace poco, los profesores americanos Abbot, gran heliofísico de fama universal — especializado en física solar — y el popular meteorologista H. H. Clayton dieron una conferencia sobre la relación que existe entre las perturbaciones solares y la meteorogía terrestre, y dijeron:

"En la Argentina hay un estudioso, se llama Martin Gil, que desde hace tiempo se dedica a estas investigaciones, siguiendo nuestra misma orientación".

Otro sabio, el profesor americano Frank Bigelow, lo distinguió siempre por la seriedad de sus investigaciones. En 1916, Bigelow publicó un libro notable titulado: "Circulación y radiación en las atmósferas de la Tierra y el Sol". Y lo primero que hizo en cuanto el libro estuvo impreso, fué enviarle un ejemplar a Martín Gil, con la siguiente dedicatoria:

"Al señor Martín Gil, con admiración por sus trabajos en ciencia..."

(Los que conocieron a Bigelow saben de su parquedad para el elogio.)

Una anécdota de Saint Saëns

ENTRE los hombres que distinguieron con su amistad a Martín Gil, figura nada menos que el gran músico francés Saint Saëns. El autor de "Sanson y Dalila" era un "enamorado del cielo". Desde su patria mantenía una correspondencia activa con Martín Gil, preguntándole cosas relacionadas con la mecánica celeste.

Cuando vino al país, en 1916, lo primero que hizo fué trasladarse a Córdoba para conocer la cúpula de su gran amigo.

Saint Saëns, que tenía entonces 80 años, como si fuera un niño al que se le ha regalado un nuevo juguete, pasó dos noches en la cúpula, contemplando el cielo austral, espectáculo que él no podía ver desde Europa.

Un día Saint Saëns citó en su hotel a Martín Gil, para conversar sobre el manejo del micrómetro con el cual se miden los valores angulares en el cielo. Quería darse cuenta del procedimiento de medida empleado, usando el micrómetro, y al mismo tiempo conocer la interpretación de los valores angulares reducidos a valores lineales.

Hacía más de tres horas que se hallaban engolfados en esa tarea, cuando golpearon en la puerta:

— *¿Quién viene a molestar?* — dijo fuerte Saint Saëns.

— *Perdón, señor* — dijo el primer violín que lo acompañaba en su gira, — *faltan diez minutos para que nos traslademos a la iglesia de Santo Domingo. ¿No recuerda usted que se ha comprometido a dar un concierto de órgano, con el auspicio de la Sociedad de Beneficencia de Córdoba?*

— *¡Ah! ¿Era hoy?* — replicó con indiferencia el gran músico.

— *Sí, excelencia... y el coche especial que se le ha enviado aguarda en la puerta del hotel.*

— *¡Oh... no tengo deseos de tocar!*

Martín Gil, previendo el conflicto que esa decisión provocaría, dijo:

— *No, maestro, usted debe ir... Dejemos esto, ya tendremos tiempo para continuar.*

— *No, no quiero tocar hoy.*

— *Pero, maestro* — insistía Martín Gil, — *la iglesia debe estar atestada de familias*

de la sociedad cordobesa... Dejemos estas cuestiones astronómicas y vayamos. Yo lo acompañaré... Quiero tener el placer de oírlo tocar. Sé que usted es un gran concertista de órgano...

—*¡He dicho que no toco hoy!*

—*Pero, excelencia* — dijo el primer violín, con todo respeto.

—*¡He dicho que no toco hoy! ¡Que no tengo deseos de tocar, y basta! ¡Retírese! Venga usted, Martín Gil, continuemos trabajando en esto de las medidas, que es muy interesante... muy interesante...*

(Y el creador de las delicadas armonías, enamorado de la armonía celeste... quedó mal con toda la sociedad cordobesa por satisfacer una curiosidad personal).

Filosofía de un comerciante

ENTRE las miles de personas que desfilaron por la cúpula que Martín Gil posee en su casa de Córdoba, recuerda él a un gran comerciante que fué para "ver el cielo de cerca". Cuando se retiraba, el hombre preguntó:

—*¿Y cuántos años ha pasado usted estudiando y mirando el cielo para llegar a los cálculos que hace?*

—*Treinta años.*

—*¿Treinta años, don Martín? ¿Y cuánto ha gastado en montar todo esto?*

—*Muchos miles de pesos...*

—*¿Y para qué invierte capital y tanto tiempo en una cosa que no le va a producir nada?*

—*Precisamente por... eso... porque no me produce nada...*

Balance

MARTÍN Gil abandonó una carrera para estudiar astronomía por su cuenta. Invirtió mucho dinero en la adquisición de instrumental y de obras científicas. La pasión de la astronomía le llevó a descuidar los propios intereses.

Un gobierno lo honró con un nombramiento; pero no pudo tolerar injusticias y debió dejar el cargo.

Otro gobierno, extranjero, le rindió el homenaje que merece su talento y su perseverancia en la labor.

Los mismos a quien él encumbró hoy discuten sus valores.

Resultado

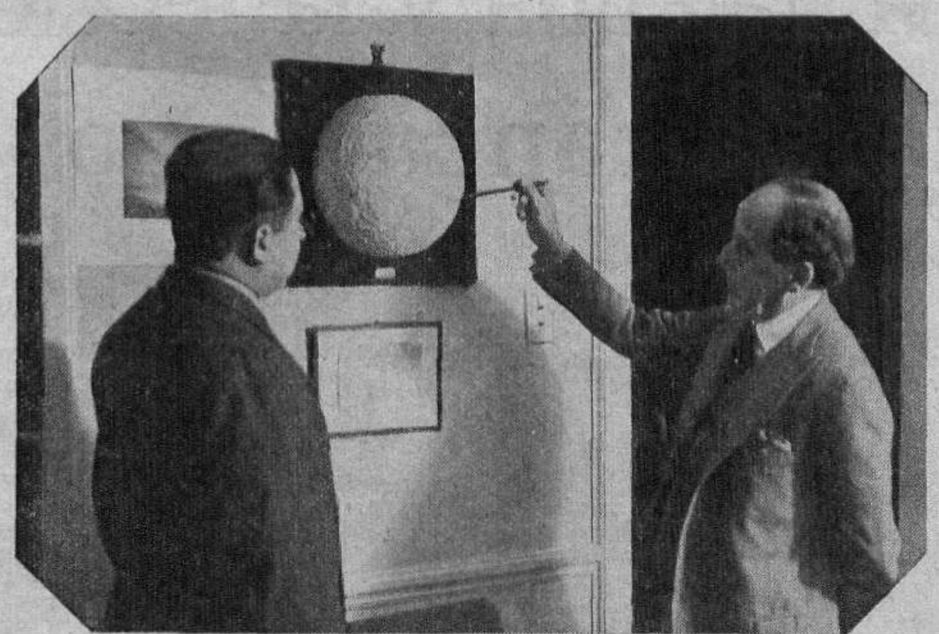
MARTÍN Gil ha consagrado 35 años, toda una vida, a las investigaciones celestes.

¿Para qué?

Para que se le combata. Para que mucha gente opine como el comerciante de la anécdota. Para que los que "se improvisan" astrónomos desconozcan sus méritos.

Pero, ¿qué puede importarle todo esto a un hombre que cuenta con la compañía espiritual de: Abbot, Clayton, Bigelow, Saint Saëns, Nordau, etc., y además con el gran afecto de hombres de valer de nuestro país y con el espontáneo y verdadero cariño popular?

● LUIS ALMIRON DE VEYDE ●



Observando los cráteres de los volcanes de la Luna en una reproducción de la misma hecha en relieve.



Juan Facundo Quiroga.

La valentía y la lección de Barranca Yaco

Por

José Gabriel

La valentía personal, como la generalidad de las cosas, tiene dos actitudes esenciales posibles que denominaré "clásica" y "romántica", por denominarlas de algún modo.

La actitud romántica — me es más fácil empezar por definir ésta, sin embargo posterior lógica y cronológicamente — es aquella en que la valentía personal se cifra en la propia persona y sin falsía. Supongamos, por ejemplo, un hombre que no se aviene a usar armas en ningún caso, ni el arma de un garrote, por lo menos si el adversario no las usa; que si debe enfrentar a uno solo, lo hace solo, y si a más de uno, prefiere caer antes que pedir auxilio; que desdeña prevenirse, porque confía en que el adversario no lo tomará de sorpresa, y si lo toma, será villanía; que, en fin, no agredirá sin aviso ni peleará con trampas. Trampear, ¿no es vencer con algo que no es uno mismo?; sorprender, ¿no es valerse de una ventaja extraña a la propia po-

tencia?; precaverse, ¿no es confesar miedo?; acompañarse de otros, y más si es para superar en número al enemigo, ¿no es desconfiar de sí mismo?, y ¿qué es usar armas? El triunfo cara a cara, de hombre a hombre y a mano limpia, en todo caso con el arma del adversario: he aquí el triunfo de la valentía romántica, y he aquí el valiente de esta actitud. Un valiente romántico que sin quererlo hubiese tomado desprevenido al rival, o que lo hubiese vencido con ayuda de cosas o de otros hombres, sentiría íntimamente su victoria como una derrota. Huir, retirarse, esquivar una atropellada, callar en un momento en que las circunstancias no favorecen, o en que el adversario es desleal, ¿cómo aceptarlo, cómo concebirlo un valiente romántico?

▼

La valentía clásica busca la eficacia exclusivamente. No es preciso caer en la alevosía. Guardando ciertas formas que no cuesta mucho guardar, o arrojándolas por la borda si cuesta demasiado guardarlas, el caso es vencer, mano a mano si se puede, y si no, a mano armada, cara a cara, y si no, emboscado, con aviso, y si no, de sorpresa, hombre a hombre, y si no, en patota. ¿Quién estimará cómo se venció? El caso es vencer, repito. Cuando se ha vencido, aunque sea mal, puede uno permitirse el lujo hasta de vencer bien, y la gente olvida a doble mérito el mal hecho. Algo que cualquiera puede comprobar: todos los guapos cargan cuchillo o revólver, eso aunque disfruten de la fama de trompeadores; y ninguno anda solo, ni avisa, ni se preocupa por saber si el adversario está acompañado o armado también o no, y no desdeña ninguna ventaja que la situación pueda ofrecerle, sea noble o tramposa.

▼

Demás está decir que el valiente clásico es el realista y positivo. Ajeno a todo escrúpulo, siempre va prevenido y pertrechado, y sorprende al valiente romántico, que siempre va a la buena de Dios. Y vence el clásico en este y en el otro mundo, pues siempre el vencedor impone la ley, la moral y la verdad, y nadie recuerda que el vencido lo fué deslealmente. ¡Triunfar, vivir, subsistir! Esta es la ley del mundo; y la ley del cielo se dicta en el mundo también.

▼

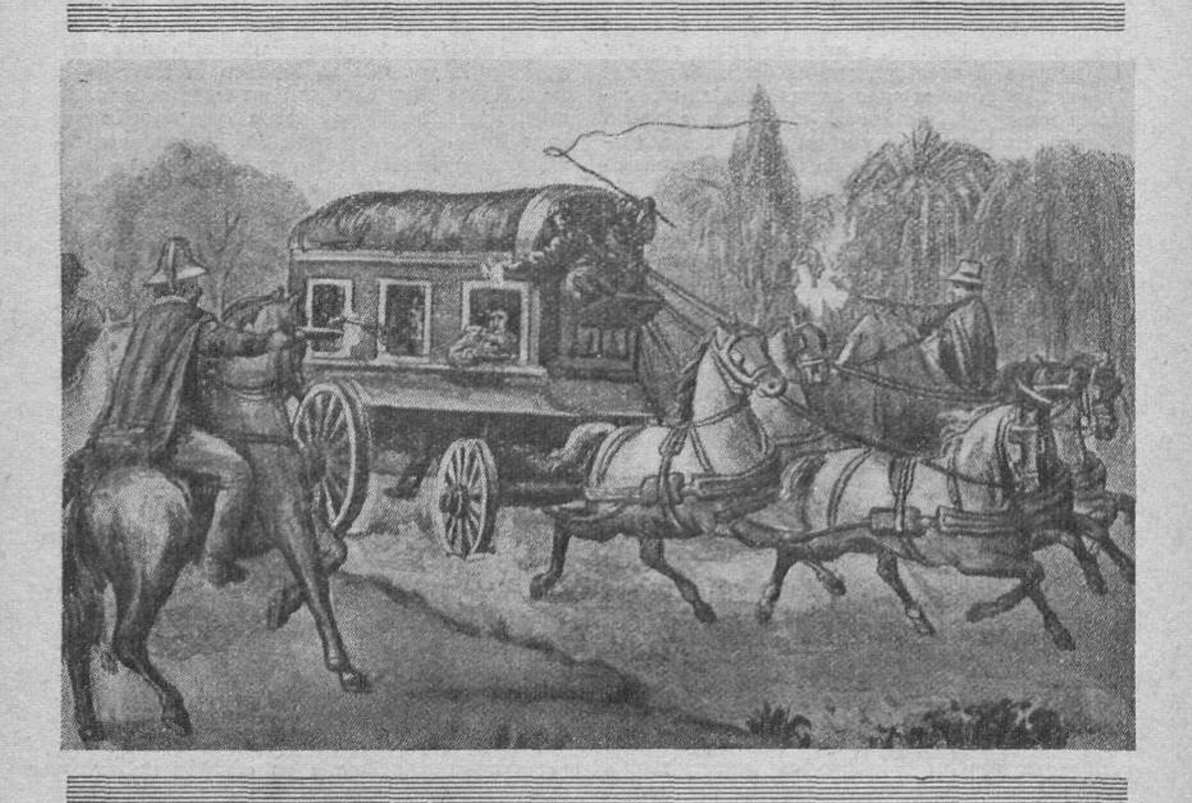
Facundo Quiroga es valiente clásico toda su vida. Toda su vida, hasta ahora hace cien años, hasta Barranca Yaco, es decir, hasta su muerte.

En efecto, la primera vez que se encuentra, no sé si armado o sin armas, pero solo y sin posibilidad de trampa, abandonado a su propio ánimo y a su propia fuerza, huye, se encarama en un árbol y tiembla durante dos horas, hasta que acuden a auxiliarlo unos amigos. Es la vez que se topa en la travesía de La Rioja a San Luis con un tigre cebado. El mismo confesará más tarde que aquella vez supo lo que era tener miedo. Un valiente romántico se habría tenido por deshonrado para siempre ante su propia conciencia y ante los amigos. Facundo no ve en los demás hombres, amigos o no, nada más que serviciales, y no tuvo conciencia hasta que, enfermo, valetudinario y archirrico, prueba los halagos de la ciudad moderna; y entonces fracasa. En el desierto norteño, el tigre le habrá echado en *cara su cobardía; pero de los dos — no importa cómo* — el que sobrevive es él, y aun le arrebata el nombre al tigre.

Para afirmar ante los demás el título de Tigre de los Llanos que ante sí trae del miedo, necesita subsistir otra vez, pero ahora en lucha con hombres. La coyuntura se la ofrece la sublevación de prisioneros españoles en la cárcel de San Luis, donde el futuro valiente purga delitos comunes. ¿Le interesa luego a alguien que el acto de Facundo se debiese a una deslealtad de él para con sus vencidos? Además, era una deslealtad para con desleales, y que redundaba en bien de la patria, la cual es también valiente al modo clásico.

Después, afamado de valiente, ya puede Facundo ser valiente romántico cuando el terror que infunde su persona y su solo nombre basta; cuando no, tiene a su servicio individuos y colectividades que golpean por él, y armas, y traiciones, y lo que necesita para quedar triunfador de cualquier modo. Sus batallas, si son fáciles las gana él; si no, se las ganan Huidobro o Peñaloza. Personalmente, ya no tiene que pelear con nadie. Y aun con este poderío y esta impunidad no rehuye la comisión del acto cobarde por excelencia para el valiente romántico: el castigo a una mujer. ¡Que le teman también las mujeres! (Recuérdese la Severa).

Pero le llega su hora romántica. Todo el que fracasa en la vida fracasa en una hora de romanticismo. Acechan a Facundo enemigos solapados e inescrupulosos, y él se niega a precaverse y a dejarse custodiar; ni aun variar de ruta quiere. Le avisan, le dan casi la certeza del atentado que se trama contra su persona. ¿Por qué no podía regresar por Cuyo a Buenos Aires? ¿Por qué no podía dejarse escoltar? Hace tiempo que vive en la ciudad. Hombre bárbaro (en el mal y en el buen sentido de hombre de ciudad afuera), mientras había residido en su campaña no había tenido escrúpulos, porque no había recibido prédica moral. En la ciudad — en todas las ciudades — hay acaso menos procederes escrupulosos que en ninguna parte; pero todos predican moral escrupulosa. Es fácil pues engañarse y adoptar la moral predicada, mientras los demás no renuncian a la inmoralidad práctica. Facundo no se vuelve un santo en Buenos Aires, desde luego; pero respira doctrinas morales, y como, por otra parte, protegido y halagado aquí por el máximo poderoso de la República e iniciado gratamente en la comodidad ciudadana, ni tiene temor ni siente deseos de retornar a la tierra, quiere congraciarse con la civilización y da acceso en su alma a algún principio moral. Buenos Aires, que puede reprocharle otras cosas ¿no lo reconoce valiente, al menos? Y ¿cómo defraudarla



Asesinato de Juan Facundo Quiroga en Barranca Yaco, Córdoba, el 16 de febrero de 1835. (Copia de un grabado de la época).

adoptando una actitud que no corresponde al concepto de valentía romántica que sustenta la ciudad? Porque la ciudad, aunque no dé más que puñaladas traperas, predica lances caballerescos solamente. Y Facundo quiere ser caballero. Precaverse, hacerse defender por otros, no es de valientes derechos. Facundo, que ya no permite a sus hijos ni vestirse como él se vistió (y tiene que vestirse aún en parte) cree que lo que ha hecho hasta entonces está a contramano, aunque crea que lo está por obediencia al imperio de las cosas. ¿No venció siempre como pudo, lealmente o con maña, por sí mismo o por medio de otros? Sí, pero se trataba de una imposición de las circunstancias; él era valiente a pesar de los procedimientos circunstanciales, valiente como lo exige la moral de la ciudad. Van a verlo. Y por eso rechaza, en Buenos Aires primero, en Santiago después, en Córdoba todavía, los insistentes, los cada vez más angustiosos consejos de prudencia, los ofrecimientos de defensa. ¡Facundo Quiroga no se hace al lado de la huella aunque vengan degollando, no anda con guardaespaldas porque tenga enemigos! Antes había andado en patota y en zigzag, como le dejaban. ¿Acaso se había hecho matar en el desastre de la Tablada ni en el de Oncativo? Pero ahora, turbado por la ciudad falsaria, es un valiente romántico. Y tropieza con un valiente clásico — con su yo anterior — que lo hace sonar.

▼

Barranca Yaco es la tragedia de la valentía romántica. ¡Qué cruel lección! En el único momento en que Facundo Quiroga era bueno — bueno, porque creía en la moral — lo matan. Un poco de miedo, como otras muchas veces, lo habría hecho valiente una vez más. Su valentía — auténtica por primera vez — lo jorobó.

Me preocupa esta enseñanza de Barranca Yaco. Proyéctese a distancia, y se verá entrar en el cono de luz toda la tragedia humana y divina, en la que indefectiblemente mueren a manos de los vivos los hombres de principios, a manos de los valientes clásicos los valientes románticos. La moral, después de todo, no tiene otro objeto que procrear corderos para que los coman los lobos.

José Gabriel

HAGA DEL CAMINAR UN PLACER

Caminar es un placer cuando no se sufre de los pies.

Para aliviar las molestias y dolores de los pies recomendamos



Tarborats

(SALES SANATIVAS)

Un poco de Tarborats en baños de pies calientes constituye la cura ideal de las enfermedades de los pies.

Los callos y durezas se ablandan, los juanetes se desinflaman, la sangre circula mejor y los pies se deshinchan.

Tarborats deja los pies como nuevos, se camina sin pensar en ellos.

$ 2.60 en todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

BUENA RESPUESTA

Asistía Joaquín Dicenta al ensayo general de una obra suya, ensayo que había resultado manga por hombre, porque los artistas no se sabían bien los papeles y porque hacían la comedia sin convicción alguna en el éxito.

No obstante, y como es costumbre, los asistentes al ensayo se acercaron a Dicenta para darle un apretón de manos, y, entre ellos, un dramaturgo y escritor que nunca hablaba bien del autor de "Juan José".

— Supongo que estarás contento — le dijo al abrazarle.

Y Dicenta le contestó, sonriendo:

— No tanto como tú, desde luego...

ELEGANCIA SOLITARIA

El Brummel de cierta tertulia de La Granja el Henar, de Madrid, se presenta en ella tocado con un sombrero hongo que suscita comentarios joviales.

— Es el único sombrero de esa índole que se ve ahora en Madrid — dice un contertulio.

Y el Brummel le contesta:

— ¡Naturalmente! El hongo es solitario.

MODESTIA ORNITOLOGICA

Recién llegado a cierta ciudad andaluza, José Santos Chocano tomaba una tarde café en un establecimiento frontero al puerto, cuando de ante una mesa próxima se levantó una especie de Goliat con melenas, que le entregó un pequeño libro y se alejó tácito y raudo.

El libro se titulaba "Cositas", y la dedicatoria del ejemplar, escrita en caracteres minúsculos, rezaba: "Al cóndor de los Andes, un pajarillo de vuelo menor".

TOMA Y DACA

Recientemente, con motivo de la boda de su hijo menor, conversaba el rey Jorge de Inglaterra con un diplomático que, después de decir algunas impertinencias, quiso quedar bien recurriendo a la adulación:

— Corte feliz y dichosa la de V. M. Es una delicia contemplar cuanto en ella ocurre.

— Sí — respondió Jorge V. — Todo sería en ella placeres y diversiones, si las cuatro quintas partes de los que la frecuentan no le aburrieran a uno con conversaciones inoportunas.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

¡POR SUERTE PARA EL ARTE!

El ilustre pintor Albert Besnard, cuya pérdida llora toda Francia en estos momentos, experimentaba un verdadero suplicio cuando el modelo no era de su gusto.

En cierta ocasión hizo un retrato de una dama con quien la Naturaleza se había mostrado poco generosa. Albert Besnard corrigió en lo posible, merced a su arte, esta falta de generosidad.

La dama en cuestión dijo, apenas vió su retrato:

— No se parece.

Albert Besnard, un poco nervioso, no dijo palabra.

— Nada, nada — insistió la dama, — no tiene el menor parecido.

El pintor se inclinó ceremonioso y dijo:

— Afortunadamente, señora.

SINSOMBRERISMO

Topa don Miguel de Unamuno, en la plaza Mayor de Salamanca, con un antiguo alumno suyo, quien, a pesar del tiempo inclemente, camina descubierto.

— ¡Pero, hombre! ¿Lloviendo y en pelo?

— ¿Qué quiere usted? Es la moda.

— No me parece mal la moda esa para el verano, tiempo de vacaciones — replica don Miguel; — pero no estaría demás que durante el invierno, que es época de curso, "llevaran ustedes algo en la cabeza".

ANGELITO

En un aeródromo había un oficial tan desgraciado, que cada vez que volaba destrozaba un aparato. Llegó en una ocasión a pasar revista el jefe superior de Aviación. El teniente coronel, "proto" de los caballeros del aire, los fué presentando. Al llegar al infeliz aviador, dijo:

— Es un ángel... "El ángel irremediablemente caído".

SINTOMA INEQUIVOCO

El caballo se me encabritó — contaba el poeta aventurero. — En la oscuridad de la noche, yo no podía explicarme la causa; pero me toqué la cabeza, me noté los pelos de punta, y colegí, por lo que tenía oído, que allí cerca debía de haber un lobo.

¡PUES, CLARO!...

En el autobús van sentados frente a frente un hombre gordinflón, viejo y feo, y la modistilla más guapa de Madrid. En un frenazo del conductor, los viajeros pierden la estabilidad, y la chica bonita se precipita sobre su vecino.

— ¡Podía usted tener cuidado, señorita! ¡Qué barbaridad! ¡Hace falta estar en el limbo!...

— Perdón, señor... Si me hubiese fijado bien antes en usted, hubiera evitado este accidente...

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

▼ ▼

BUENOS AIRES

Un problema de vialidad provoca las renuncias de los doctores Moreno y Güiraldes. Una asamblea del Partido Demócrata Nacional, consecuente de esa crisis, decide negar su apoyo al gobernador de la provincia de Buenos Aires. Una masa de público, dirigida por legisladores nacionales y provinciales, se posesiona de la Casa de Gobierno, en La Plata, y exige la renuncia del mandatario bonaerense. La Legislatura acepta esa renuncia indeclinable, al mismo tiempo que el P. E. Nacional ordena la intervención de la Provincia y la reposición del gobernador constitucionalmente elegido. El vicegobernador asume el mando por unas horas... y se va. Frente a estos detalles francamente teatrales y reveladores de un estado de descomposición en el primer estado argentino, ¿podemos afirmar que aun carecemos de educación política? Cuando hechos semejantes se producen en provincias alejadas de la Capital Federal, en provincias cuyas finanzas no entran en un período de saneamiento, solemos sonreír con aire un tanto desdeñoso. ¿Qué podemos decir o hacer en estos momentos? Los pueblos emiten sus juicios y sus conceptos antes que sus grandes hombres, y el pueblo de la provincia de Buenos Aires no necesitaba de las actuales demostraciones para sancionar sobre hechos censurables y permanentes. Pero — claro está — aun el pueblo está en las mismas condiciones que en los años en que Eça de Queiroz, al referirse al lusitano, decía: "reza y paga". Aquí no sabemos cuánto reza, pero sí sabemos cuánto paga, pues vive pagando perpetuamente, por todo lo que se le promete y no ve, ni siquiera en las obras de vialidad causantes de espectáculos teatrales, cuyo dramatismo es más intenso de lo que se observa superficialmente.

PAZ EN LA VIDA URUGUAYA

Las últimas noticias llegadas de Montevideo expresan que la vida uruguaya retorna a la normalidad. En nuestro número anterior manifestábamos que "cuando la aventura concebida pasa a ser acción es preciso no olvidar los elementos que imponen al hombre la superioridad que el mismo genio humano les concedió". No creemos necesario aclarar el concepto, pero sí insistir acerca del mismo, pues los hechos han confirmado su contenido formal. No es posible, ni la revuelta, ni la asonada, ni la pueblada, cuando no se cuenta con el elemento de lucha de los ejércitos organizados: el arma moderna. El facón, la tacuara rematada en una hoja de acero y el fusil mismo no constituyen materiales bélicos eficaces, cuando es la granada de mano y la bomba aérea las que imponen su potencia mortífera. Por la última, las fuerzas leales se han impuesto en el por el momento fracasado intento revolucionario del Uruguay. El coraje personal constituye en los tiempos modernos un mérito de valor secundario. Y al hacer estas manifestaciones queremos dejar establecido que la hora de las revoluciones corajudas ha pasado ya, y con ellas el peligro de las luchas fratricidas — casi siempre estériles, — cuyo número decrece, día a día, en estas tierras de América. La nación uruguaya, sin disputa alguna, es una de las más civilizadas, de las más progresistas, de las más educadas políticamente, entre todas las americanas; y acaso el último movimiento de rebelión no implique un peligro alguno en este momento en que readquiere su ritmo sereno y vigoroso. No es cuestión de vencedores, ni de vencidos, ante una lección extraída de la experiencia, que pone de manifiesto un ejemplo digno de ser seguido en los días futuros.

LOS SUCESOS DE PARIS

El aniversario del "martes sangriento" renovó en la capital francesa las emociones y las angustias del 6 de febrero de 1934. Comunistas, fascistas, socialistas, republicanos y monárquicos rindieron homenajes a las víctimas del día nefasto. No fueron del todo pacíficos los actos, lo que revela que en el seno del pueblo francés los rencores derivados del "proceso interminable" continúan latentes. Además, el descrédito que va adquiriendo el "premier" Flandín anticipa momentos de crisis políticas. Europa, cuando no vive tumultuosamente por sus cuestiones internacionales, se agita, en cada uno de los países, por sus problemas íntimos. Todo esto nos hace ser pesimistas; todo esto nos hace pensar, con dolor, que, más que las instituciones y más que los sistemas, los que están en bancarrota son los hombres. Mejor dicho: el que está en bancarrota es el hombre.

Rubén Castillo

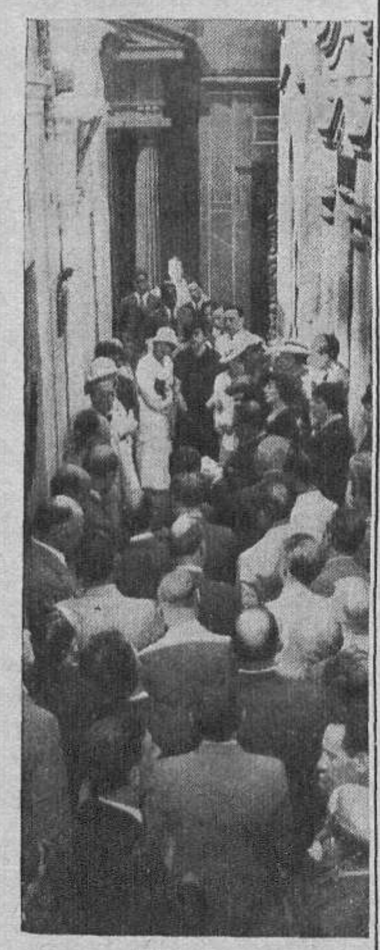
En honor de una cooperadora



La Dirección Municipal de Educación Física ofreció un almuerzo a la Asociación Cooperadora de la Colonia de Vacaciones para Niños Débiles "Juan Bautista Alberdi".



Homenaje póstumo



Los conscriptos de la 6ª compañía del regimiento 3 de Infantería, clase 1890, rindieron en la Recoleta un homenaje a la memoria del teniente coronel Julio Ruiz Moreno.

50º Aniversario de la Sociedad Ligure



Al cumplirse el 50º aniversario de su fundación, la Sociedad Ligure de Socorros Mutuos realizó un homenaje a la memoria de los socios fallecidos en el panteón de la entidad.

DE AQUI Y DE ALLA

Cuando a consecuencia de la revolución se anularon en Francia los títulos nobiliarios, Mirabeau dirigióse a su casa poseído por un entusiasmo desbordante. Lo esperaba en ella el abogado Dubeyrier.

—¡Ah, querido amigo, qué noche! — exclamó el orador. — Ya no habrá más abusos ni distinciones. Las ciudades, los estados, los más grandes nombres: Montmorency, La Rochefoucauld, todos hemos sacrificado nuestros privilegios ante el altar de la patria.

Expresándose así se introducía en la bañera, cuya agua le pareció helada. Llamó violentamente. El ayuda de cámara, que acudió con prontitud, le presentó sus más humildes excusas.

— Puedo asegurar al señor que el baño ha sido puesto a la misma temperatura que ayer.

— "Señor" — dijo Mirabeau, ya casi apoplético. — ¡Ah, pillo!, ven aquí.

Y, tomándolo por la oreja, lo obligó a introducir la cabeza en el agua.

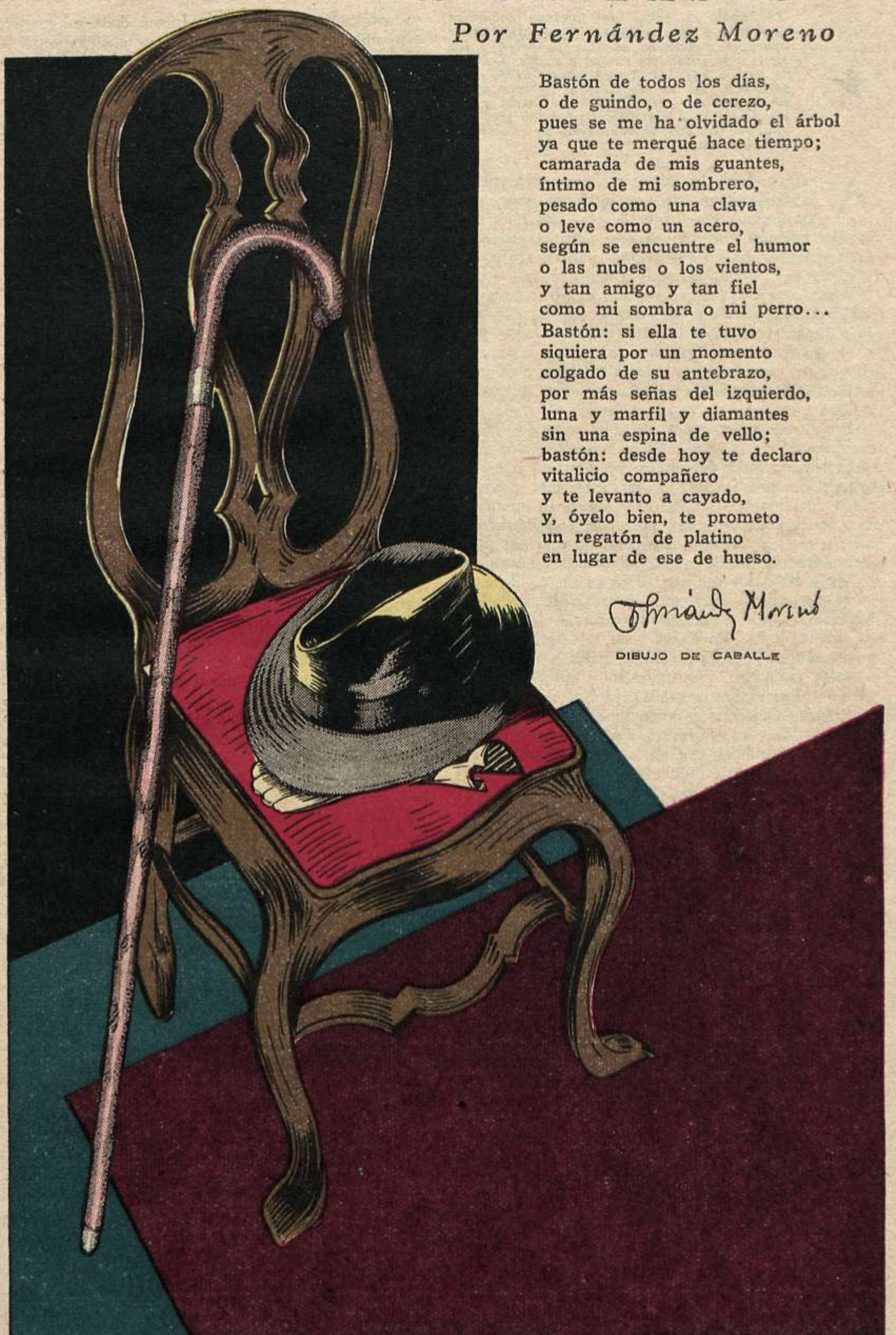
—¡Ah, verdugo! — gritó nuevamente; — espero que yo seré siempre para ti el señor conde.

Arimud Banu es una hermosa bailarina yugoeslava que tiene dos compañeras con las cuales nadie sino ella puede danzar. Estas dos compañeras son dos serpientes cuya longitud llega a los dos metros y pico.

A los catorce años, Arimud encontró una serpiente en un bosque, cerca de Belgrado. Al principio, haciéndolo por gracia, envolvió la serpiente alrededor de su cuerpo, danzando con ella. Repitió esta danza en un pequeño cabaret de Belgrado. Estuvo a punto de perder el pellejo, porque se trataba de una serpiente venenosa. Desde entonces ha bailado con las serpientes.

"ROMANCES" A UN BASTON

Por Fernández Moreno



Bastón de todos los días,
o de guindo, o de cerezo,
pues se me ha olvidado el árbol
ya que te merqué hace tiempo;
camarada de mis guantes,
íntimo de mi sombrero,
pesado como una clava
o leve como un acero,
según se encuentre el humor
o las nubes o los vientos,
y tan amigo y tan fiel
como mi sombra o mi perro...
Bastón: si ella te tuvo
siquiera por un momento
colgado de su antebrazo,
por más señas del izquierdo,
luna y marfil y diamantes
sin una espina de vello;
bastón: desde hoy te declaro
vitalicio compañero
y te levanto a cayado,
y, óyelo bien, te prometo
un regatón de platino
en lugar de ese de hueso.

Fernández Moreno

DIBUJO DE CABALLE

El sueño o la vida de Luciano



Vacilando el padre de Luciano sobre la profesión a que dedicaría a su hijo, se le aparecen a éste en sueños las Artes y las Letras, solicitándole ambas a porfía. Luciano se decide por las Letras, mostrándose muy satisfecho de su elección, y exhorta a los jóvenes a que, siguiendo su ejemplo y sin arredrarse ante las dificultades con que tengan que luchar, se consagren al estudio de las ciencias.

APENAS dejé de asistir a la escuela, siendo ya casi un mocito, consultó mi padre con los amigos qué haría de mí. Los más fueron de opinión que una carrera literaria requería gran trabajo, mucho tiempo, no poco gasto y una fortuna espléndida, cuando la nuestra era escasa y demandaba con urgencia algún auxilio; pero que si aprendiese una arte de esas mecánicas en primer lugar, tendría desde luego lo bastante para vivir de ella sin ser gravoso a mi casa a la edad en que me encontraba, y podría también, a la vuelta de algún tiempo, regocijar a mi padre llevándole lo que ganase.

Propúsose como tema de una segunda deliberación cuál de las artes sería la mejor, más fácil de aprender, más propia de un hombre libre, de instalación más pronta y de suficiente utilidad. Cada cual alababa una u otra, según su opinión o su experiencia: entonces mi padre, volviéndose a mi tío, pues asistía al consejo un tío mío por parte de madre que estaba reputado como excelente escultor y hábil marmolista: "No es lícito, dijo, dar la preferencia a otra arte, estando tú presente: llévatelo, pues — señalándome a mí; — tómalo por tu cuenta, y haz de él un buen tallista, ajuntador y estatuario, que bien puede, pues como sabes, muestra para ello disposición natural." Y juzgaba así por algunos juguetes de cera con que solía entretenerme: cuando salía de la escuela, modelaba, raspando la cera, bueyes, caballos y ¡por Júpiter! hasta hombres, con gran exactitud al parecer de mi padre. Esta habilidad me valió algunos azotes por parte de mis maestros; pero a la sazón se convirtió en elogio de mi precoz ingenio y en lisonjera esperanza de que en breve aprendería el oficio, dada mi afición y mi infantil destreza en la plástica.

Llegó por fin el día que se creyó a propósito para dar principio a mi aprendizaje, y fuí encomendado a mi tío, no a mi pesar, por Júpiter; antes bien, me imaginaba tener muy grato entretenimiento y gozar como de cierto prestigio ante mis compañeros, si me veían formando dioses y arreglando algunas figurillas bonitas para mí y para quienes yo quisiera. Pero me sucedió lo primero que suele acontecerle a todo principiante: dióme mi tío un cincel y me ordenó que picase ligeramente una piedra, que estaba allí en medio, recordándome el dicho vulgar de "obra principiada, medio acabada". Yo, falto de experiencia, golpeé más fuerte de lo que era menester, y la piedra se rompió; irritado entonces mi tío, tomó un látigo que tenía a su lado y me dió con él la primera lección, no ciertamente con blandura y como para estimularme, sino en términos que las lágrimas fueron el prólogo de mi aprendizaje.

Salí de allí corriendo y me fuí a mi casa sollozando sin cesar y llenos de lágrimas los ojos: referí lo del látigo, enseñé los cardenales y condené la excesiva crueldad de mi tío, añadiendo que todo lo había hecho por envidia, temiendo que pudiese yo sobrepujarle en el arte. Incomodada mi madre, dijo mil pestes de su hermano; y cuando llegó la noche, me acosté lloroso todavía y pensando en lo ocurrido.

Lo que hasta aquí llevo dicho es ridículo y pueril; mas lo que después oiréis, ¡oh varones!, no son cosas despreciables, y es preciso que las escuchéis con la mayor atención. Hablando, pues, según Homero.

Un sueño tuve celestial, divino
en la serena noche,

tan claro, con tal viveza percibido, que en nada difería de la realidad. Todavía, después del tiempo que ha transcurrido, está fija en mis ojos la imagen de lo que vi y resuenan en mi oído las palabras que escuché. Tan distinto, tan evidente era todo.

Dos mujeres me asían de las manos y me arrastraban cada cual hacia sí con tal fuerza y tal violencia, que a poco me despedazan en su mutua porfía; tan pronto vencía la una y se apoderaba casi por completo de mí, como tornaba de nuevo a poder de la otra. Y ambas gritaban a la par; ésta que me quería llevar porque era suyo; aquélla, que en vano reclamaba su rival lo que no le pertenecía. Tenía la una facciones de obrera, varonil, el cabello suelto, las manos llenas de callos, el vestido remangado y toda cubierta de polvo, como mi tío cuando pulimentaba las piedras; la otra, por el contrario, era de muy hermoso rostro, de noble presencia, y elegante en su vestido. Por último, convinieron en que decidiese yo con cuál de las dos quería irme. Y aquella de aspecto duro y varonil me habló la primera en éstos términos:

"Yo, mi querido niño, soy el Arte de la Escultura, que ayer comenzaste a aprender, de tu misma familia y linaje, pues tu abuelo — designando por su nombre a mi abuelo materno — era escultor y tus dos tíos se hicieron también muy célebres por mí, si quieres apartarte de las simplezas y frivolidades de ésa — señalando a la otra — y seguirme y vivir conmigo, tendrás en primer término una alimentación sustanciosa, echarás fuertes espaldas, serás ajeno a la envidia y nunca irás a países extraños, dejando tu patria y tus amigos; y además no será por tus palabras por lo que todos te alaben, sino por tus obras.

"No te retraiga la pobreza de mi aspecto, ni mi desharrapado traje, pues empezando de igual suerte, el célebre Fidias hizo la estatua de Júpiter; Policleto, la de Juno; Mirón fué alabado, Praxiteles admirado, y a todos ellos se les reverencia todavía al igual de los dioses que representaron. Si tú llegases a ser uno de ellos, ¿cómo no habías de hacerte célebre entre todos los hombres? Harías envidiable a tu padre y esclarecida a tu patria." Esto y otras muchas cosas, que no recuerdo ya, porque se han borrado de mi memoria, dijo la Escultura, tropezando a cada paso e incurriendo en frecuentes barbarismos, si bien encaminándolo todo con gran estudio al intento de persuadirme. Y cuando ésta concluyó, dió principio la otra, poco más o menos, de este modo:

"Yo, hijo mío, soy la Ciencia, tu amiga ya y conocida, aunque no me has tratado aún con toda intimidad. Las ventajas que has de obtener siendo escultor, ésta acaba de enumerarlas; no serás más

que un obrero, un operario que trabaja con el cuerpo, y que en él cifra toda la esperanza de su vida, permaneciendo oscuro y logrando mezquino e innoble salario; de espíritu apocado, de porvenir miserable, inútil para defender a los amigos, sin medios para hacerte respetar de los enemigos ni para excitar la envidia de tus conciudadanos, sino meramente un artesano, uno de tantos perdido entre la multitud, siempre humillado ante los grandes, supeditado al que sabe hablar, viviendo vida de liebre, y siendo fácil presa del poderoso. Y aunque llegaras a ser un Fidias o un Policleto e hicieses obras admirables, todos alabarán el arte, pero ninguno habrá entre los que las contemplen, si tiene buen sentido, que quiera asemejarse a ti; porque como quiera que fueres, siempre serás considerado como un artesano, un menestral, un jornalero que vive del trabajo de sus manos.

"Si por el contrario, te vienes conmigo, te mostraré, en primer término, las obras de los antiguos y sus admirables hechos, explicándote sus palabras y haciéndote absolutamente sabedor de todo; enriqueceré tu espíritu, que es lo más esencial en ti, con muchas y excelentes virtudes, la prudencia, la justicia, la piedad, la dulzura, la equidad, la discreción, la fortaleza, el amor a lo bello y el entusiasmo por todo lo que es digno de veneración, que son verdaderamente el adorno más puro y duradero del alma; nada se te ocultará de lo pasado, sabrás lo que al presente deba hacerse y hasta preverás conmigo lo futuro; y, en una palabra, cuantas cosas hay, así divinas como humanas, te las enseñaré en poco tiempo.

"Y de pobre como eres ahora e hijo de un cualquiera, en duda todavía sobre si dedicarte a un ejercicio tan innoble, llegarás en breve a ser objeto de los celos y de la envidia de todos, honrado y aplaudido, reputado entre los mejores, bien recibido entre los que brillan por su nacimiento y sus riquezas, luciendo trajes como éste — y señalaba el suyo, que era magnífico — y digno, en fin, del primer puesto y del mejor lugar. Y si viajares, no serás ni aún en remotas tierras desconocido ni oscuro; de tales distintivos he de rodearte, que cualquiera que te vea dará del codo al que esté a su lado y señalándote con el dedo, dirá: ESE ES.

"Si ocurriese algún asunto que pusiese en cuidado a tus amigos o a la ciudad entera, todos volverían a ti los ojos; y si tuvieras que hablar, un numeroso concurso pendiente de tus labios, te escucharía con admiración, felicitándote por el poder de tu elocuencia, como a tu padre por su incomparable dicha. ¿Ves al célebre Demóstenes, siendo hijo de quien era, cuán grande le hice yo? ¿Ves a Esquines, que era hijo de una tamborilera? Pues con todo eso por mí le colmó Filipo de atenciones. Y el mismo Sócrates, criado en el regazo de la Escultura, pero que tan luego como entendió que había una cosa mejor la abandonó para venirse conmigo, ¿no oyes cuán celebrado es por todo el mundo?

"Deja, pues, estos tan ilustres varones, y sus hechos memorables y sus escritos venerandos; renuncia a un exterior decoroso, al honor, a la gloria, a los aplausos, a la jerarquía, al poder, a las dignidades, a ser encomiado por tus discursos y felicitado por tu talento; viste en su lugar la sucia túnica; toma el servir aspecto del esclavo; agarra en tus manos la palanca, el cincel, el martillo, o el buril, y doblégate al trabajo, humillándote, arrastrándote, envileciéndote por toda manera, sin levantar jamás la frente, ni acariciar un pensamiento varonil, y noble, sino atento exclusivamente a dar a tus obras proporciones y elegancia, aunque cuidándote muy poco de tu propia compostura y adorno, y haciéndote más despreciable que las mismas piedras."

Aún estaba hablando cuando yo, sin esperar el término de su discurso, me levanté y resolví la cuestión; dejé, pues, a la deforme operaria y me fuí con la Ciencia muy gustoso, mayormente cuando me acordé del látigo, y de los muchos golpes con que fuí maltratado el día anterior al iniciarme en sus trabajos. La despreciada se irritó al principio y se estregaba las manos y rechinaba sus dientes; pero al fin, como se dice de Niobe, quedóse inmóvil y se convirtió en piedra. Aunque es inverosímil que tal cosa le pasara, no dejéis de creerlo, porque los sueños tienen el poder de hacer prodigios.

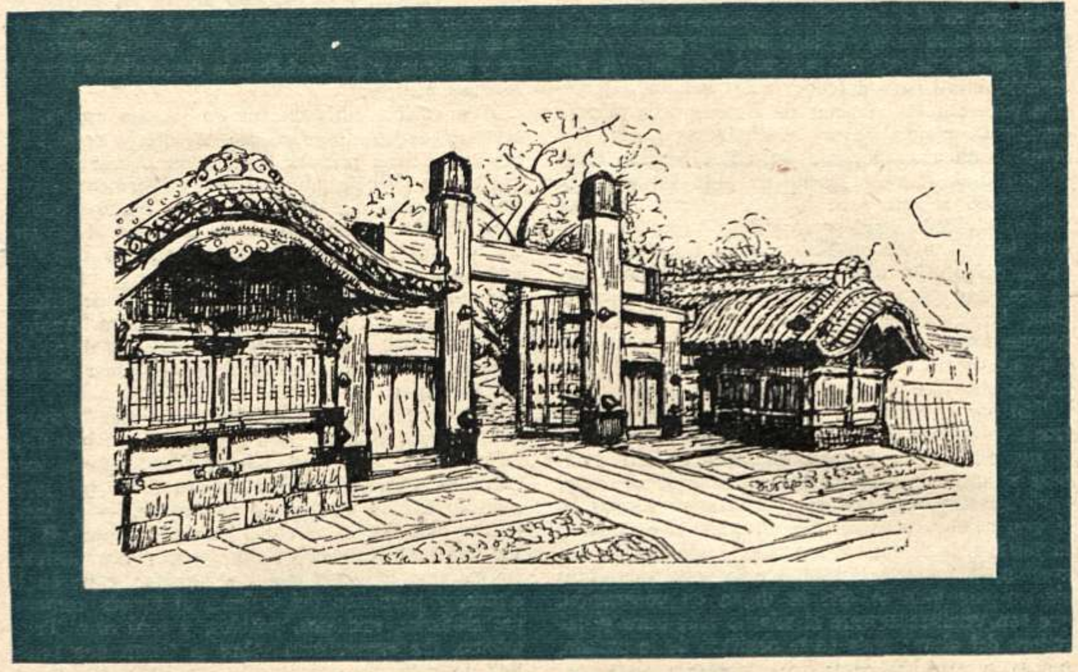
Entre tanto, la otra volviéndose a mí: "Recompensaré, me dijo, tu buen juicio, ya que has dirimido la contienda con acierto. Ven, sube a este carro — señalándome una carroza tirada por unos caballos alados semejantes al Pegaso, — y verás cuántas y cuán bellas cosas habrías ignorado si no me hubieses seguido." Subí, pues, y nos pusimos en marcha, llevando ella las riendas; y ya en la altura, y partiendo del Oriente al Ocaso, contemplé ciudades, naciones, pueblos, y cual otro Triptolemo, iba esparciendo sobre la tierra una semilla; no recuerdo qué semilla era ésta, sólo sí que los hombres dirigiendo hacia arriba sus miradas, me llenaban de alabanzas, y por donde quiera que pasaba me enviaban bendiciones.

Después que me enseñó todo esto y que me hubo mostrado a los que me alababan, me restituyó al punto de partida, no ya vestido con el mismo traje que tenía al salir, sino que volví con otro que me parecía magnífico. Y como se encontrase con mi padre, que me estaba esperando, le hizo notar mi nueva vestidura y el porte distinguido con que regresaba, recordándole algo de lo que estuvo a punto de resolver acerca de mi profesión. Todo esto recuerdo haber visto cuando aún era niño, turbado indudablemente por el miedo de los azotes.

Pero mientras hablo: "¡Por Hércules! dirá alguno, ¡qué sueño tan largo y tan del género judicial!" Y otro añadirá: "Sueño de invierno, en que las noches son muy largas, o acaso de tres noches como la concepción de Hércules. ¿Cómo se le ocurrió entretenernos con tales boberías, recordando una noche de su niñez y unos sueños rancios y añejos? Ciertamente que la narración es trasnochada y fría. ¿Si nos habrá tomado por intérpretes de sueños?" No, buen amigo, quienquiera que fueres: tampoco Jenofonte, cuando contó aquel sueño de que en la casa de su padre le pareció... y lo demás que sigue, refería una vana visión, bien lo sabéis, ni mucho menos pensaba en chancearse, estando como estaba en guerra, rodeado de enemigos y en situación muy desesperada, sino que su relato encerraba alguna utilidad.

Por lo mismo yo os he contado este sueño con el fin de que los jóvenes miren siempre a lo mejor y se apliquen al estudio, mayormente si alguno se desanima por su escasez de recursos y se inclina a lo peor, esterilizando acaso un feliz ingenio. Seguro estoy de que éste, al escuchar mi relato, recobrará el valor y se estimulará con mi ejemplo, considerando cual era yo cuando me decidí por lo mejor y opté por la Ciencia sin que me arredrara la pobreza de que entonces me hallaba rodeado, y cual he vuelto a vosotros, cuando no otra cosa, con tanta gloria al menos como cualquier escultor.

LUCIANO



Residencia del príncipe Kanin, en Tokio.

"CARAS Y CARETAS" EN PELICULAS

Las impresiones que ofrece Tokio. — Cómo resucitó la enorme del Emperador en Kojimachi - Ku. — Breve reseña imperial.

Por E. Carrasquilla - Mallarino, en un



Una foto prohibida. Portada del palacio de la emperatriz madre.

En la vida de Tokio hay ya un hervor universal. No podía ser de otro modo tratándose de la capital de un país tan industrializado, tan laborioso, tan mirador del porvenir.

La producción exportable del Japón asume proporciones sorprendentes. Tan sorprendentes que las mercancías de todo orden y de todo precio — derivadas de una labor que no tiene medido el tiempo con cortapisas de sindicatos obreros — están invadiendo o invadirán los mercados del mundo. A menos de que, mediante elevación de tarifas y otras medidas restrictivas, aquellos mercados consuman productos de países donde el obrero ha llegado a conquistar una existencia más acordada al progreso del hombre y a la cultura de que hace gala.

Tokio centraliza una gran parte de los negocios que el imperio entabla con el resto de las naciones, por medio de su trabajo productor. Decimos el imperio, porque aquí todo es nacional, todo depende de ese formidable centro nervioso, cerebral, que es el gobierno de Su Majestad. La más mínima cosa, la más leve actividad, tiene sus vínculos disciplinados e inconfundibles con la directiva que viene del trono.

Lo cual no impide que ciudades como Nagoya, Kobe, Kioto y sobre todo Osaka — gran colmena que habremos de visitar pronto — centralicen también parte de las corrientes administrativas, productoras, exportadoras, de este país donde se trabaja sin tregua ni demagogia.

Por eso es Tokio universal. Y si no fuera por el tipo inconfundible de la raza amarilla, la llegada y la vida en esta enorme capital serían como las de tantas otras ciudades metropolitanas de Europa y de América. Bien se ve que los pobladores de Tokio tratan de adoptar el tipo occidental, no sólo en el vestido sino en muchas costumbres y actividades. La sola pauta que dan la marina y el ejército es la mejor prueba de que el Japón está en plena transformación, en plena metamorfosis occidentalizante. Con lo que el viajero no está de acuerdo, pues este país, precisamente por la manera como había guardado sus costumbres y sus perfiles hasta la época presente — en que todo trata de estandarizarse, de perder su carácter y hasta un poco de su alma — precisamente por haberse conservado japonés... ha interesado a los intelectuales, a los artistas, a los sabios del mundo. Mas ahora — a juzgar por Tokio — esta pobladísima tierra



Barrio de Nihonbashi, en la capital del Japón.

EL EXTREMO ORIENTE

DEL NATURAL

Capital. — El Japón se transforma. — La visión del Palacio — La casa donde suicidáronse el general Nogi y su esposa.

viaje de circunnavegación mundial

pierde mucho de su tradicional obstinación de vivir en sí misma, sin ocuparse de nada que no sean sus problemas, sus ideas, sus costumbres, sus religiones, sus puntos de mira... Con lo que se prueba que el problema económico internacional tiene una fuerza irresistible, de que el Japón no quisiera alejarse ni sustraerse. Ni tampoco lo podría. El nervio financiero se está convirtiendo en la columna vertebral del planeta. ¡Que sea para bien de toda la humanidad!

RECORRER las calles centrales de la capital del Imperio del Sol Naciente es, en muchos respectos, como ambular por Chicago, por Nueva York, por algunos barrios de Londres, o por Hamburgo. A veces encontramos en Tokio rincones de nuestra Buenos Aires ecuménica.

Las grandes tiendas, de estilo modernísimo; los edificios de oficinas; las fábricas de cuanto artículo pueda imaginarse; los palacios de los grandes diarios; los hoteles de plan y de arquitectura europeos, son aquí todo menos japoneses. Y sin embargo derivan de la pujanza invencible de un pueblo que ha visto en ruinas esta misma vasta capital — tras el espantoso terremoto ocurrido el día 1 de septiembre de 1923, a las once, cincuenta y ocho minutos y treinta y cinco segundos de la mañana. Porque la reconstrucción tan rápida y magnífica de Tokio y de su vecina Yokohama, es acaso la más concluyente prueba de vitalidad en el trabajo y de reacción ante las más terribles adversidades que pueblo alguno pudiera ofrecer a la admiración humana.

Recorriendo esta ciudad parece increíble que la resurrección se haya operado en ella en pocos años. Los mismos japoneses con quienes hablamos de este asunto no parecen haber salido aún de la sorpresa.

De suerte que un pueblo capaz de reacciones tan potentes y súbitas como la reconstrucción de estas ciudades, merece el respeto de los viajeros que darán luego eco a su fama.

Fuera del centro, donde se yergue olímpicamente el palacio imperial, en Kojimachi-Ku, en medio de sus fosos, de sus jardines y de sus numerosas guardias militares y policíacas, hay naturalmente barrios donde se guarda el viejo sello. Asakusa, con sus templos, sus mercados populares, sus calles de teatros, sus jardines polvorientos, sus pasajes apretados, donde se acumulan las gentes como en pequeños escaparates de la congestión... Asakusa tiene muchísimo carácter. Tiene también sus calles comerciales, sus plazas, donde continuamente hay ferias nocturnas. Porque, eso sí: la vida comercial de esta ciudad, y del Japón entero, es de noche y de día. Y como las multitudes no dejan de circular sino desde pasada medianoche hasta muy tempranito en la mañana, los comercios venden.


Tokio. Barrio de Shinjuku.

En la imposibilidad absoluta de visitar el palacio imperial, preciso es conformarse con pasear por sus vastos jardines, pasando por Wadakuramon, Babasakimon, Hibiya, Sakuradamon, Miyakesaka, Hanzo-mon, Gobancho, Kudan-hue, Kudan-Shita y algún otro punto de los que circundan la ciudad misteriosa donde reside la familia reinante.

Mas, es imposible — contemplando los perfiles de este palacio de hadas en pleno siglo XX — no evocar algo de lo mucho que representa. Hagamos, a este respecto, aunque sea una breve reseña: El Japón cuenta de existencia 2594 años y el Emperador pertenece a la misma familia fundadora del imperio. Quiere esto decir que se trata de la dinastía más antigua de la tierra. El Emperador es, según muchos, de origen divino, pues desciende de Amaterasu, o sea la diosa del sol; y sus facultades son las propias de tal carácter, es decir: omnímodas.

El soberano actual, cuyo palacio rondamos curiosamente y donde no penetran sino los diplomáticos, una o dos veces por año... se llama Hirohito, y es el cien vigésimo cuarto de la línea iniciada, seis siglos antes de la Era Cristiana, por Jinmutenno, nieto de la aludida diosa Amaterasu. Hirohito fué regente desde 1921, pues su padre el emperador Taisho o Yoshito, estuvo enfermo hasta 1926, cuando falleció, ascendiendo al trono Hirohito.

En el palacio imperial reside la Emperatriz madre, cuya fama de gran inteligencia directiva trasciende ampliamente a la sociedad, al cuerpo diplomático, al imperio y al mundo. A título de curiosidad, publicamos una breve fotografía de la puerta que guarda sigilosamente el palacio personal de la Emperatriz madre. Fotografía tomada "contra las severas prohibiciones de la guardia imperial"... pues el objetivo la aprisionó rápidamente, al pasar, y la consideramos como un pequeño documento prohibido... Y tan prohibido como inocente.


Tumbas antiguas.

Y ya que hablamos de su majestad el emperador Hirohito y de su augusta madre, digamos algo del Príncipe heredero.

Su alteza imperial nació en la mañana del 23 de diciembre del año 1933, siendo el primer Príncipe de la corona que el Japón ha visto de tan tierna edad. Ello se debe a una serie de coincidencias, declaradas como muy felices y de maravilloso augurio.

El nacimiento del Príncipe, que lleva por nombre Tsugunomiya Akihito, acaeció después que sus majestades habían tenido cuatro hijas y cuando la corte y el país entero sentían la ausencia de heredero directo.

Cuentan las crónicas auténticas que el nacimiento de Tsugunomiya Akihito fué saludado y celebrado por los 90.395.041 habitantes del imperio — sin excepción, — hecho tal vez sin precedente en la historia de los natalicios principescos.

En aquella fecha — tan misteriosamente cercana a la magna efemérides cristiana — un espíritu de fiesta reinó en la ciudad de Tokio. Los aeroplanos del ejército y de la marina; todo el ejército y los barcos de guerra que se hallaban en las vecindades de esta capital, tomaron parte activa en las demostraciones de júbilo nacional. Hubo una amnistía, y se sirvieron varios banquetes oficiales en el Homeiden Hall, presididos por el Emperador, asistiendo a ellos doce mil invitados. Y el gran diario "Asahi" nos cuenta que en cada comuna del país, desde el caserío de techos de paja hasta el palacio más suntuoso de la ciudad, levantáronse las copas de saké hacia el palacio imperial de Tokio, y los brindis se tributaron en loa del Emperador y de su heredero.

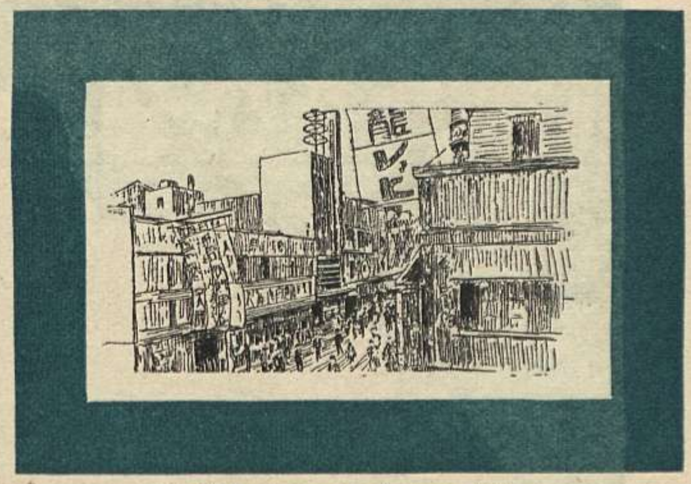
Por todo ello y por la sugestión de casi veintiséis siglos de dinastía, nuestros paseos por los jardines del palacio imperial nos inducen a una meditación evocativa en que el pensamiento se pierde en el pasado. Dos mil quinientos noventa y cuatro años hace que fué coronado el primer emperador de esta nación.

Como se deduce, nuestra curiosidad de viajeros tiene vasto campo en esta capital, a despecho de las construcciones modernas, occidentalizadas totalmente. Con ellas la resurrección de Tokio ha entrado en los nuevos tiempos, con intento de llevar sus conquistas al futuro.

En cuanto a la vida nocturna de este centro caudaloso y múltiple, hay que decir que sólo es permitida hasta medianoche. Los

reglamentos de la policía son aquí letra viva... Nadie tiene derecho de hacer ruido a partir de la medianoche, y ningún establecimiento público: teatro, biógrafo, café, cabaret, sala de baile, puede permanecer abierto más allá de la hora dicha. De suerte que, desde la casita de té más apartada y sigilosa hasta los luminosos edificios de la avenida Ginza — que es la arteria del lujo tokinés, — dan por terminadas sus veladas cuando los relojes latinos dan las doce campanas de la medianoche.

Entonces Tokio — que de por sí está muy mal alumbrado — se abisma en las tinieblas o poco menos. Es la hora del descanso para todos. Así lo ordenan las autoridades; y ya lo decimos, ellas son aquí indiscutidas e inexorables. Hemos anotado varias veces que los japoneses son una sola familia, muy disciplinada, muy respetuosa, muy sumisa.



Calle de los teatros, en Asakusa, Tokio.

Ginza en la noche, después del cierre general, es algo aterrador.

Pero como se trata en este caso de trasnochadores hispanoamericanos y — ¡canejo! — porteños... De un periodista de insaciable curiosidad y de su acompañante, he aquí que nos echamos a andar por las avenidas y calles de Tokio en las horas prohibidas.

Todo el Ginza Sanchome, el Ichome, Kyobashi, Kajibashi, Vesubashi, Torisanchome, hasta Nohombashi y el Kanda-Ku; toda la región de Hibiya y su parque, y luego Kyobashi-Ku hasta la plaza de la vasta estación, nos envuelve en sus sombras. En esta ronda a pie hay una sensación de rebeldía contra lo que, para un occidental, resulta vedado injustamente.

Y con nuestro incansable compañero caminamos sin rumbo ni tregua, hasta que resolvemos dar la vuelta nada menos que al palacio imperial, por las avenidas que lo circundan sinuosa y pintorescamente.

Dicho y hecho. ¡Al palacio imperial!

— Che. ¿Y si nos toman por sospechosos, por espías extranjeros?

La preguntita no tiene muy fácil respuesta, y dejamos la cosa así: a la aventura, al capricho de cualquier polizonte más o menos intrigado y comprensivo...

Pero no. La policía de Tokio está integrada, escrupulosamente, por jóvenes de la burguesía y de la aristocracia, muy bien educados, como se comprende. Esta noción, que ya teníamos confirmada en algunas ocasiones de nuestras caminatas precedentes, nos tranquiliza; y caminamos resueltamente hacia Kojimachi-Ku.

Largo es el rodeo. Los guardias, de dolmán obscuro y pantalón blanco, nos observan adivinadoramente cuando pasamos por cada garita, por cada gran portón palaciegos. Pero nadie nos ha dicho nada. Vamos hablando en castellano. Los árboles se columpian a veces suavemente y se inclinan fuera de las murallas, como si también nos vigilaran...

Pero de pronto, desviando un poco nuestra marcha, llegamos a un lugar de ambiente misterioso. Dos columnas de piedra gris, recién talladas, dan libre entrada al lugar. Una lámpara eléctrica brilla en cada columna. Entramos. Es un amplio jardín con faroles de piedra, tres de los cuales encendidos semejan cráneos iluminados por dentro.

El sitio es, seguramente, notable. ¿Es un paseo? ¿Es un museo? ¿Es un templo? ¡Misterio!

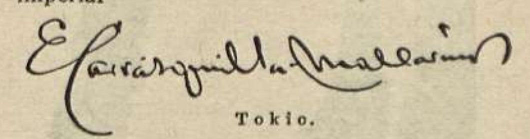
Pero no. Un letrero en inglés nos saca de la duda: es la antigua residencia del general Nogi. Es Nogisaka.

Y la obra que vemos de piedras recién talladas comprueba lo que ya sabíamos: la casa del famoso héroe que aquí se suicidó con su esposa, por seguir a su amigo el emperador muerto... se está convirtiendo en museo templario. Por eso brillan esas lámparas de piedra y aquellas otras que muestran al transeúnte el "sagrado" lugar.

Aquí no hay cuidadores. Aquí nadie hace otra cosa sino pasar respetuosamente, evocando la memoria del último ilustre "samurai"...

Aquí hay un gran silencio. Aquí la sangre generosa del caballero y de su dama regó la flor de la leyenda.

Allá, sobre los árboles nocturnos, emerge la silueta borrosa de la torre más alta del palacio imperial

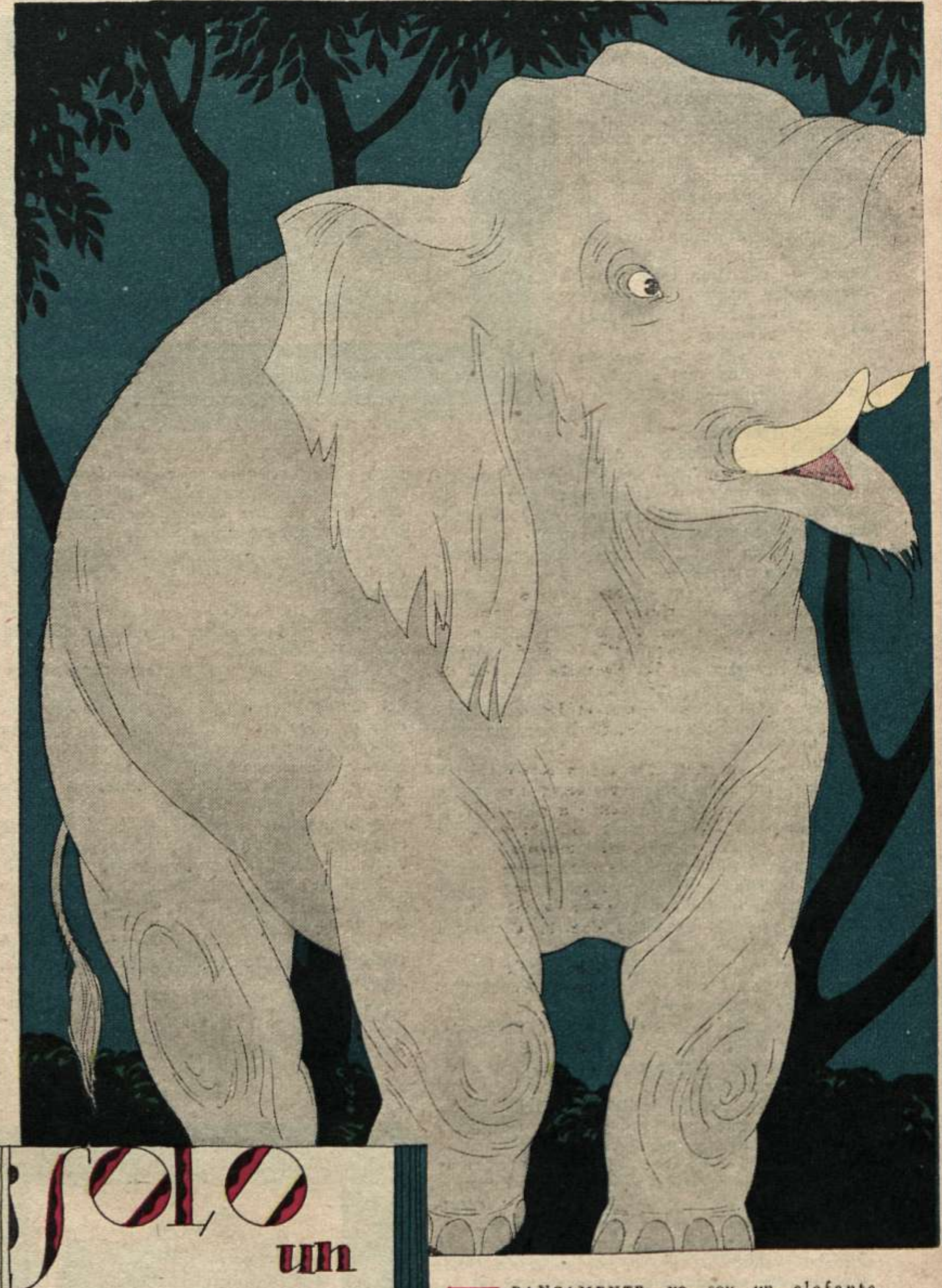


Tokio.



Teatro Kabukiza.

CARAS Y CARETAS





SOLO UN ELEFANTE

Por RICHARD CONNELL

FRANCAMENTE, yo soy un elefante. Acaso ustedes preguntarán intrigados cómo he llegado a conocer el idioma inglés. Sepan que estudié bajo la dirección del profesor Wembridge Cooley, del Colegio Hollyberry, y que soy bachiller en artes (inoficial) de esa institución. De los pacientes experimentos científicos del profesor Cooley acerca de la psicología de los animales, no les diré nada que ustedes no hayan oído. El cree que otros animales, además del hombre, pueden aprender a comprender las palabras. Por supuesto que tiene razón. Las palabras habladas pueden ser entendidas por varios caballos, la mayoría de los perros y todos los gatos.

Ahora despójense de todo prejuicio y díganme por qué los elefantes no pueden asistir al colegio. Se nos conoce por nuestra sabiduría y por la espléndida memoria que poseemos y, por mi parte, estoy seguro de que no haríamos tan mal papel en los campos de algunas universidades.

Tuve la fortuna de nacer en el campo de Hollyberry y era yo un mocoso, vamos al decir, cuando el profesor Cooley me tuvo de oyente en sus clases de sintaxis al aire libre. Comenzando por las palabras sueltas, explicaba con su clara voz pedagógica señalando los objetos: "heno, silla, flor, abeja, césped", etc. Bajo su paciente tutoría mi vocabulario se enriqueció y pronto ensayamos frases y sentencias: "Las nuevas botas pardas de mi tío no sirven al simpático amigo de mi tía", y así

otras muchas expresiones significativas. Luego nos metimos con los sujuntivos, se me leyeron las fábulas de Esopo y terminé escuchando a Dickens y a varios poetas clásicos y románticos. La poesía me encanta.

Mi ávida mente fué madurando con rapidez y cuando apenas contaba diez años ya entendía la prosa de Bernard Shaw y las sutilezas de Proust. Empero, he aquí mi tragedia: no puedo hablar. Diez mil palabras más o menos agólpanse a mis ávidos labios y sólo logro emitir ininteligibles gruñidos. Naturalmente, el lenguaje elefantino lo hablo con fluidez, pero mi aparato vocal no resulta apropiado para el inglés. Yo desearía... ¡oh, cuánto lo deseara!... decirle al profesor que comprendo lo que dice, pero no consigo sino producir sonidos inarticulados. Tampoco puedo expresarme escribiendo. Mi trompa no ha sido formada para ese delicado trabajo de formar letras con la pluma. Intentando mecanografiarlas, estropeé cuatro máquinas y hube de desistir. Cierto que la naturaleza me ha dotado de un olfato muy superior al que poseen las señoritas estudiantes de Hollyberry, pero ello es de muy escaso valor en mis afanes culturales.

Se me ha permitido la libertad en el campo y me suelo acercar a las ventanas de las clases donde se dan lecturas de botánica, de matemáticas, de política, de economía, de historia y literatura. Pero ¿qué provecho puede extraer absorbiendo la teoría de la cuarta dimensión, las oraciones de Cicerón, el binomio de Newton y los dramas de Ibsen?

En mis primeros días formativos no me sentí consciente de mi raza. Familiarizado con el lenguaje humano desde mi cuna, por así decirlo, y tratado con afectuosa camaradería por mis compañeros de colegio, me formé la idea de ser un hermano mayor, diferente en la forma corporal, pero en afinidad mental y espiritual con ellos. Y de que yo era uno de tantos no tardó en comprobarse.

Tenía la costumbre de dar un paseo por aquellas praderas después de cenar, rondando entre los pabellones del plantel educativo. Una de esas noches, abstraído profundamente acerca del contenido de los poemas de Browning que había escuchado aquel día, percibí voces y advertí dos figuras que iban del bracete, apenas dibujándose en la penumbra. Reconocí a la señorita Patty Lee Ross, una encontadora colegiala procedente de Mobila, y a su acompañante el robusto profesor Rudolph T. Spottswoode, maestro en lenguas romances y miembro de la Facultad.

Que era un buen tipo, con sus negros bigotes y su perilla de sedoso y negro pelo, no lo puedo negar; pero yo desconfiaba instintivamente cuando le observaba explicando la lección a un buen lote de compañeras, a las que miraba con furtivas sonrisas y ojos demasiado bailarines.

Mis finos oídos le oyeron decir con insinuante voz de barítono:

—Fresco pastelito de miel... querida mía... ¡estoy loco por usted!

La aludida gorjeó nerviosamente antes de contestarle:

—Pero profesor, usted me dijo que iba a explicarme los verbos irregulares franceses, y ahora me habla usted un lenguaje que...

—La adoro, dulce bien mío, y no puedo resistir la tentación de besarla.

—Pero profesor; que Junior (Junior me llamo yo) nos está espiando.

Cierto que los espiaba y que procuraba expresar con mi postura expectante mi desaprobación por su conducta.

El hombre se volvió para echarme una ojeada y dijo con acento desdeñoso:

—¡Bah! Sólo es un elefante.

"¡Sólo un elefante!"

Estas palabras me hirieron como un puñal. Cómo hubiera deseado responderle clamorosamente: "Profesor Spottswoode; permítame decirle señor, que nosotros los elefantes éramos ya gente libre y orgullosa cuando todos los Spottswoode que le precedieron se agazapaban en cavernas. Es una arrogancia por su parte considerarse ser humano. ¿Alguna vez ha oído usted que algún elefante haya sufrido pobreza y desocupación? ¿Posee usted alguna referencia de que los elefantes se asesinen mutuamente disputándose un pedazo de tierra o un puñado de oro?"

Pero no logré emitir sino un sordo rumor como de trueno con sordina.

El tipo tomó en sus brazos a la joven, que forcejeó por desasirse, y la besó con entusiasmo digno de mejor empleo. Me ruboricé de rabia. Por fortuna, mi temperamento humorístico vino en mi ayuda. Comencé a retozar, como jaraneando, hacia ellos, sonriente y murmurador, con ganas de hacer una travesura. Con la trompa, bonitamente, agarré de la cintura al profesor y, suspendiéndole en el aire como jugando, de una sacudida lo dejé caer sobre el cercano arroyo, cuyas frías aguas deberían apagar sus ardimientos. Prosiguiendo con mis juglarescos aspavientos, seguí retozando, trotando de un lado a otro y haciendo morisquetas con la trompa, hasta que compañeros y compañeras acudieron llenos de curiosidad por conocer la causa de mis alegres retozos.

Tuve la oportuna delicadeza de ocultar a la señorita Patty, empujándola suavemente con la trompa y colocándola tras del cercado en los momentos en que llegaban en tropel los estudiantes de ambos sexos para contemplar al profesor Spottswoode, gateando para salir de las profundidades del arroyo en las fachas que ustedes supondrán y lanzando exclamaciones de cólera. Apuntándome con un dedo amenazador y húmedo, chorreando agua por todas las extremidades, me gritó:

—¡Bruto vicioso! ¡Ya me las pagarás! Siempre he venido diciendo que eras peligroso. ¡Reclamaré que seas sacrificao sin dilación!

¡Sacrificado sin dilación! A pesar de mi corpulencia sentí un ligero estremecimiento, pues pude leer en sus ojos el odio que le dominaba.

—Atienda, profesor — sonó una voz gentil, una voz que yo conocía y adoraba; — usted no debe enfurecerse con Junior. Lo hizo chacoteando, ¿no es así, Junior?

Asentí con la cabeza mientras el profesor se retiraba murmurando entre dientes y sacudiéndose como un perro de aguas.

La Damita, como la llamábamos cariñosamente, era la hija única de nuestro presidente. Su verdadero nombre de May Beth apenas sonaba en actos oficiales, y su bondadosa influencia en mi vida fué grande. Nacimos en el mismo mes y fuimos criados y educados bajo el mismo cielo, por no decir techo.

IMAGÍNENSE mi desánimo cuando, transcurridas algunas semanas desde el chusco episodio de la zambullida del profesor, la sorprendí en íntima conversación con éste en un apartado sector del campo de deportes. Adiviné por su expresión ruborosa que el tipo no le hablaba de raíces latinas. Al día siguiente los vi partir juntos

cabalgando y yo intenté trotar tras de ellos, pero el profesor me ordenó secamente, con gestos airados, que regresase a mis pagos. Cuando los vi de vuelta, me pareció que la Damita se hallaba agitada y medio vergonzosa. En los días que siguieron ambos se veían con frecuencia, lo que me perturbaba en extremo. Conocedor de la juventud femenina y adivinador de sus anhelos sentimentales, dábame cuenta de que la Damita mostrábase infatuada con el trato del bello e insinuante tipo y mal pedagogo, el cual no la asediaba abiertamente, como Dios manda, sino con cautela, siempre a escondidas, y yo sospeché alguna villanía por su parte.

Yo era el único que se daba cuenta de este curso sentimental, pues el padre de ella, engolfado en sus obligaciones académicas, vivía ajeno a los riesgos que corría su adorable heredera.

Sócrates escribió acerca del tábano que pincha en la conciencia. Esa será — me dije — la parte que yo desempeñaré en el drama que olfateo. Me dediqué a seguir detectivescamente al profesor Spottswoode a dondequiera que fuese, arreglándomelas para simular que me le tropezaba por pura casualidad. Una fresca noche de verano le interrumpí un coloquio con ella en un ángulo del gimnasio. Trisqué tan cerca de ambos que el hombre se alarmó despidiéndose de ella apresuradamente y regresando a sus habitaciones del club de la Facultad. Presintiendo alguna astucia le seguí pisando con delicadeza sobre el césped. Las luces no estaban encendidas en sus habitaciones. Me oculté tras unos árboles, favorecido por las sombras de la noche, para luego presenciar que, como un asaltante, el hombre se descolgaba por una ventana y emprendía, ante mi sorpresa, una rápida caminata hacia el pueblito de Culpepper, a unos cuatro kilómetros del colegio. Y mientras él caminaba por la carretera, yo le seguía por el bosque lindante no sin recibir en mi dura piel los pinchazos de los espinosos arbustos que desbrozaba a mi paso. Vi que se acercaba a un "bungalow" situado en las afueras del poblado y que introducía una llave en la cerradura de la puerta de entrada. Espiar — lo sé — no es tarea para un géntleman, pero se trataba de una excepción. Deseché escrúpulos y espié, acercándome cautelosamente hacia el "cottage" favorecido por el arbolado. Pude observar la sala de la casita por la abierta ventana. Allí estaba, descansando en un cómodo asiento, una dama rubia de impresionante estatura. El profesor Spottswoode se acercó a ella y la besó con el mal disimulado aspecto del que teme ser mordido o picado a cambio de la caricia.

— Hola Spotty — habló la mujer. — ¿Así que te has decidido a visitar el hogar como por casualidad?

¿El hogar?

— Mi querida Cora, no me dificultes la vida — replicó el hombre con acento no muy firme; — sé paciente.

— Paciente, mi abuelita — contestó la amazona. — Te muestras avergonzado de tu esposa, pedazo de ternero descornado, y yo soy tan buena y mejor que esas esposas de la Facultad aunque haya trabajado en un circo.

— Por supuesto que sí, ángel mío — se apresuró a tranquilizarla él, — pero yo debo prepararme camino... por el bien de ambos.

Tal fué mi sorpresa al descubrir su infamia, que me olvidé de toda cautela y me acerqué a la ventana. Mi parte delantera rozó contra ella y todo el "bungalow" se estremeció como sacudido por una fuerte ráfaga de aire. El profesor advirtió en seguida mis ojos acusadores. Se acercó a la ventana iracundo para lanzarme palabrotas y juramentos injuriosos.

— ¿Conque fuera de tu cercado, eh? — gritó furioso con voz enronquecida. — Pues se acabaron tus vagabundeos, mi amigo. El presidente me ha prometido que si otra vez abandonabas el campo, serías sacrificado sin dilación.

No ignoraba yo el mortal edicto y me hallaba consciente de haber quebrantado la ley; pero ¿es que no existen ocasiones en que las leyes deben ser quebrantadas? Me volví con un gesto de desprecio porque, en mi fuero interno, no me sentía culpable. Ahora el enemigo me tenía en su poder, eso sí lo comprendía.

A la mañana siguiente vi que se me acercaba el profesor Cooley acompañado de dos obreros de mirar atravesado, y mi corazón se sintió entorpecido al advertir la faz avinagrada de mi patrón y las pesadas cadenas que sus hombres arrastraban.

— Junior — me dijo el presidente de la Facultad; — anoche te saliste de tu campo.

Yo confesé mi culpabilidad inclinando la cabeza.

— Deberás, pues, sufrir las consecuencias. ¡Encadénenlo!

Una ráfaga de rebeldía me nubló, pero en el acto recordé que era un ser civilizado y me mantuve pasivamente mientras ellos me encadenaban una de las piernas delanteras y remachaban sobre una enorme estaca hundida profundamente en el césped.

¡Qué ignominia! ¡Y qué ironía!

— Ahora, Junior — dijo con tono austero el profesor Cooley, — ésta es tu última oportunidad de regeneración, absolutamente. He prometido a la Facultad que si te vuelves a descarrilar en cualquier sentido, serás sacrificado sin remisión, ¡con que mucho cuidado!

Allí quedé engrillado como un felón cualquiera. No tardó el profesor Spottswoode en pasar cerca de mi arponeándome con una mirada asesina, pero cuidando de mantenerse a distancia.

La luna creciente iluminaba melancólicamente el paisaje aquella noche. Paseábame de un lado a otro, todo lo que las cadenas me lo permitían, sintiéndome infortunado. No pude dormir. Reflexionaba con amargura: ¿ésa era la justicia humana? Detrás de mi limitado espacio extendíase un espeso matorral. Escuché unos murmullos.

— Entonces queda todo concertado, dulce amor mío — murmuró una voz masculina que identifiqué por la del miserable Spottswoode.

— Confío en ti, Rudolph — vibró trémula una voz femenina, la voz de mi adorada Damita.

— Mañana a la noche — dijo el tipo, — a las campanadas de las doce, te esperaré bajo tu ventana. Dos veces imitaré el canto del mochuelo, señal convenida. Echarás la valija por la ventana, sin olvidarte del estuche de las joyas, y luego te deslizarás por la cuerda. Yo tendré preparado el automóvil en Gardenia Lane, que nos conducirá al primer puerto, donde nos embarcaremos para Tampa, y allí, felices y enamorados, edificaremos nuestro nido.

— ¡Oh! Eso me parece demasiado romántico, Rudolph — habló la Damita con acento arrullador; — ¿no sería preferible, por favor, que le hablaras a papá para que nos dé su consentimiento *sin necesidad de escaparnos?*

— No — exclamó él con firmeza. — Eso alborotaría a toda la Facultad. Le escribirás desde el barco.

— ¿Estás seguro de amarme con toda el alma,

Rudolph? — preguntóle la engatusada paloma al voraz gavilán.

—Hasta la muerte ángel mío. No hubo, ni hay, ni habrá otra mujer en el mundo para mí, corazoncito mío.

Con movimiento instintivo me fuí hacia ellos, pero las cadenas me recordaron mi prisión al aire libre. Intenté gritar: ¡"Miente, miente! ¡Tiene esposa!" Pero, para ellos, mis voces únicamente sonaron como *grrrrrrpppp... gorooouuusshh...*

Sentí luego que se apresuraban a retirarse.

PARA mí, el día siguiente duró diez mil horas. Di vueltas, vueltas y vueltas como un demente. Allí estaba yo, más fuerte que hombre alguno en el mundo, y más educado que muchos, impotente para prevenir la inmediata catástrofe...

La luna volvió a brillar, pero mi mente permanecía nublada. Escuché las nueve campanadas en el reloj de la capilla. Pasó un siglo... pasaron diez siglos... acaso un *manvantara*, como dicen mis hermanos de la India. Fluía el silencio mientras yo pensaba vertiginosamente. ¿Y si me desencadenaba? ¿Mi mal humor no sería atribuído a dolor de colmillos? Debería bombardear los cielos con mis aullidos para impedir que Spottswoode llevase a cabo su villana empresa...

Cuando resonaron las once campanadas me pareció que tocaban a muerto. Yo debía hacer algo, algo... Una idea me cruzó por el cerebro. Comprendí lo peligroso que sería realizarla, pero no me asusté. ¿Qué más podían hacerme que fusilarme, despellejarme y embalsamarme? Mi deber estaba claro.

Enrosqué la trompa en torno de la estaca y tiré, arrancándola de raíz. Llevándola en la boca para que no fuera arrastrando tras de mí, sujeta a las cadenas, troté rectamente por la espesura hacia Culpepper. Era la noche de un sábado. Las calles del pueblito hallábanse muy concurridas. Acuciado por el breve tiempo de que disponía, tuve que tomar la ruta más directa para cumplir mi objetivo y pasar por la calle principal. Era una locura seguir tal camino, lo sabía, pero ni un minuto me era dable pensar en mí mismo. Las mujeres gritaron asustadas; los caballos galoparon espantados... Al meterme por la calle Jackson un policía trató de detenerme y lo arrojé sobre una frutería. Escuché la detonación de su pistola y sentí que algo caliente me arañaba en la parte posterior. Alarma general. Silbatos y sirenas sonaron rajantes. Detrás de mí gritaban como endemoniados mis perseguidores. Redoblé la velocidad y me acerqué al "cottage" donde moraba la esposa guardada en secreto. Estaba en la cama. Vestía un kimono color de púrpura y sujetaba el cabello con rizos de papel. Leía una novela de Wells. Abrí la ventana de un golpe neto, introduje la trompa y caballerosamente la enrosqué sobre su talle, atrayéndola hacia mí. Cuestión de segundos. Se asustó, pataleó y gritó, pero no me dió más trabajo que una muñeca de cartón. Con tan ligera e inestimable carga emprendí el regreso a mis pagos, y renuncio a describir los sobresaltos, los disparos y la gritería que me persiguieron al cruzar de nuevo las calles del dichoso pueblo.

Por fin, arañado, injuriado y herido cruelmente, arribé a mi campo con la mujer ondeando sobre mi trompa a modo de bandera. Al llegar cerca del pórtico de la espaciosa mansión presidencial, escuché una pasable imitación del canto del mochuelo, y bajo una de las ventanas del edificio advertí al profesor Spottswoode. No tuvo tiempo para lanzar el segundo y cantarino aviso convenido, pues dejé caer sobre él a su esposa.

—*¡Oh, hoot, Spotty!* — exclamó ella con una rencorosa voz de contralto. — ¿Así es que te pasas las noches imitando el canto de las lechuzas bajo las ventanas de las jóvenes alumnas, eh?...

—Oyeme, Cora — comenzó diciendo aturdido el hombre.

A poco más de dos metros de distancia extendíase un sembrado de calabazas ya crecidas. Asistida de todo derecho, la señora de Spottswoode ejecutó, con envidiable perfección, lo que me parece que en la jerga deportiva se llama un "uppercut" de derecha. El profesor piruetó en el aire como un monigote — tal fué la fuerza del impacto — yendo a caer sobre un lecho de calabazas con cierto estrépito abollador que sonó en mis oídos como *música celestial*.

El presidente, a medio vestir, se presentó en escena, y tras él los vigilantes del colegio, las unidades del departamento de bomberos y algunos centenares de alumnos, profesores y curiosos. Me enfrenté a todos. En la ventana superior pude divisar el blanco semblante de la Damita.

El profesor Spottswoode emergió de entre las abolladas calabazas y su rostro aparecía violáceo y arrugado por la cólera.

—Vengo repitiendo que es una bestia peligrosa — borbotó; — una bestia que se ha vuelto loca, frenética. Reclamo que sea sacrificada sin dilación.

Algunos vigilantes elevaron sus rifles, apuntándome al pecho. Le miré con expresión de orgullo y esperé. Pero antes de que sus dedos oprimieran el disparador, una esbelta y graciosa figura con traje de noche se interpuso rápida entre mi cuerpo y mis ejecutores.

—Si ustedes fusilan a Junior tendrán que fusilarme a mí también — gritó valientemente la Damita con entonación desafiante, extendiendo los brazos ante mi trompa.

—¡No disparen! — se apresuró a ordenar el presidente. — Reconozco que si mi hija desea salvarle la vida a todo trance, sus buenas razones tendrá para ello.

PASÓ el tiempo.

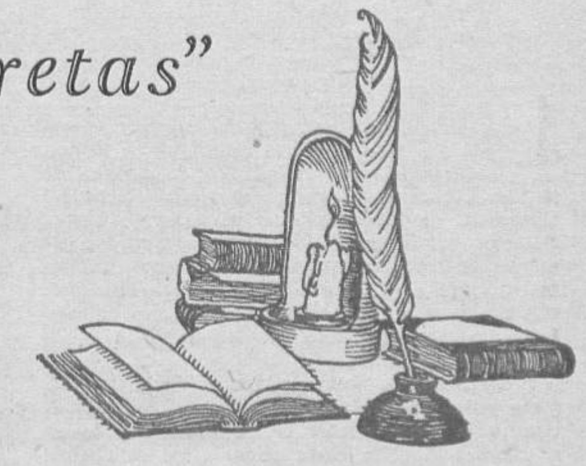
Todavía estoy en el Colegio Hollyberry, libre de corretear por donde me plazca. Confío que en el próximo semestre podré alcanzar el grado de doctor en filosofía. El profesor Spottswoode ya no es miembro de nuestra facultad. Su sólida esposa se lo llevó para, ante la carpa espectacular donde ella se exhibe como funámbula, gritar y explicar a la gente lo novedoso y atractivo de las funciones. La Damita — señorita May Beth — se ha comprometido con un simpático ingeniero civil procedente de Georgia, y yo estoy contento.

Y ahora, si se me permite ser personal por unos momentos, les informaré que mi propio compromiso matrimonial ha sido ya anunciado, siendo mi novia una joven dama de mi raza elefantina y, además, una artista a quien conocí trabajando en un circo que acampó por estos lugares. Se llama la señorita Esther Jumbo. No posee las ventajas de mi educación cultural, pero es encantadora y estoy seguro de que seremos muy felices.

RICHARD CONNELL

TRADUCCION DE J. A. ◆ DIBUJO DE VALDIVIA

Album poético de "Caras y Caretas"



Romance de la hija del rey de Francia

De Francia partió la niña,
de Francia la bien guarnida:
íbase para París,
do padre y madre tenía.
Errado lleva el camino,
errado lleva la guía:
arrimárase a un roble
por esperar compañía.
Vió venir un caballero
que a París lleva la guía.
La niña desque lo vido
de esta suerte le decía:
— Si te place, caballero,
llévesme en tu compañía.
— Pláceme, dijo, señora,
pláceme, dijo, mi vida. —
Apeóse del caballo
por hacelle cortesía;
puso la niña en las ancas
y él subiérase en la silla.
En el medio del camino
de amores la requería.
La niña desque lo oyera
díjole con osadía:
— Tate, tate, caballero,
no hagais tal villanía:
hija soy de un malato
y de una malatía;
el hombre que a mí llegase
malato se tornaría. —
El caballero con temor
palabra no respondía.
A la entrada de París
la niña se sonreía.
— ¿De qué vos reís, señora?
¿de qué vos reís, mi vida?
— Ríome del caballero,
y de su gran cobardía,
¡tener la niña en el campo
y catarle cortesía! —
Caballero con vergüenza
estas palabras decía:
— Vuelta, vuelta, mi señora,
que una cosa se me olvida. —
La niña como discreta
dijo: — Yo no volvería,
ni persona, aunque volviese,
en mi cuerpo tocaría:
hija soy del rey de Francia
y de la reina Constantina,
el hombre que a mí llegase
muy caro le costaría.

Anónimo

Soneto

"Dime, Padre común, pues eres justo,
¿Por qué ha de permitir tu providencia
Que, arrastrando prisiones la inocencia,
Suba la fraude a tribunal augusto?
"¿Quién da fuerzas al brazo que robusto
Hace a tus leyes firme resistencia,
Y que el celo, que más la reverencia,
Gima a los pies del vencedor injusto?
"Vemos que vibran vitoriosas palmas
Manos inicas, la virtud gimiendo
Del triunfo en el injusto regocijo."
Esto decía yo, cuando riendo
Celestial ninfa apareció, y me dijo:
"¡Ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?"

Bartolomé L. de Argensola

La tempestad y la calma

Yo vi del roxo sol la luz serena
Turbarse, y que en un punto desparece
Su alegre faz, y en torno se oscurece
El cielo con tiniebla de horror llena.
El austro proceloso airado suena,
Crece su furia, y la tormenta crece,
Y en los hombros de Atlante se estremece
El alto olimpo y con espanto truena;
Mas luego vi romperse el negro velo
Deshecho en agua, y a su luz primera
Restituirse alegre el claro día,
Y de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré, y dixe: ¿Quién sabe si le espera
Igual mudanza a la fortuna mía?

Juan de Arguijo

BABEL ¡AUN NO HAN

Por LUCILA

I

La chiquillería, hecha dueña del parque, ponía una nota de gritos alegres sobre la mañana rebosante de sol... Los árboles de troncos añosos a los que se enredaban, trepando, florecillas de vivos colores, parecían de fiesta. Atraídos por la luminosidad del panorama los paseantes buscaban el refugio de los bancos, diseminados entre el follaje bajo el abrigo frondoso, confidenciales y hospitalarios como viejos amigos. Domingo. Las campanas tocaban a gloria en la iglesia más próxima.

Elia acababa de llegar de la mano de la tía Ana, quien venía relatándole cosas oídas mil veces relativas a la época remota de su niñez, cuando no se conocía la falda corta ni las niñas estudiaban filosofía ni jugaban tenis. Más de una vez había tenido que llevar su pálida manecita a la boca para ocultar un bostezo que indiscreto pugnaba por abrirla de par en par. El sombrerillo de paja se le había caído a la espalda no obstante el barboquejo que le sujetaba a su garganta, y en los bucles rebeldes la brisa le cosquilleaba de contento. Elia sentía que el alma le retozaba dentro del cuerpo. La locura de la mañana se le iba por los ojos, muy adentro, hacia un rinconcito de su corazón induciéndola a correr, a trepar por las ramas hasta los nidos llenos de gorjeos, a reír con risa cristalina en compañía de alguna niña de la misma edad que no supiese del pasado ni le repitiese el estribillo que a diario oía en su casa: ¡oh! aquellos tiempos...

La tía Ana embebida en su charla, no advertía que los pensamientos de la chica se iban en pos de las piernas desnudas de sus compañeras a las que de trecho en trecho veía cruzar entre los árboles a todo escape, ya persiguiendo una pelota tirada al vuelo o seguidas de cerca por el mastín que azuzaban tras alguna mariposa rezagada. Hasta que, suspensa un momento por una atrevida carrera que la rozó de cerca, con voz que se trocó de monótona en insufriblemente desabrida, dijo a su sobrina:

—¡Qué molestas! Sentémonos aquí.

La niña con un suspiro tomó el asiento indicado por la solterona. Le parecía un crimen mantenerse quieta cuando las otras disfrutaban el privilegio de ser libres, de ensayar sus fuerzas al aire, de lanzar a los cuatro vientos la potencia de sus pulmones henchidos de oxígeno. Pero a la tía Ana no se podía contradecir y ¡quién lo hubiera hecho! Ella, estaba acostumbrada a obedecer.

—¡Anita!

—¡Carme...ee...e...la!

A la sorpresa siguió lo de costumbre en tales casos: abrazos, preguntas relativas a la familia, recuerdos de incidentes ocurridos en el ayer lejano, relatos del tiempo ignorado entre ese ayer y el encuentro casual. Luego las presentaciones.

—Mira, la nieta de Angustias.

—¡Ah! ¿Sí? ¡Simpática la chica! Tu sobrina en segundo término, ¿no?

—Sí, claro. Y muy buenecita por cierto. No es como las muchachas de ahora. Angustias y yo la estamos criando que... ya verás... ¡un primor! ¡para su edad!

La negra mantilla oscilaba orgullosa bajo el mentón que la boca sin dientes hacía temblar a cada frase. La amiga, tiesa y metida entre sus faldas pomposas, asentía, observando con agrado al ejemplar nuevo que sería entre las evolucionadoras féminas del futuro, continuación de una jerarquía caída en desuso, mas no por eso menos digna e intáctil.

—Pero, ¿por qué no te sientas? ¡Tenemos tanto que charlar! ¡Suponte! Quince años sin vernos...

Elia tuvo que ceder un sitio a la señora quedando rezagada al término del banco. Las dos damas, blandas de carnes y ropas, se esponjaban sobre la dureza de la piedra no cuidándose ya de la chiquilla.

¡Oh! qué tentación tan viva se le presentaba en ese instante, allí, a pocos pasos de las charlatanas engolfadas en sus labores, en sus gotas para el reumatismo, y su estupefacta actitud por el desenvolvimiento actual de la juventud, de hacerse cruces! Tras la desgreñada rama de un arbolillo, rojas las mejillas por la carrera, jadeante aún el pecho, con la faldilla azul que permitía ver los muslos, Lina, la vecinita y condiscípula, le hacía guiños maliciosos, llamándola.

¿Qué pasaría si se iba? ¿Cómo tomaría tía Ana tal deserción? ¡Ya le parecía oír sus gritos destemplados, las cuerdas de su cuello tensas por la ira, sus ojillos brillando a través de las gafas, su mano amenazante recogiéndose la cola del vestido para que no barriese el suelo, dispuesta a caer después sobre sus nalgas delgaduchas y pálidas de niña anémica y melindrosa!... Pero, ¿cómo resistir? La otra, la incitaba cada vez más a compartir sus juegos. ¡Sería una vez! ¡una sola!... acaso la única... Tía Ana solía pocas veces dejar de ser el cancerbero de su niñez escuálida.

Paso a paso, deslizándose cuidadosamente, se alejó en dirección de la amiguita. Las piernas encogidas tomaron un arranque vigoroso. Tomadas de la mano echaron a correr hacia los grupos entusiastas que las recibieron con "vivas" y "hurras".

Lina así lo había prometido a las otras: "ya verán ustedes, la traeré, no es una tonta". Su triunfo era completo. ¡La tía Ana qué chasqueada se quedaría cuando se encontrase sin Elia!

Y he aquí que en un momento inesperado, desandando el trecho recorrido en el camino de las reminiscencias, volviendo la vista a la realidad descuidada por un par de horas, la amiga reparase que junto a sus opulentas personalidades había dejado un hueco la figurita pálida de Elia y con un acento de sorpresa que detuvo en seco las confidencias que iban en vías de no acabarse nunca lo hiciese notar a doña Ana, preguntándole:

—¡Hola! ¿y tu sobrina?

La tía Ana, como si un áspid la hubiese picado, púsose de pie seguidamente, recorriendo con mirada inquisidora los contornos.

—Pero niña, ¿qué te has hecho?

—Ni el polvo ¡al diablo la chicuela! ¡No es tan santa como la pintas!

La tía Ana tragó saliva, carraspeó, se caló los lentes, y mirando de hito en hito a su compañera, recalcó con voz contenida:

CAIDO TUS MUROS!

PALACIOS

♡

—¡Figúrate! y es de lo mejorcito... Pero ya se ve... ¡El mal está en la sangre!...

Y de prisa, acompañada de la otra que aligeraba el paso para alcanzarla empezó a hurgar los rincones floridos, presa de una nerviosidad que se desbordaba en palabras y palabras...

—Pero, ¿dónde estás? Elia... ¡Eli...i...ita!... ¿Qué dirá Angustias? ... ¡Capaz de enfermarse esa niña! Con este sol... a esta hora... ¿Se habrá ido al cine? ¿Pero con quién? ¡Dios mío! ¿Se la habrán robado? ¡Ahora hay malhechores en todas partes del mundo! Aquí en Caracas... ¿Recuerdas el caso del cobrador que apalearon en el centro de la ciudad? Todo es posible... ¡Dios mío!

Y no pudiendo contenerse más, empezó a gritar desesperadamente.

—¡Elia...a...a...! ¡Elia...a...a!

En el corro de las demás chicas el grito de tía Ana cayó sobre Elia como un lazo al cuello de un caballo desbocado. Se paró bruscamente, volvió la cabeza, echó atrás los cabellos empapados de sudor, y sin despedirse marchó en la dirección que le marcaba el timbre tan conocido.

Tía Ana la veía llegar poco convencida de que fuese la misma que buscaba. Gruesos lagrimones corrían por sus mejillas enturbiándole la escasa vista, y sus viejas manos se retorcían en un gesto de loca angustia. Y a dos pasos de ella brincóle al cuello, la palpó, la besó con ansia mientras murmuraba inarticuladamente.

—Pero m'hijita, ¿qué has hecho? ¡Vienes empapada! ¿Te pusiste a dar carreras? ¡Como te late el corazón! Capaz de reventársete un aneurisma. Eso no se hace... Vamos... vamos ligero... a casita, a cambiarte esa ropa, a tomar algo caliente para que no te dé un resfriado o cualquier otra calamidad...

Y Elia sin prever lo que podía venírsele encima, exclamó:

—¡Pero tía Ana, si he tomado unas frutas!

A lo que la anciana respondió con el grito en el cielo.

—¿Unas frutas durante la digestión del desayuno? ¡Santo Dios, qué dirá Angustias! Lo más probable es que tengas una indigestión... Será necesario medicinarte... Vamos, vamos, ligero a casa...

Y llamando al primer coche que pasaba, perdida la cabeza ante lo que juzgaba irreparable catástrofe, seguida por las atónitas miradas de su antigua amiga de quien se despidió friamente en el desconcierto de su ánimo, montóse precedida por Elia, pálida, asustada y arrepentida de haber incurrido en los graves desórdenes que iban a poner en riesgo su salud cuidada por los de su casa como el más precioso de los tesoros.

Fué de oír en el trayecto las exclamaciones doloridas de la vieja. Su mano a cada instante se posaba sobre la nuca de la niña.

—A ver, ¿has entrado en calor? ¡No! fría... bañada en ese sudor helado... Resfriado... qué sé yo...

Apenas se detuvo el vehículo a la puerta de la calle cuando ya estaba en el suelo, no obstante el reumatismo y los años.

—¡Angustias! ¡Angustias!

Doña Angustias acudió arrastrando sus babuchas por las baldosas de la antigua casona de persianas herméticas, oliente a moho, a humedad, temerosa del aire y del sol. Ante ella como una criminal, con los ojos bajos y las manos juntas, recorrida por un temblor nervioso estaba su nieta a la que tía Ana acusaba.

—¡Se fué con otras chicas!, ¡un horror! ¡Corrió, gritó, hasta que quiso. Si vieras cómo viene, empadada! E interrumpió el régimen, comiendo en la digestión...

Doña Angustias abrió tamaños ojos y sin dar tiempo a que su nieta contestase empezó a dar órdenes a grito herido, mientras la arrastraba al aposento.

—Carmelina, Juana, pronto, el agua de Colonia, la ropa seca. Hay que preparar una fricción, abrigarla después con franela... ¡Esto es horrible! Para eso cuida una a las chicas... En cualquier momento lo echan todo a perder! Y tú, Ana, telefonea a la botica... un poco de aceite de castor... Es preciso estar prevenidas. ¡Qué cosa tan espantosa! No puede llevarse la vida tranquilamente...

Pocos minutos después, Elia, oliente a agua de Colonia, abrigada con ropas calientes, ante una enorme taza sostenida por las manos de la abuela disponíase a pagar la calaverada realizada ese domingo florido y luminoso que la enredó en la locura propia de ser niña alegre, traviesa, de muslos ágiles y mejillas arrebatadas por el calor de una sangre ardiente, helada de continuo entre las cuatro paredes de su casa.

II

Ya tenía dieciséis años y todavía tía Ana la consideraba una chiquilla. La pobre abuela, después de varios meses de cama había pasado al otro mundo dejando a Elia recomendada a los cuidados maternales de su hermana. Por eso, la buena señorita que a diario se deshacía en lágrimas por su recuerdo, menudeaba sus miramientos, comentando entre suspiro y suspiro aquella pérdida irreparable.

—¡La pobre Angustias!... ¡Así mismo lo hubiera hecho! Ya lo ves. Están como por su mano: el carato, los atoles... Hay que cuidarte mucho. Tu madre murió muy joven, a pesar de nuestra atención por su salud; ¡la tuberculosis no respeta nada! Evita los disparates: ni baños fríos, ni agitación, ni corrientes de aire... Así, comidas, sanas, reposo...

Elia sin responder una palabra tragaba la ración que a diario le propinaba tía Ana. Era inútil replicar. Forzosamente tenía que tomarse aquella mezcla de líquidos que la costumbre la hacía ya repulsiva. Pedir otra cosa ¿para qué? Las frutas estaban vedadas en la mesa por dañinas. De cuando en cuando sólo a las naranjas les era permitido traspasar los umbrales del austero comedor.

Ya se le había permitido trocar el traje negro por uno de sencilla tela blanca. Las salidas se re-

ducían a la misa y a una que otra visita y eso, guiando los pasos de la anciana y sin voltear para ningún lado, no la tomase por frívola o niña "bien". ¡Oh, este vocablo era detestado por tía Ana! Este y aquellos otros que comentaban el "base-ball" o el desbordante entusiasmo por la "rumba".

—¡Vulgaridades! ¡Vulgaridades! — recalcaba, con la manos en la cabeza.

Sólo los domingos en la tarde tía Ana abría la ventana, y allí solía sentarse Elia, mientras la solterona desde el medio de la sala se quejaba del ruído de la calle.

—¡Es que estas niñas son tan inquietas! Para no mantenerla encerrada tengo que hacer tales concesiones. ¡Ay! pero los tranvías, los automóviles, me hacen doler la cabeza.

Y Julián, el primo, único hombre que entraba en la casa se mofaba de ella.

—¡Jesús, prima Ana, a usted todo le molesta! Esta casa parece un cementerio. Recuerde que la *actividad es la vida y que Elia no es un muerto.*

Con una larga mirada le recompensaba la joven sus palabras. Por sentir el calor de sus pupilas posadas en él intensamente, hacía Julián con tanta frecuencia sus viajes desde El Valle hasta la Misericordia. Le inspiraba lástima la situación de la criatura, tan bonita, tan educada, de voz cálidamente turbadora y cuyos ojazos eran capaces de flechar a cualquiera.

Pero doña Ana era inaccesible.

—No me hables de esas cosas, Julián. Es mejor que Elia viva así. Una niña honesta no puede bailar los bailes de ahora; los teatros son una perdición; los hombres... — aquí tía Ana se persignaba. — ¡Aquéllos eran el Diablo, Señor, el mismo Diablo!

Julián se buscaba los cuernos sin encontrárselos.

—¡Y si sigues con ese tema, sería mejor que no volvieras!

El tono imperioso de la solterona daba a entender que cumpliría su amenaza. Los ojos de la niña se agrandaban, húmedos por la pena que anticipadamente temía... Julián estaba convencido de que ella le estaba tomando cariño. Verdad que era con el único con quien podía reir, charlar de cosas jóvenes, soñar que era una mujer...

—Oye, prima, una cosa... Quiero casarme con Elia.

Lo dijo un día, sin preámbulos, sorprendido de su propia audacia.

Tía Ana alzó los hombros, hizo una mueca y contestó:

—Elia no quiere casarse.

Julián sabía por el rubor de Elia que su prima mentía. Así fué que insistió.

—Entonces es necesario que tú me ayudes.

Tía Ana se engolfó en la oración que tenía ya empezada; cuando Julián la interpeló, se metió su gorra hasta las orejas y se afianzó las gafas.

Julián tuvo que marcharse sin haber oído su respuesta.

Y empezó para Elia una nueva era de martirio, pues la vieja, sagaz hasta el punto de haber comprendido sus sentimientos, empezó a lagrimear a todas horas.

—¿Qué será de mí, si Elia se casa? ¡En qué voy a parar! Porque lo que es vivir en casa ajena, no lo haré... Ya estoy muy vieja para verle la cara a otro. Tendré que morirme aquí, sola, abandonada... ¡Ay, tamaña ingratitud! Nunca lo creí... Quererla tanto para esto... Educarla, para que luego fuese de otro, lo que soñaba para mí.

Y dejaba de comer, y dejaba de dormir, y siempre la queja en sus labios estaba ¡amarga y hostil!

—La crié bien para que viniera ese pícaro a quitármela. Un vagabundo... igual a los otros... Pero ésa es la vida: siempre se trabaja a favor de los demás.

Y si la niña le iba a atender, le decía.

—¡No! déjame acostumbrarme a estar sin ti...

Hasta que ella, atemorizada y creyéndose culpable, temerosa de que en verdad la anciana no sobreviviera a su noviazgo, acostumbrada ya a sacrificarse, voluntad rota, hecha resorte desde la niñez en las manos de sus mayores, le ofreció formalmente prescindir de sus ideales matrimoniales.

Desde entonces Julián tocó en vano a la puerta de sus parientes. La doméstica, con faz adusta, opuso a su entrada la barrera de una orden hecha dos palabras.

—*No reciben.*

El caserón cada día estaba más callado. La risa de Elia, único timbre de alegría que en sus corredores resonaba, dejó de oírse, se quebró... Pero, doña Ana estaba contenta, tranquila para siempre. Ya el mundo, aquel traidor y deleznable mundo que encarnaba bajo la forma de un hombre al tan temido amor, había quedado vencido, era un enemigo impotente. Apenas una vez temió verlo de nuevo cara a cara, cuando su sobrina se atrevió a esbozar:

—¡Tía Ana! ¡Si pudiéramos hacer un viaje!... ¡Un cambio! ¡Cuánto me haría olvidar!

Pero un viaje hubiera traído consigo distracciones, movimientos. Sus piernas se negaban a proyectar tales travesuras. Y Elia... sola... ¡nunca! Podrían surgir complicaciones... un nuevo pretendiente... Su egoísmo la reclamaba entera... constantemente... hasta el fin...

Hizo un gesto tan enérgico que Elia comprendiendo que su última ilusión se desvanecía, bajó la cabeza, sin insistir. Y desde entonces, su grácil silueta fué una sombra más en las habitaciones obscuras de la mansión imponente y lóbrega, ¡como un sepulcro de vivos!

III

Pobre doña Ana!

—¡Es cruel! Tan vieja y sola...

—¡Y pensar lo que quería a esa sobrina!

—¿Ven ustedes? ¡Así es la vida! ¡Tanto amor, tanto cuido, para terminar lo mismo!

—¡Era una niña débil de cuerpo y espíritu!

Comentaban, mientras las campanas doblaban, cabe la puerta de la casa desde donde se veía el féretro cubierto de flores.

La calle estaba de bote en bote. Unos por curiosidad, otros por cariño, muchos en consideración al antiguo apellido de la familia, acudían a cooperar con su presencia al sepelio de Elia.

—La mató la tuberculosis como a la madre, por una herencia fatal a la que no pudo sustraerse — diagnosticó el médico, con la aprobación de los amigos y la parentela.

Y doña Ana convencidísima, exclamó:

—¡Se hubiera muerto antes — afirmaba — si no estoy a su lado!

LUCILA PALACIOS

Liga Argentina contra la Tuberculosis



Partió con destino a Córdoba el primer contingente de niños que pasará una temporada en la colonia instalada por la referida entidad entre La Falda y Valle Hermoso.

LA GUERRA CONTRA EL CRIMEN

Roosevelt ha emprendido una enérgica campaña contra la criminalidad. La opinión pública califica de guerra contra el *mundo subterráneo* o zona oculta social dicha campaña. Se considera la actividad de Roosevelt en este aspecto como una de las últimas y no menos importante manifestación del "New Deal". La resolución inicial ha consistido en ampliar los poderes de la policía federal y restringir la venta de armas de fuego, de las que se hace un tráfico asombroso en los Estados Unidos.

Digresiones aparte, vayamos a los antecedentes que motivan la campaña Roosevelt contra la criminalidad. En los últimos años y en 1932, la Asociación Americana de la Banca registró 554 robos y atracos en los bancos, con una pérdida total de 3.384.000 dólares. En estos atentados murieron algunos empleados.

El senador Copeland, de Nueva York, ha afirmado que desde la guerra acá se importaron en los Estados Unidos más de un millón de pistolas. Hay que añadir a esa cifra 500.000 pistolas fabricadas en el país. El propio fiscal general ha dicho: "Es un cálculo moderado el suponer que en el mundo subterráneo o campo de la delincuencia hay más individuos armados que en el ejército y la marina de los Estados Unidos". En 1900, el tanto por ciento de criminalidad era del 5,1 por cada 100.000 habitantes en las 31 poblaciones mayores del país, con un total de 11.981.000 habitantes. En 1933, el índice de esas mismas ciudades era del 10,7 por 100.

Pensamientos

Algunos me censuran porque hago poco ejercicio. Debo decir, contestando a estas censuras, que sólo puedo pensar cuando estoy sentado o echado, y que si mientras ando se me ocurre una idea, tengo que pararme para seguir meditando sobre ella y desarrollarla y perfeccionarla. El andar impide la concentración; mientras se anda, las ideas también se mueven y aun se precipitan unas contra otras. En cuanto al ejercicio higiénico sin pensar, quédese enhorabuena para los paseantes.

—La multitud en sus accesos de cólera es tan terrible, tan indomable, tan destructora, tan inconsciente y tan irresponsable como los elementos de la naturaleza.

—Cada idioma es en su espíritu la verdadera característica de la nación.

—A los compositores actualmente ignorados debe consolarles la esperanza de que algún día se pongan de moda las excavaciones en el terreno musical.

—El arte es una Eva que ofrece la manzana al joven artista; el que la come pierde el paraíso de su tranquilidad de espíritu, y la culpa de ello la tiene esa seductora serpiente que se llama éxito.

—Los seres débiles necesitan un amparo, un punto de apoyo; por esto el hombre y sobre todo la mujer han de tener una religión.

—Los monarcas nunca consideran al pueblo bastante *maduro* para la libertad.

—Los ceros representan un papel importante en la combinación de cifras; también las nulidades lo representan en el conjunto de la sociedad humana.

—Los reyes tuvieron antiguamente a su lado los bufones, es decir, hombres que podían decirles la verdad, pero sólo como diversión.

—La mayor felicidad que en mi concepto ha sido concedida al hombre es el sol, y no me explico que hombres que viven bajo un cielo azul y luminoso se muestren en las cuestiones políticas y sociales tan descontentos como los que habitan en países donde predominan las nubes y la niebla.

—En Rusia vivo, en Alemania pienso, en Francia gozo, en Italia, España y Suiza admiro, en Inglaterra, Holanda y Bélgica trabajo, en América comercio y en todas partes amo.

—Comer y alimentarse son dos cosas idénticas que, sin embargo, en el lenguaje corriente se diferencian: el rico come, el pobre se alimenta.

ANTONIO RUBINSTEIN

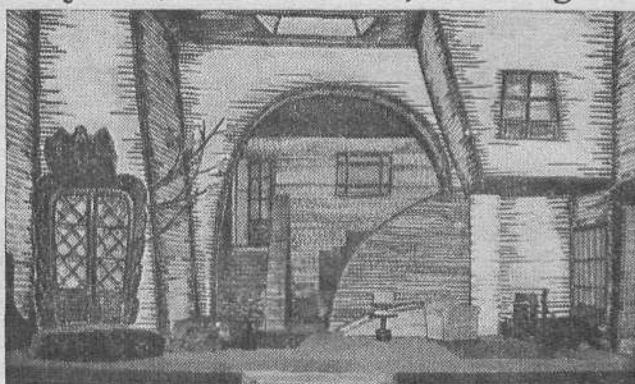


—¡Nos han estafado! Este radiador no calienta nada...
(De *Ric et Rac*, París)

J. Domingo De Mena, dibujante, caricaturista y escenógrafo



El artista español Juan Domingo de Mena.

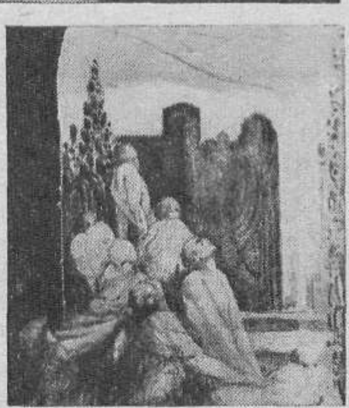


Uno de los decorados de "La sirena varada", estrenada en nuestro teatro Avenida.

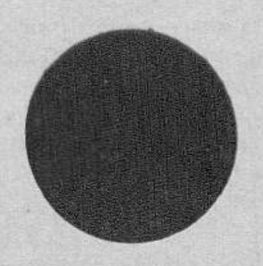


Caricatura de Díaz de Mendoza, el actor español que se encuentra en Buenos Aires.

JUAN Domingo de Mena está de paso entre nosotros. La verdad es que De Mena siempre anda de paso. Nomadismo explicable. Nomadismo revelado por sus dibujos, por sus caricaturas, por sus colores — todos ellos ágiles, hasta aquellos en que se muestra, con razón, trascendente — y por su tarea escenográfica, novísima de línea y de matices, como lo viene demostrado en su actuación con la compañía Guerrero - Díaz de Mendoza. Recuérdense las escenografías de "La sirena varada". Y porque está de paso no queremos que se vaya sin el recuerdo de nuestra palabra cordial, ampliamente ganada por su temperamento y por su arte.



Una expresiva composición de Juan Domingo de Mena.



Notas



El rigor de la temperatura, realmente abrumadora, influye forzosamente en las actividades habituales de la *season* veraniega. El comentario se ocupa incesantemente de las oscilaciones de la columna mercurial. Una alta autoridad en la materia nos asegura que el sol sufre trastornos nerviosos, y la loca de la casa imagina entonces que el astro rey tiene flaquezas de solterón histérico, y que tales alteraciones imponen la ebullición al oleaje del mar, a las mansas ondas del río, mientras su refracción en la arena causa una verdadera tortura a los heroicos veraneantes que abandonan — enloquecidos — la ciudad hirviente y febril.

Así, las impresiones de una neófita, al llegar a Playa Grande, no dejan de ofrecer un aspecto nuevo, en la crónica de las novedades que imperan en la *season* elegante.

"Tuve la impresión de hallarme confundida entre una mascarada llena de colorido", decía una distinguida figura femenina perteneciente a círculos muy representativos de la sociedad norteña. "El ambiente me resultó de un paganismo agudo, dada la sobriedad de que hacen gala los bañistas en su caprichosa indumentaria... ¿Y qué decir de la expresión de los rostros juveniles, desfigurados por la nariz de celuloide, empleada para proteger la nariz propia de las iras del sol? Los anteojos obscuros completan el disfraz que desfigura tan despiadadamente la belleza y la gracia juvenil de las bañistas. La exhibición plástica culmina con el afán de algunas damas de brillante figuración mundana que lucen el traje de baño *dernier cri* de goma de colores fuertes, ciñendo las formas no siempre esculturales... Y cuando alguna de esas damas afamadas por su corpulencia decide lucir la malla de goma ultra chic ha de verse obligada seguramente a emplear un calzador de nueva invención.

"Felizmente, muchas de las veraneantes llevan el *short* de franela lisa o de menudos cuadritos, ¡oh ley de las compensaciones! El pantaloncito que me pareció en un principio tan atrevido, me resulta ahora un modelo de recato comparado con el traje de baño de goma, tan llamativo por el color chillón, que no puede pasar desapercibido. La corbata voluminosa que ostentan las bañistas amigas del *short* me hace recordar involuntariamente a los *tonys* que la ostentan sobre el amplio chaleco, sostenido con elásticos... Tal como la curiosa indumentaria de los payasos amigos, la elegancia femenina impone la espalda absolutamente desnuda... Las vinchas de metal, las cintas de tonos luminosos, sostienen los cabellos sueltos que se dejan flotar sobre los hombros. Pero la nota superchic es la de las trenzas postizas que rodean la cabeza, improvisando así una *coiffure* de estilo archiduquesa, tan bonita como sentadora.

"Otro detalle de rigurosa fantasía — añadía la neófita informante — es el de las carteras-pescados, que, suspendidas del cuello, caen sobre el hombro o cubren el busto. Tienen para las bañistas la utilidad de una mesa de *toilette* portátil, porque les permite tener a mano los útiles imprescindibles para la coquetería femenina: lápices de retoque, peine, borla de polvo, cepillitos, etc. Y estas carteras tan originales, en las que se combinan la comodidad y la elegancia, constituyen un accesorio más para la brillante mascarada, con sus narices y trenzas postizas, con los anteojos obscuros, con la nota chillona, lacre o verde loro, de los trajes de goma."

Y ya que las circunstancias nos imponen el tema de la *season* en la luminosa playa del sur, ¿recuerdan ustedes, lectoras amigas, el "desfile del amor"? Me refiero, naturalmente, a aquella maliciosa ocurrencia de un grupito de bañistas, cuando se quedaban hasta después de la hora reglamentaria en el recinto del Ocean, esperando que se iniciara el desfile de las bañistas superelegantes; aquellas que no querían mezclarse con la multitud abigarrada, y que habían determinado lucirse aisladamente a la manera de animado friso...

El cable nos habla hoy del tradicional

Sociales por La Dama Duende

desfile realizado en Venecia, por las jóvenes que aspiran a casarse cuanto antes.

La procesión de góndolas colmadas de flores surca los canales venecianos. Figuras juveniles lucen en ella sus mejores galas, rodeadas por la pompa de las flores, y cada góndola deja así, al pasar, una estela de perfumes, de perladas risas, mientras la armoniosa cadencia de las canciones regionales desgrana sus notas alegres o quejumbrosas, henchidas siempre de ternura y romanticismo. La costumbre legendaria impera hoy nuevamente en Italia, y ya que a nosotros nos place vivir siempre del reflejo ajeno, no dejaría de ser oportuno en la *season* de nuestro Biarritz ese desfile de figuras femeninas ansiosas de conquistar la dicha.

Mr. Potín teme, sin embargo — y en eso no va muy desencaminado, — que la mayoría de concurrentes a tal desfile fuera constituida por las decepcionadas del primer amor... ¡Las divorciadas hacen hoy tan seria competencia a nuestra juventud en flor!...

Y es que el mundo juvenil se lamenta de las escasas novedades en cuanto a la vida sentimental se refiere. Sólo comenta ahora el *flirt* de una encantadora y menuda figurita que lleva apellido compuesto: de origen teutónico el primero y netamente criollo el segundo.

El mote familiar hace olvidar el nombre de la atrayente jovencita, de inteligencia muy cultivada, puesto que habla varios idiomas.

El simpático admirador ha visto siempre en ella el ideal de su vida: niños, fueron compañeros en el aula infantil; vida adelante, han vuelto a acercarse, y tal vez sea esta vez el instante definitivo. Lleva él apellido de gran prestigio en todas las actividades bancarias, puesto que el jefe de su hogar pertenece a los directorios más calificados del mundo financiero. Su nombre es el mismo del inmortal poeta latino, cuyas odas, sátiras y epístolas ejercieron tan poderosa influencia en la historia de la literatura. Estudiante destacado, tiene gran afición a la música, y canta con verdadero gusto las melodías norteamericanas en boga, acompañándose con el ukelele.

La extravagancia más sorprendente campea en los sombreros que representan el *último grito de la moda*. Desde la boina hasta la gigantesca capelina, son admitidas hoy todas las derivaciones del gusto y también del más refinado mal gusto.

Vuelve el reinado de las plumas, flores y penachos. No puedo disimular a mis lectoras amigas que comparto — siempre que no sea excesiva — la afición a los adornos que realzan el chic de un sombrero de *grande allure;* y me encanta el uso del velo, que se alarga ahora hasta la boca, dando así una aureola de suavidad al rostro menos agraciado. Y me encanta también los vaporosos *aigrettes* o las flores que ponen su sello de alta distinción o de gracia juvenil en la ondulada cabellera.

Aunque les parezca a ustedes un contrasentido hablar hoy de trajes de terciopelo, las elegantes precavidas deben de encargar ya los modelos que las harán mantener el cetro del *chic*. El terciopelo imperará amigas lectoras, adoptando todas las fantasías: rayas verticales — a veces en dos tonos opuestos — o liso, guarnecido en este caso con costosas pieles.

El blanco y negro resulta la combinación preferida, ya sea en los trajes de satén o en los de *lainage* para el *footing* o el deporte.

NOTA DE ULTIMO MOMENTO EN MAR DEL PLATA

El poder del ejemplo

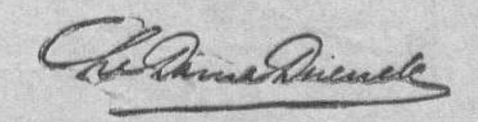
En la playa. Una dama, madre de Carlitos (4 años), dirigiéndose a éste, que se halla tendido en la arena junto a su primita (su misma edad), ambos con las caritas muy próximas y cuchicheando:

— ¿Qué están haciendo ahí, Carlitos?

— Jugando con Carmen.

— ¿Cómo, jugando? ¿A qué?

— ¡A los novios!



Las manchas solares y la actividad volcánica

De la observación de mil cuatrocientas cincuenta erupciones volcánicas dedujo Kluge que éstas, como las auroras boreales y las manchas solares, corresponden a períodos de once años y que son tanto más numerosas cuanto que las manchas lo son menos y más pequeñas.

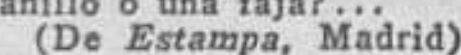
A propósito de esta relación y antes de partir para Izalco observamos el sol con la luneta de este instituto, sin haber sido posible distinguir ninguna mancha; el disco solar aparecía uniforme. Unos días antes habíamos interrogado al señor director del Observatorio Nacional con respecto a este mismo asunto y nos manifestó que desde varios meses habían escaseado, al grado de no distinguir sino una, cerca del ecuador. Este dato confirma lo aseverado por Kluge.

No podemos decir que aquí concluye el presente trabajo, de suyo tan grande, como lo es todo lo que a la naturaleza se refiere y más aún cuando se trata de períodos de gestación o de alumbramiento de nuevos mundos. Podemos asegurar que la Tierra no descansa, en busca de una estabilidad que quién sabe cuándo llega; como no descansa el átomo, generador de todo movimiento, de toda materia y de toda vida. Ha pasado por múltiples y variadas fases: desde la nada, desde lo invisible e intangible, pasando por lo nebulósico y líquido hasta ofrecernos uno, dos, cuatro y cinco continentes con su vegetación y fauna. Mas, la luz que ven esos continentes implica un proceso laboriosísimo del cual el volcanismo es una de sus manifestaciones.

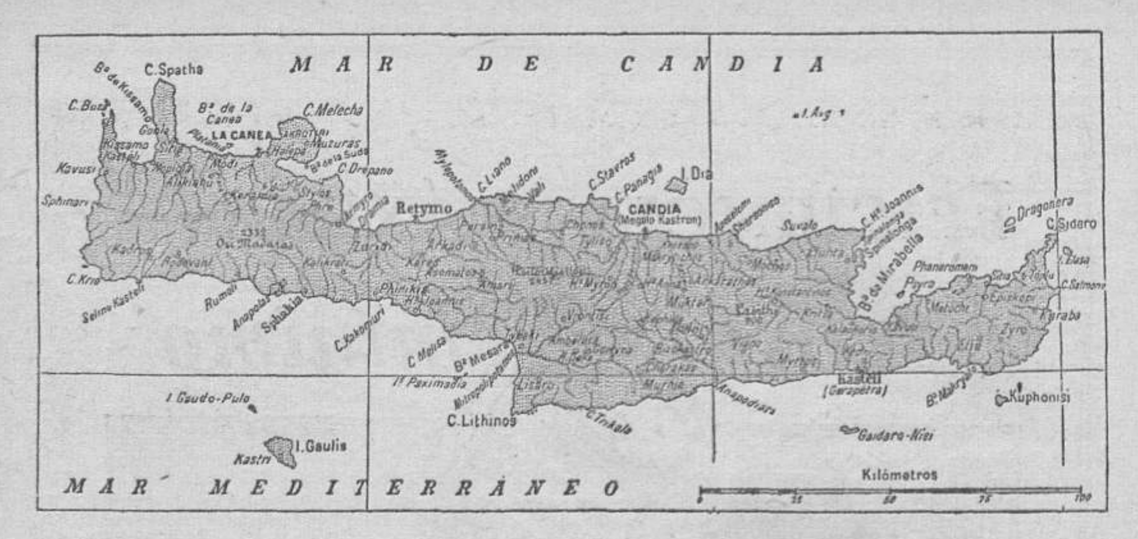


—Mira, monín de mi vida, si me regalaras un anillo, pondría en él: "A mi Marujita, con el eterno amor y el perdurable recuerdo del venturoso verano de mil novecientos treinta y cuatro. Jacinto".

—Vamos a ver: ¿tú qué quieres: un anillo o una faja?...



(De *Estampa*, Madrid)



Creta y los Minotauros

Por EDUARDO DEL SAZ

POSEIDÓN, o sea Neptuno, dios del mar, regaló al rey cretense Minos un toro blanco, admirablemente hermoso, un campeón fuera de concurso, al que había hecho brotar de entre las olas. Mas los regalos de las divinidades helénicas tenían mucho, como es lógico, de presentes griegos. Poseidón hizo prometer al monarca que le sacrificaría aquel precursor de los "pur sang" bovinos. Pero el obsequiado, que estaba más orgulloso que un cabañero con aquel producto, no quiso cumplir su promesa, y substituyó el toro por otro. Poseidón, entonces, le hizo una espantosa jugarreta, que los lectores pueden ver en el diccionario. De esa jugarreta nació un monstruo, de cuerpo humano y cabeza de toro, al que Minos, horrorizado, encerró en el Laberinto, lugar lleno de recovecos en los que se perdían los gauchos más rastreadores. Cuando Minos conquistó la ciudad de Atenas impuso un tributo, consistente en la entrega anual de 7 muchachos y 7 muchachas, que iban a parar al Laberinto, donde el Minotauro se los comía crudos. Teseo, el héroe, ofrecióse a figurar en una de las fúnebres expediciones, y ayudado por Ariadna, entró en el susodicho Laberinto y carneó al Minotauro. Según asegura el Espasa: "Al ocuparse Coock del Minotauro en su libro "Zeus" (páginas 490 y siguientes, Cambridge, 1914), hace notar que de los estudios realizados recientemente sobre la mitología cretense, parece deducirse que el Sol era considerado como un toro, y que en el ritual propio de la isla, el Laberinto era una "orchestra" del tipo o modelo solar, en la cual tenía lugar una danza mimética o imitativa. El danzante, que representaba al Sol, se disfrazaba de toro, debiendo explicarse de esta manera el mito del Minotauro, hijo de Pasifae". Estos párrafos y todos los que dedica al asunto la mencionada enciclopedia son dignos de lectura. En las palabras Minoica, Minos, Minotauro y Laberinto encontrarán los curiosos lectores muchas cosas interesantes. ¶ Pero yo me atrevería a pedirles a los leyentes, a míster Coock y a míster Frazer que echaran una miradita al mapa de Creta. O es ilusión mía, o esta célebre isla tiene *figura de toro.* Al noroeste, los cabos de Buza y Spatha parecen dos cuernos. El cabo Krio, al suroeste, semeja un hocico. Desde éstos hasta Retymo, al norte, y el cabo de Kakouri, al sur, hállanse la cabeza y el cuello. Lo demás puede tomarse por el cuerpo de un torito que emerge del mar. Creta es blanca, y sus habitantes poseen el privilegio de poder admirar el grácil contorno de la isla natal. Para mí, la leyenda del Minotauro se basa en una similitud, más o menos fiel. ¶ La marina cretense fué muy poderosa; sus naves limpiaban de piratas el Archipiélago, que puede ser comparado a un verdadero laberinto, donde luego también los cretenses practicaron la piratería. El maravilloso toro blanco se llamaba Minotauro, nació del mar; su monstruoso hijo heredó el nombre. Ese representa la marina pirática cretense; aquél, los barcos civilizadores. ¶ De todas estas cosas y del culto al Sol se compone la leyenda, que los griegos, doloridos y vengativos, alteraron indecentemente.

Eduardo del Saz

Centenario



En memoria de don Fortunato Arzeno, fundador de la sociedad Italia Unita, y en ocasión de cumplirse el centenario de su nacimiento, fué oficiada una misa en Nuestra Señora de Balvanera.

LOS PERFUMES ARTIFICIALES

Sabido es que la industria de los perfumes emplea tres métodos distintos para fabricarlos: en primer lugar, el método natural, que consiste en extraer los principios odoríferos de los productos vegetales y animales en que se encuentran; luego el método artificial, por el que se producen por síntesis química los compuestos odoríferos que ofrece la naturaleza; y por último un método que podría llamarse substitutivo, consistente en fabricar compuestos con olores análogos a los de los productos odorantes naturales.

Este último método es el que promete ser el más fecundo y cuyos recursos no tienen límite.

Citaremos algunos ejemplos de productos odorantes obtenidos por vía de síntesis.

El principio odorante del aceite de almendras amargas o benziloaldehildo se obtiene actualmente por la hidratización y la oxidación del cloruro de benzilo.

La vainillina no se extrae ya de la cáscara de la vainilla, sino del isoengenial, oxidándolo en presencia de la sosa.

La heliotropina reemplaza la esencia del heliotropo, cuyo olor tiene, y se extrae del safrol, éter contenido en el aceite de sasafrás y en el alcanfor.

El geraniol, producto derivado del citral, sirve para preparar varios perfumes. El perfume de violeta especialmente se obtiene por medio del citral y del acetono, cuya doble reacción produce el yonono, dotado del olor de la violeta fresca; de suerte que ya no se emplea el iris para producir este perfume.

Los tesoros del fondo del mar

El comandante Livingstone, inventor y especialista en salvamentos marítimos, dirige una expedición que ha partido para la costa venezolana en busca de un tesoro devorado por el mar (unos diez millones de dólares en barras y monedas de oro), perdidos al hundirse las embarcaciones españolas durante los tiempos napoleónicos.

Después de haber llegado a un acuerdo para repartirse el tesoro entre el venezolano Omar Brioano, el gobierno de Venezuela, la tripulación del barco del salvamento y el capitán Levingstone, la expedición salió de Norfolk recientemente con rumbo a aguas venezolanas, entre el cabo Codera y el golfo de Baria, donde se dice que se hundieron los barcos.

El vapor de salvamento, de acero, va provisto de una cámara cinematográfica y poderosos reflectores para alumbrar el fondo del mar, un nuevo aparato para descubrir los restos de navíos y un magnómetro para localizar los objetos de metal, aun estando cubiertos por tierra.

Los barcos perdidos con el tesoro eran los galeones "San Pedro de Alcántara", que se dice llevaba una fortuna en barras y monedas de oro para los soldados y marinos españoles que luchaban contra Napoleón, y el "Santísima Concepción".

El capitán Livingstone ha descubierto un nuevo aparato para descender al fondo del mar, con el cual se facilitará enormemente el descubrimiento del tesoro perdido.

El 5 por 100 del tesoro que se descubra irá a parar al gobierno venezolano, que lo destinará a obras de caridad. Otro 5 por 100 corresponderá a la tripulación del barco de salvamento y el resto será dividido entre el capitán Livingstone y Brioano.

Para contribuir a los gastos del salvamento del tesoro se ha llegado a un acuerdo con la Compañía del Golfo de Indias Occidentales, negociantes en esponjas de Nueva York, según el cual esta casa comprará todas las esponjas que pueda pescar en las costas de Florida. Por lo tanto, antes de proceder a la busca del tesoro, los expedicionarios se dedicarán a la pesca de esponjas, para lo cual el jefe de la expedición ha inventado también una nueva escafandra metálica y una nueva máquina para agarrar esponjas. Confían en hacer un cargamento de unas diez mil o quince mil libras de esponjas.

No es ésta la primera tentativa que se realiza para salvar tesoros escondidos en el fondo del mar. Se han hecho en diversas ocasiones intentos para rescatar del fondo del mar el tesoro en lingotes, perlas, esmeraldas, diamantes, crucifijos y candelabros sagrados que se perdieron con el galeote español "Florencia", el más rico de la armada española, que yace desde hace trescientos cuarenta y seis años en el fondo de la bahía Tobermory, a la altura de Escocia.

También ha sido objeto de varios intentos el tesoro enterrado cerca de Holl Gate, en el río Este de Nueva York, al hundirse la fragata inglesa "Hussar" en noviembre de 1780, que según la tradición contenía un cargamento de oro de más de cinco millones de dólares.

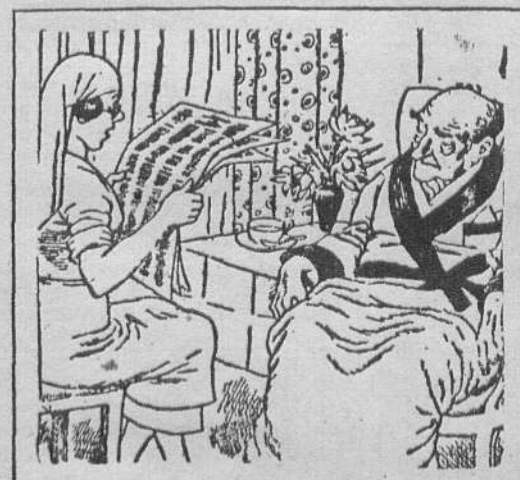


—¡Pobre mujer! Es su perro, ¿verdad?
—¡No! Es su cacerola.

(De *Estampa*, Madrid)

Meteoritos

En un artículo sobre este asunto, indica míster Williard J. Fisher que los meteoritos son más frecuentemente observados de día que de noche. Difieren de las estrellas fugaces en un importante aspecto. Son en número mucho mayor las estrellas fugaces que encuentra la Tierra por el lado de su ápex, que por el de su antiápex; ello es debido a la misma causa que hace que encontremos más vehículos en sentido contrario a nosotros por la calle, que en el mismo sentido. Ahora bien, la velocidad de los aerolitos que entran por la parte del ápex es tan grande (1 km.|seg. para la trayectoria parabólica), que suelen consumirse ya en la alta atmósfera y no llegan a caer a tierra que es cuando propiamente pueden recibir el nombre de aerolitos o meteoritos. Estos últimos, en cambio, proceden en general del antiápex. La menor velocidad a que pueden entrar en la atmósfera es de 11'15 km. por segundo, que es la velocidad que produciría la atracción terrestre si se partiese de cuerpos en reposo relativo. Se han registrado muchos centenares de caídas de aerolitos; entre ellos, sólo 30 han caído en caminos o casas, circunstancia que aumenta la probabilidad del descubrimiento. Muchos detonan y brillan lo suficiente para verse a pleno sol.



EL SUCESO DEL DIA

La enfermera, leyendo.—"Los inspectores de Policía condujeron al inculpado por una puerta falsa..."
—¿También estaba falsificada la puerta?... ¡Ya..., ya!...

La Universidad Aurora de Shangai

El doctor René Porak, describe en la revista *Biologie Medicinale* las escuelas de medicina establecidas en China, y encomia las iniciativas de la Compañía de Jesús, cuyos miembros residentes en Shangai, han organizado la universidad francesa Aurora, montando en ella los estudios de medicina y confiando la enseñanza a eminentes médicos. A este fin se ha construído un pabellón de disección y un anfiteatro para las demostraciones teóricas. El prof. actual, doctor J. Lucas-Championniére, se esfuerza en hacer comprender a los estudiantes chinos el interés de estudiar prácticamente la disposición anatómica de los órganos, y no sólo como hasta aquí, teóricamente en los tratados.

CINCO

Lilian Harvey, la estrella alemana de "El Congreso baila", que se ha visto en el trance de renunciar a sus compromisos para actuar en Hollywood.

La aventura de Lilian Harvey en Hollywood

ALGUNA vez hemos expresado cuál es la técnica de Hollywood con las estrellas famosas que, en Europa, inusitadamente, con dos o tres películas, amenazan con transformarse en serias competidoras de las figuras americanas del norte. Se las contrata. Se las arranca de las poco doradas manos de los productores europeos. Se las hace figurar en dos o tres films. Y, luego, sin mayores miramientos, se las arroja a un lado manidas, desprestigiadas, descendidas del pedestal que habían alcanzado a fuerza de arte, abnegación y constancia en los siempre improvisados y pobres estudios de Europa. Esto es lo que acaba de acontecer con Lilian Harvey. Ni más ni menos, lo mismo que con Lía di Putti, Lili Damita... Llegó Lilian Harvey poco después de su efectivo triunfo con *El congreso baila*. Había obtenido un contrato con la Fox. Se hizo una propaganda inusitada y vimos su figura esbelta y picaresca en *Mis labios engañan* y *Yo soy Susana,* dos producciones que nada tenían de extraordinario como no fuera la animación que ella les imprimía casi a regañadientes. De pronto, Lilian Harvey dejó de figurar en los elencos y programas de producción en carpeta. Se la hizo a un lado y, recién ahora, por las notas que se han publicado a su regreso al Viejo Mundo, nos enteramos de lo que aconteció.

Asegura Lilian Harvey que, deseosa de corresponder al interés del público y los empresarios de Hollywood, comenzó a trabajar en *Mis labios engañan,* pese a que la obra no la terminaba de convencer. En esos días se enteró con desagrado de que, casi idéntico, era el escenario escogido para Janet Gaynor en *Adorable.* Aceptó la situación, concluyó su trabajo y debió aguardar a que la estrella americana terminara el suyo y lo estrenara antes. El film, por fin, y en segundo término, fué estrenado y la actriz alemana se dedicó a la segunda obra del contrato, a *Yo soy Susana,* que, al menos, sin ser excepcional, tuvo la ventaja de no colocarla frente a



Se ha asegurado que Mauricio Chevalier era el elegido por Kay Francis para compartir con ella el hogar. Un desmentido rotundo ha terminado con esta fantasía de los agentes de publicidad.

MINUTOS de INTERVALO

una estrella que, como la Gaynor, disfruta en los Estados Unidos de una popularidad sin igual. Luego se habló de hacerla figurar en el primer puesto de *Serenata de amor,* romántico episodio de la vide de Schubert. Comenzó a estudiar el violín para interpretar mejor su personaje; pero, cuando se enteró del texto de la obra encontró el diálogo tan lleno de "so whats", "oh, yeahs" y "o. k." que debió expresar su desagrado. Ofreció la rescisión del contrato. Se la aceptaron inmediatamente y el papel, entonces, fué dado a Pat Paterson.

Una enfermedad, que terminó con una delicada intervención quirúrgica, retuvo a Lilian Harvey una temporada más en los Estados Unidos, de donde salió con un peso de cuarenta kilogramos... ¡cuando el normal en ella es de cuarenta y cinco! Ahora, ya en Europa, se apresta para rodar en los estudios ingleses *La invitación al vals.*

Otra Ana Karenine

GRETA Garbo volverá a encarnar el personaje tolstoiano. Esta vez su compañero será, en lugar de John Gilber, el siempre aplomado Fredric March. George Cukor será el director. La gran estrella se apresta así a correr el más grande de los riesgos de su carrera artística. ¿Superará a la creación que la hizo famosa?... De cualquier manera, Greta Garbo, como los grandes deportistas, como los toreros y los boxeadores, al firmar nuevamente contrato, demuestra que no sabe nada de aquel consejo sabio de retirarse a tiempo. Debió abandonar el cine después de *Reina Cristina.* Quedarse con la gloria ya alcanzada y no correr riesgos como éste que comentamos.

Otro compañero para la Dietrich

VON Sternberg, siempre exclusivista, desde que inició la filmación de *Carnaval in Spain,* se mostró descontento con el apasionamiento que en su cometido ponía el galán Joel McCrea. El desultado ha sido que éste, pese a los muchos centenares de metros de film tomados, ha sido apartado del elenco. Ocupará a su vez el puesto al lado de Marlene Dietrich el actor de origen español César Romero.

Los amores de Kay Francis

MALGRADO algunos desmentidos, se daba por seguro el casamiento de la elegante estrella con Mauricio Chevalier. Nada hay de exacto en la información. En cambio, se sabe que, frecuentemente, desde Hollywood, ella sostiene prolongadas conversaciones telefónicas con un desconocido que reside nada menos que en Italia.

Actores convertidos en bomberos

HACE poco se produjo un violento incendio en los estudios de la Warner-Bros. En esos precisos instantes, un centenar de mineros tomaba parte en las escenas del próximo film de Paul Muni: *Furia negra.* Se les pidió que cooperaran con los bomberos y los extras lo hicieron en forma tal que puede afirmarse que a ellos se debe el que no sufrieran mayores daños las instalaciones y se pudiera proseguir casi inmediatamente con los trabajos de filmación.

Fe de erratas de una biografía estelar

LA vida de las estrellas jamás tiene una última línea. Siempre hay que modificarla y estos cambios, por lo regular, corresponden al capítulo matrimonial. Así, en el caso de Jean Harlow, a la que hasta ayer considerábamos feliz esposa de Hal Rosson y que acaba de entablar demanda de divorcio acusándolo de "crueldad mental".



"Pat" Paterson, la joven estrella que ha ocupado el puesto asignado a Lilian Harvey en "Serenata de Amor". La acompaña Charles Boyer.

Homenaje a Güemes



Bajo los auspicios de la Comisión de Damas Pro Homenaje al general Güemes, don José María Romero Escobar pronunció una conferencia sobre el prócer salteño.

FRANCISCO TARREGA

El gran artista nació en Villarrael (Castellón de la Plana) el día 29 de noviembre de 1854 y murió el 15 de noviembre de 1909.

El Círculo de Bellas Artes, de Madrid, le rindió un homenaje. Durante el acto, el señor Almela analizó la personalidad de Tárrega, cuyas tres principales características eran: la tenacidad, el amor a su arte y la bondad.

Hizo un resumen de la vida del gran artista, que entusiasmado con su arte renunció al dinero y a la gloria.

Como ejecutante fué maravilloso. Sus conciertos en el teatro de la Alhambra, de Madrid, tuvieron resonancia mundial. Coquelin se llevó a París a Tárrega, dándose a conocer allí con tan gran éxito que después actuó en las principales ciudades del extranjero.

La crítica francesa le consideró superior a Sarasate.

El mérito grande de Tárrega es que merced a su arte elevó la guitarra desde los burdeles a la más alta categoría musical.

La ejecución portentosa que daba a sus obras, la creación de una técnica insuperable, demuestran a las claras lo genial de este artista.

Como hombre, Tárrega fué bueno, no por sabiduría coránica ni por renunciación; fué bueno por espíritu cristiano; lo fué de un modo natural.

Fola le comparó con Don Quijote. No es cierta esta comparación; no fué un Quijote. Jamás acometió ninguna empresa monumental, ni confundió su guitarra con nada. Fué un hombre de razón equilibrada.

En el hospital Tornú



Al cumplirse el primer aniversario de la muerte del doctor Pedro A. Guerrero, los médicos que fueron sus compañeros en el Hospital Tornú rindieron un homenaje a su memoria.

▼

LOS NOMBRES DE CIUDADES EN LOS ESTADOS UNIDOS

Los nombres que llevan muchas poblaciones y municipalidades de los Estados Unidos no carecen de cierta fantasía extravagante. En el estado de Texas, por ejemplo, hay dos ciudades cuyo nombre se reduce simplemente a la letra K, al paso que en el de Tennessee hay otra designada con las tres letras ABC.

Las letras griegas son las que más han sido utilizadas para este objeto: así vemos que hay en aquel país una docena por lo menos de lugares denominados Alfa y Omega; la Kappa y la Theta están representadas cuatro veces: la Delta, 18, etc.

Muchas ciudades han recibido nombres latinos, tales como Urbs (en Georgia), Summus (en el estado de Nueva York), Optima y Nihil (en Pensilvania), Vox (en la Carolina del Sur), Vox Pópuli (en Texas), Duo (en el Tennessee), Ego (en territorio indio) y Amicus, Pax y Exit (en Texas). También se ha echado mano del Olimpo con su cortejo de dioses y musas, existiendo, en efecto, poblaciones denominadas Apolo, Diana, Júpiter, Juno, Baco, etc. Y, por último, hay muchas que llevan nombres que traducidos al español significan sed, cerveza, grano, pato, ternera, etc.

Todo lo cual, por cierto, tiene sus puntas de originalidad.

ANECDOTARIO

Nació en la primavera de 1599 y falleció en el otoño de 1658. Atraviesa la infancia, la adolescencia y llega al cuadrigésimo año de su vida sin ser conocido. Joven entra al Parlamento y habla un par de veces. Comparte con los de su época el odio a la corona. No intervino en la violenta década de la lucha entre el rey y los terratenientes. Súbitamente la "gran rebelión" le sacude y hace descubrir su carrera. Posee las cualidades de un soldado y un verdadero genio para la caballería, arma decisiva de su tiempo. En lo sucesivo, el azar, la fortuna y la oportunidad únense para su encumbramiento. En los últimos dieciséis años de su vida conviértese en el caudillo de su pueblo y no toma la corona porque no quiere. Conquista para él y para Inglaterra una indiscutible preponderancia en Europa.



CARAS Y CARETAS

NO TENIA MAS QUE UN PAR DE ZAPATOS El rey Carlos I, para poner coto a la excesiva emigración de ingleses a las tierras de América, publicó un edicto que obligaba a los capitanes de los barcos a no aceptar ningún pasajero que no tuviera, por lo menos, dos pares de zapatos. Oliverio Cromwell, que ya estaba embarcado, debió regresar a tierra, sin realizar su ambicionado viaje a Boston donde pensaba labrarse un porvenir. Un par de zapatos de menos y, diez años más tarde, el rey pagaría las consecuencias de su antojadizo decreto.

EN EL ARDOR DE LA BATALLA Las tropas republicanas, en la llanura de York, acababan de enfrentarse con las del rey. Cromwell, que se encontraba en una ambulancia haciéndose atender una herida recibida en un brazo, al conocer la difícil situación en que se encontraban los suyos, abandonó la tienda y montó a caballo. El cirujano, desconcertado, pidióle que, al menos, se dejara terminar el vendaje, pero ya lejos, Oliverio, le gritó: "¿Qué quieres que haga con el brazo si llegamos a perder la batalla".

UN GENERAL QUE HUIA En la misma acción, el general Mánchester, atemorizado, optó por abandonar el campo de batalla. Cromwell, al verlo, le dijo: "General: va usted por mal camino. El enemigo está del otro lado". El veterano comprendió la indirecta y retornó al lugar de la acción.

TOTAL: UN SIMPLE ESPECTACULO... Al entrar vencedor Cromwell vió al pueblo de Londres aglomerado en las calles para verlo pasar. Su reflexión, a uno de sus ayudantes, fué rotunda: "Si me condujeran al patíbulo, no serían menos y mostrarían idéntica curiosidad".

BREVE ORACION FUNEBRE Cromwell tenía pasta de humorista. Se dice que, en 1560, al contemplar el cadáver del rey, luego de ser decapitado, dijo entre sonriente y compungido: "Era de sólida constitución y hubiera vivido muchos años".

POCAS PALABRAS Voltaire dice que, en cierta oportunidad, Cromwell pronunció estas sabias palabras: "Se va verdaderamente lejos sobre todo cuando uno no sabe dónde va".

REPUBLICANISMO ACENDRADO En su época era tanto y tan fanático el republicanismo que se llegó a cambiar hasta el *Padrenuestro.* Así, en lugar de las palabras "venga a nos el tu reino" se decía "venga a nos tu república"...

INGENIOSA, PERO ARDUA TRETA Cuando Cromwell quería enviar alguna carta importante cuyo contenido deseaba mantener secreto, dictaba tres o cuatro a sus secretarios. Escogía la que le convenía y destruía las restantes. De esta manera nadie conocía con exactitud su comunicación.

AUN A LAS PUERTAS DE LA MUERTE... En su lecho de muerte no perdió la presencia de ánimo. Consolaba a cuantos se le aproximaban y les decía: "No temáis. No moriré. Dios me ha hecho saber que todavía no ha sonado mi hora". Y cuando quedó con uno de sus íntimos, le explicó: "¿Qué otra cosa puedo decirles? Si no muero, pasaré por profeta; y si muero ¿qué me puede importar que crean que soy un impostor?"

L a s a v e s

Entre los vertebrados, los voladores más perfectos son las aves. En éstas hay pocas cuyas alas estén tan poco desarrolladas que no valgan para el vuelo. Por lo general la conformación del cuerpo se adapta perfectamente a las formas principales de movimientos que son, por una parte el salto y la marcha, y por la otra el vuelo. El tronco, que suele formar un conjunto ovalado, reposa oblicuamente sobre los miembros posteriores que están dispuestos en sentido vertical y terminan en pies relativamente muy grandes. En la parte anterior superior del tronco, éste se reúne con el cuello que es largo y muy movible, y en cuya extremidad se halla la cabeza, que es redondeada y muy ligera. En la parte posterior el tronco se continúa con una corta cola rudimentaria en cuya última vértebra se insertan las rectrices o plumas caudales. Los miembros anteriores, que se hallan transformados en alas, están replegados y colocados en ambos lados del tronco; por regla general son muy largos.

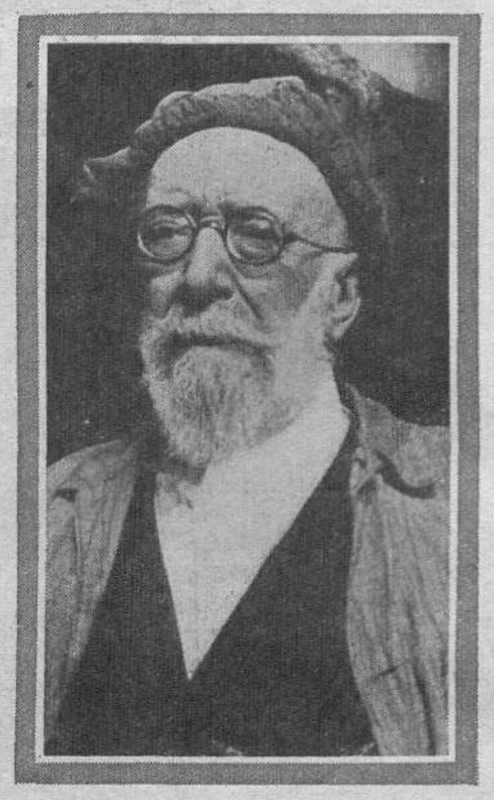
El esqueleto ofrece bastante analogía con el de los mamíferos, y mucha más aún con el de los reptiles, particularmente los del orden de los saurios; pero se nota en el de las aves una tendencia manifiesta a disminuir en todo lo posible su peso específico para así favorecer el vuelo. Así como en los mamíferos los huesos son pesados y están llenos de médula, en las aves



—Papá: ¿sabes que yo me llamo Pepito?
—¿Qué has hecho de tu nombre?
—Se lo he cambiado a Jacobito por diez carozos de duraznos.

están formados por un tejido relativamente ligero y en su interior presentan grandes cavidades que se llenan de aire o en que se hace el vacío por medio de unas cámaras aéreas colocadas en diferentes partes del cuerpo y que pueden comunicarse con los pulmones. Esta propiedad, que puede llamarse "neumaticidad", se va desarrollando gradualmente a medida que el ave se ejercita en el vuelo. En un principio, cuando las aves son jóvenes, tienen los huesos llenos de una especie de médula casi líquida que poco a poco va resolviéndose, hasta que aquéllos quedan en disposición de poderse llenar de aire. Como fácilmente se comprende, la neumaticidad se halla mucho más desarrollada en unas aves que en otras; por ejemplo, en las aves cuyo vuelo es muy rápido y sostenido, aquélla llega a su mayor grado de perfección (albatros, halcones, otogipsos, águilas, etc.), al paso que en las del orden de las corredoras hay muchas que no presentan más que pequeños vestigios de ella en los huesos de la cabeza.

Don Torcuato Tasso



Después de haber estudiado con el maestro Rosendo Nobas, su comprovinciano, el escultor Torcuato Tasso ingresó en la Academia de San Fernando, donde completó sus estudios, mereciendo una plaza de pensionado en Roma. Fué la suya una juventud triunfal, y de sus años mozos quedan en su patria recuerdos imperecederos, entre ellos, la "Santa Isabel" del asilo municipal barcelonés y la estatua del pintor Viladomat. Llegó a Buenos Aires en el año 1880, luego de una corta permanencia en Montevideo, y en la capital argentina impuso inmediatamente sus condiciones excepcionales de artista. Nuestros parques y jardines ostentan obras suyas, la de Esteban Echeverría, la de Sarmiento, la del ingeniero Huergo, etc.; y algunas ciudades del interior veneran su nombre, en modo especial Salta, uno de cuyos paseos ostenta el monumento a los vencedores y vencidos de Castañares. Además de su labor artística, realizó con general aplauso una meritoria labor docente, en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Fallece este notable escultor a los ochenta años de edad, después de una existencia ejemplar, dedicada íntegramente a las elevadas especulaciones del arte y dejando un conjunto de discípulos que, merced a sus enseñanzas, son hoy orgullo de la escultura argentina.

La Gárgola

Por
RAFAEL SUAREZ SOLIS



Cuba, lengua caliente,
en el océano de tu sol nos bañamos.
Y soy tan plácido bajo tu sol
como un ligero pez dentro del agua...

EMILIO BALLAGAS

En el Trópico la lluvia es un accidente. Puede ser, sobre el ánimo, una falta o un delito; una burla o una injuria. Pero nada más. En otras partes la lluvia es como el sol para los tropicales: el alma misma del paisaje. Si al Trópico le quitaran el sol se le asesinaría. Lo mismo al Septentrión si le quitaran la lluvia. Se puede vivir plácidamente, naturalmente, bajo la acción injuriosa de la lluvia como bajo la acción injuriosa del sol. Se puede ser alegre injuriado de una u otra manera.

Y soy tan plácido bajo tu sol
como un ligero pez dentro del agua.

¿Acaso el hombre no necesita vivir estimulado por la injuria? ¿Acaso la injuria geográfica no es lo vital en la inspiración del hombre? La misión del hombre en la vida es vencer. El valor de la existencia se mide por la unidad del éxito. El triunfo o el fracaso es el último instante de una pelea inevitable en que el hombre es un luchador contra sí mismo. Porque el hombre es también geografía, naturaleza, ley natural, y la naturaleza es eso que el hombre ha de vencer mientras exista.

La vida es, pues, una quimera. El hombre vive dentro de un elemento naturalmente hostil, que es tanto como decir que vive dentro de sí mismo. Por eso ha de estar siempre buscando la felicidad fuera de sí. Entre la felicidad y su ámbito vigilan las quimeras. La naturaleza pone un bloqueo de quimeras en las lindes del ámbito del hombre pretendiento tenerlo reducido por el miedo, reducido a sí mismo. Todo esfuerzo por salir de sí es un heroísmo humano. El anacoreta sale de sí a latigazos, porque la carne tiene miedo a rebasar su ámbito natural. De algún modo todos somos algo anacoretas a poco que sintamos el afán de evadirnos. Los más flojos de espíritu buscan el camino de la evasión en el vehículo del placer. La aventura de estilo es siempre peligrosa. En alguna parte del camino encuentra el hombre en fuga un obstáculo que hace volcar el placer y dejarlo maltrecho. El accidente se llama enfermedad, responsabilidad, fracaso, nostalgia, hastío...

El buen éxito del hombre está en romper el cerco de las quimeras. Para el septentrional que vive bajo la lluvia el triunfo es un rayo de sol. Vive como el pino del Norte enamorado de una palmera del Mediterráneo. A los bordes de la bruma hacen centinela las gárgolas siniestras, armadas de su chorro de lluvia. Son soldados burlones que disparan su gota de agua taladrante. Nada tan certero y mortal como una gota de agua insistente. Los hombres así heridos se vuelven nostálgicos, melancólicos, perezosos. ¿Quién ha dicho que la pereza es un delito tropical? El Trópico hace la sangre aguada, ligera, flúida, sin calidad de resistencia y de alimento. Es entonces cuando el hombre substituye la sangre por otro resorte vital y cultiva el nervio. Se hace nervioso. Y la nerviosidad vuelve a los hombres del Trópico activos, inquietos, volubles, voluntariosos. Van y vienen de un aspaviento a otro, de uno a otro deseo. Esto no será perseverancia, pero, a la postre, es trabajo: trabajo de vivir. El septentrional es lento, melancólico: tiene la perseverancia del topo que se fabrica en las uñas la guarida contra la injuria geográfica. Es constructivo; parsimonioso constructor. Y sueña cuando se nota instalado. El sueño es entonces lo mejor de su trabajo. Sueña con los ojos abiertos, puestos en lo alto, más allá de un cielo plomizo; feliz cuando logra atravesar el cerco de las gárgolas. He aquí su quimera.

¿Es por eso por lo que todos los caños de la lluvia en los aleros de los tejados tienen una expresión burlona, irónica, monstruosa? Debajo, el hombre en el fondo del lago se vuelve humorista. Se ríe interiormente de la ferocidad de las gárgolas que presumen de tenerlo encerrado en la bruma, cuando su espíritu sabe vivir, metafísicamente, al otro lado del cielo pardo. ¿Acaso no es un milagro metafísico — un milagro del humorismo — vivir el hombre en el fondo de un lago? Porque el humorismo es la filosofía de los septentrionales. Es el milagro que hace respirar — aspirar — al hombre bajo la lluvia. De la misma manera que el buen humor vegetativo del tropical, según canta el poeta, lo permite vivir en el océano del sol "como un ligero pez dentro del agua".

Una conversación con

▼▼ *Por JOSE MARIA*

De pronto veo penetrar en mi gabinete de trabajo a don José Antonio Primo de Rivera, hijo del célebre dictador y jefe actual de las fuerzas fascistas españolas. Es una hora de la mañana en que los madrileños no tienen costumbre de hacer visitas, sobre todo en estos crudos días del invierno. Por fortuna tengo encendida una estufa eléctrica bastante buena y puedo proporcionarle a mi huésped una temperatura confortable. Después me entero de que Primo de Rivera no usa ni sombrero ni sobretodo. Por lo visto es de esos envidiables seres que andan por en medio de las inclemencias de la vida embozados en su hermosa juventud.

—¿Cómo es que se ha tomado usted la molestia de venir a mi casa? — le digo. — Hubiera sido más propio que yo fuese a la suya.

—Es que en estos momentos mi casa se halla un poco en desorden...

—¿O acaso será porque temiera usted?...

—¡No, no! ¡Yo no temo nada! — me interrumpe sonriendo.

Y esa sonrisa ha sido suficiente para que lo esencial del temperamento de mi visitante se me revele de un modo instantáneo e inteligible. La juventud asociada a la simpatía, a la inteligencia, a la nobleza y al valor: he ahí los signos evidentes de ese muchacho bien portado, bello de rostro y de figura, que lleva sobre su persona la grave responsabilidad de un nombre apasionadamente discutido y el no menos grave compromiso de continuar la obra nacional que su padre dejó interrumpida.

Este "yo no temo nada", que Primo de Rivera pronuncia con toda naturalidad, le va muy bien a un joven que es hijo de guerrero y aristócrata y ha tomado la vida en un sentido combatiente y heroico. Pero en sus palabras no se disimula el menor acento de fanfarronería muchachil. Estoy por asegurar que Primo de Rivera es la negación de la jactancia y el empaque.

—Antes nos perseguían a tiros de pistola — agrega; — hoy nos persiguen de un modo aparentemente más legal, aunque más coercitivo. Por ejemplo, no nos dejan publicar un periódico, y necesitamos emplear el sistema medio clandestino del pasquín y las hojas volantes. Pero, naturalmente, nosotros proseguimos nuestra campaña cada vez con mayor entusiasmo.

—¿Y también con mayor eficacia?... ¿Ganan ustedes muchos prosélitos? ¿Entre cuáles esferas sociales recluta el fascismo español el mayor número de partidarios?

—Entre los estudiantes, principalmente. Y entre la clase media ilustrada. Ya sabe usted que hace tres o cuatro años ese elemento social estaba absorbido casi completamente por las doctrinas del izquierdismo revolucionario; la atmósfera de las universidades se veía impregnada de socialismo, comunismo e internacionalismo radical, y su influencia alcanzaba al médico, al abogado, al empleado. Entonces se consideraba que un joven inteligente y brioso no podía ser otra cosa que un adepto de Marx, de Lenín o de Barbusse. Aquello pasó, y hoy puedo asegurarle que entre esa juventud nosotros contamos con más fuerza que nadie.

—¿Y en los otros sectores nacionales? En el mundo agrario, por ejemplo, y en las grandes poblaciones...

—En todas partes hacemos progresos, sin que quiera decirle con esto que nos sintamos engreídos de nuestros resultados. No; nuestra labor es difícil y tenemos que avanzar paso a paso y a través de duras dificultades. Pero el vencer los obstáculos para un partido formado principalmente de jóvenes, en vez de una incomodidad resulta una alegría. Hay que tener en cuenta que somos, como dicen, un partido de derecha, pero no participamos de la principal ventaja que suele atribuírsele a las organizaciones derechistas: el dinero. Somos un partido financieramente pobre. Al principio, las gentes conservadoras nos apoyaron porque veían en el fascismo una fuerza que actuaba como ariete contra la situación republicano-socialista de tipo avanzado; pero después, al ocupar el poder la nueva conjunción derechista de la Ceda, se conoce que ya no necesitan de nosotros, y hasta nos consideran un peligro. En cambio, para los izquierdistas seguimos siendo reaccionarios...

Primo de Rivera

SALAVERRIA ▼▼

La risa con que acompaña estas últimas palabras está exenta de toda ironía o amargura. Primo de Rivera se ve que es incapaz de retener en su alma cualquier especie de poso enfermizo, sin duda porque su misma juventud le hace inmune, o acaso porque la conformación de su personalidad está hecha para el optimismo. Así también era su padre; aquel hombre que se lanzó a la más grande aventura sin otra ayuda que su fe y su intuición sorprendente, y que el día en que conoció la derrota de su propia credulidad, el día en que perdió la fe en los hombres y en las ideas, pidió refugio a la muerte.

— Ahora una pregunta — le digo. — Una información que para mí tiene gran importancia. ¿De qué lado se inclina la simpatía del fascismo español? Mejor dicho, ¿cuál de los dos fascismos adoptan ustedes como modelo, el italiano o el alemán?

— Si le declaro a usted que ninguno de los dos — me responde Primo de Rivera, — indudablemente habré exagerado, porque el fascismo español, como es lógico, se nutre de los métodos que están experimentando en sus países respectivos los reformadores de Alemania y de Italia. Pero nuestra adhesión no es absoluta. Nosotros pretendemos crear una forma fascista de fondo y rasgos específicamente españoles. Estamos previamente convencidos de que España, aunque no sea ni mejor ni peor que las demás naciones, desde luego es distinta. Tiene características muy acusadas que es preciso respetar, si no se quiere ir al fracaso, porque sería necio el luchar contra la naturaleza. Por otra parte, la tradición española es demasiado fuerte y rica y nosotros no vamos a cometer el desatino de desaprovechar esas existencias y lecciones de la tradición. Nuestro país ha vivido anteriormente muchas experiencias sociales, políticas y económicas que hoy en el mundo empiezan a reivindicarse. Tenemos en nuestra historia ejemplos de legislación agraria y ganadera que puede hoy mismo aplicarse con feliz eficacia, así como la organización por gremios y oficios, y los fueros municipales, y los montes y bienes comunales, y la "mesta", y tantas otras costumbres que nacieron y prosperaron a impulso de la necesidad propia y característica de la raza. En fin, pretendemos ser "muy antiguos y muy modernos"... Creo que es una aspiración muy legítima y fácil de comprender.

— Completamente comprensible y bien intencionada. Lo importante ahora es que logren ustedes llevar esa comprensión a la masa del país. Me atreveré a decirle que han llegado ustedes al estadio político cuando todos los partidos estaban tomados, lo mismo a la izquierda, que a la derecha y en el centro. Tendrían ustedes que forcejear mucho para abrirse paso y apoderarse del sitio de primera fila. Además, tienen ustedes que enarbolar la bandera nacionalista y exaltadamente patriótica en un país que no intervino en la Guerra Europea y que, por tanto, no mantiene vivo el sentimiento heroico de la vida. Pero el fascismo español se nutre de jóvenes, y la juventud posee recursos con los cuales muchas veces se realizan los milagros.

Antes de despedirnos he intentado llevar la conversación hacia el recuerdo del marqués de Estella. Pero no he tenido suerte en mi tentativa, porque mi joven visitante se ha mantenido en una discreta reserva. El padre es para él sin duda la figura sagrada a la que se tributa un culto profundo y silencioso. No quiere mancillar el recuerdo con palabras que siempre serían imprudentes o irreverentes. Sólo insinúa alguna frase evasiva:

— Mi padre llegó acaso demasiado pronto, cuando España no estaba aún preparada para ciertas experiencias o pruebas...

Un matiz de melancolía en el rostro, que se borra inmediatamente, y en seguida la sonrisa amable y muchachil vuelve a animar el semblante como una promesa de pertinaces y generosas actividades; como un voto que hace el alma filial de realizar en el porvenir la obra patriótica que el padre dejó interrumpida en el pasado.

José Ma. Salaverría

Madrid, enero de 1935.

A la colonia de llanura



El presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Pico, recorrió el interior del tren que condujo a los niños débiles a la colonia de llanura de Baradero, momentos antes de partir el convoy.

La prohibición del vino

(CUENTO ÁRABE)

Un día en que se hallaba en la terraza de uno de sus palacios, el rey de Persia, Caicobá, contemplaba los campos verdeantes, y su mirada no encontraba sino ese color hasta en los horizontes.

En tanto que encantado con esa visible prueba de la agricultura gozaba con la gracia de los paisajes, advirtió a lo lejos, en un claro de la verdura, algo negro sobre algo blanco... Habiendo dado la orden de enviar a un hombre que le explicara, el mensajero a su regreso contó que un individuo que iba de una a otra aldea, completamente ebrio, había caído en un campo, como muerto, y que un gran cuervo le había arrancado los ojos.

Caicobá, muy afectado por tal hecho, hizo pregonar la prohibición de beber vino y dictó las penas más severas contra los bebedores. Entonces el pueblo se abstuvo de tomar vino.

Y sucedió un día que un león se escapó de la menagería y nadie pudo detenerlo hasta el momento en que pasaba por allí un joven que agarró la fiera por las orejas, la montó como se monta un asno y la hizo marchar mansamente hasta entregarla a sus guardianes.

La aventura fué referida al monarca quien, muy sorprendido, dijo:

—Ese joven no ha podido estar sino loco o borracho.

Lo hizo llamar y le dijo:

—Hazme saber, sin mentir, cómo pudiste ser tan temerario, y te será perdonada toda falta.

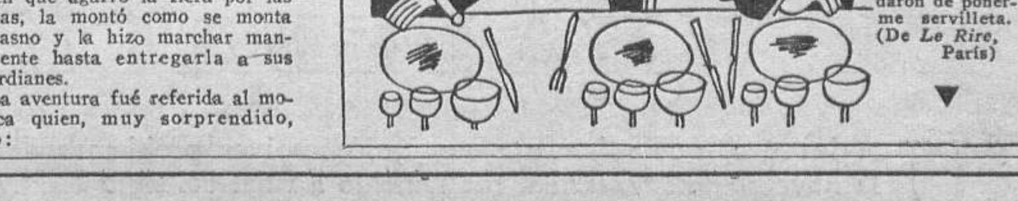
El joven respondió:

—Sabed, ¡oh, señor!, que amo a una prima que es todo para mí en este mundo. Yo tenía promesa de mi tío de que me la daría por esposa, pero ahora resulta que va a faltar a esa palabra debido a que soy pobre. Cuando supe la mala noticia, deseaba matarme y mi desesperanza era extrema cuando mi madre me dijo: "Esta es una pena, hijo, que no podrás vencer sino bebiendo tres copas de vino". "¿Cómo podré beber vino, le dije, dada la prohibición del rey?" Mi madre me respondió: "Bebe secretamente. La necesidad hace lícito lo prohibido. Y nadie te denunciará". Entonces me tomé algunas copas... y realicé la captura del león.

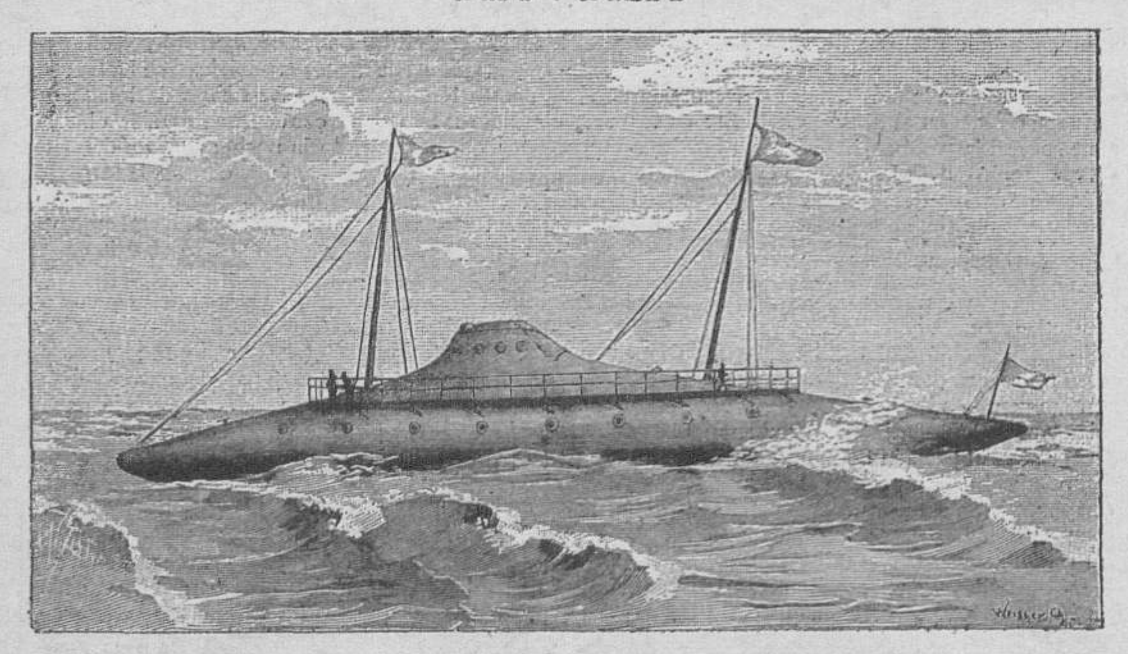
El rey mostróse muy sorprendido. Hizo llamar al tío del muchacho y ordenóle casara su hija con el héroe.

Poco después, el monarca hacía publicar un decreto que recomendaba beber vino cuando se necesitara cazar leones; pero la prohibición continuó en vigor contra los que se emborracharan exponiéndose a que los cuervos les sacaran los ojos.

Versión de E. E.

▲ —Caballero: van seis veces que me besáis la mano durante la cena... —Os diré, gentil dama: es que se olvidaron de ponerme servilleta. (De *Le Rire*, París) ▼



LOS PRECURSORES

EL WHALEBACK

Un invento, que solamente consiguió resolver problemas de la navegación submarina, fué lanzado a final del siglo XIX. He aquí cómo se le describía:

"Los numerosos ensayos de construcción de buques submarinos han llamado la atención de los inventores acerca de los inconvenientes que ofrecen los buques ordinarios de flotación superficial, y el principal de los cuales es que, debido a la altura del puente sobre el nivel del mar, el barco ofrece una gran superficie al choque de las olas y de aquí el gran balanceo de la embarcación que dificulta su velocidad.

" En cambio, adoptando la disposición de los buques submarinos, herméticamente cerrados, el puente se encuentra más cerca de la línea de flotación y las olas al pasar por encima de él no encuentran obstáculo, con lo cual gana la velocidad del barco. Comprendiéndolo así, los norteamericanos han construído unos buques especiales llamados "whalebacks" (de dorso de ballena) y que son una transición entre los buques ordinarios y los submarinos.

" Presenta además la novedad de una hélice especial inventada por el capitán Flindt, quien pretende que con esta hélice, movida por un motor de nafta, se obtendrá una velocidad de 50 millas por hora, y afirma que un vapor ordinario que ande 15 nudos por hora alcanzaría con el nuevo propulsor una velocidad de 28.

" Sin querer prejuzgar los méritos de este perfeccionamiento, no creemos aventurado esperar que de las pruebas que se van a hacer en el Hudson resulte un nuevo paso dado en la vía del progreso.

La nueva fiebre del oro

Una gran noticia para los aventureros, los especuladores y los noveladores del oeste norteamericano: en el Valle de la Muerte (California) ha vuelto a descubrirse oro. Si este descubrimiento se generaliza, la noticia es tan transcendental para esas tres clases que surgirán como hongos de todo el territorio

Del oeste norteamericano, ustedes sabrán algo de él por el cine. Es aquella tierra de "comboys" a galope tendido por las grandes extensiones, un revólver a cada mano y un sombrero tejano en la cabeza.

George I. Holmes, recientemente graduado en la Universidad de Sur California, fué el que ha iniciado la última avalancha de oro de Mojave (California) por la noticia de que había vendido su mina Reina de Plata a un sindicato sudafricano en la cantidad de 3.500.000 dólares. A continuación se dijo que varias minas de aquel sector estaban produciendo de 10.000 a 50.000 dólares diarios. Así comenzó la presente avalancha del oro, que está produciendo más tesoros que ha producido jamás California, ni aun en los fabulosos días de Tonapal, Goldfeild y Cripph Creck.

Jess Knight, durante treinta y seis años se dedicó a la busca de oro en el Valle de la Muerte (California) y jamás llegó a tener más de unos pocos dólares en el bolsillo, acaba de rechazar la oferta de 1.225.000 dólares por su mina Aguila y Elefante, situada en la ciudad desértica de Mojave. Miles de personas han afluído a la pequeña ciudad del Valle de la Muerte, donde las habitaciones de los hoteles, que valían un dólar por noche, han subido a 15, debido a las noticias de que los dueños de minas de aquel sector están sacando de 10.000 a 50.000 dólares diarios en oro.

En las grandes extensiones de Nevada, Alaska, Arizona, el primero que llegaba, allá a principios de siglo, fijaba una estacada y con ello quería decir que nadie tenía derecho a "prospectar" allí: la ley venía luego de la ciudad más cercana a darle la razón. Eso si antes no venía otro y hacía valer su propia ley: aquella que en tales circunstancias "cada uno lleva a la cintura". Porque ¡cuántos cientos de infelices han ido impulsados por la fiebre del oro y han hallado la muerte a manos de un rival o de la naturaleza inclemente! Los extranjeros se han cansado de hablar de la locura de oro de los españoles, de los Valdivia y de los Pizarro enloquecidos por obsesiones de Dorados fabulosos; pero el oro parece ejercer la misma influencia febril en todos los hombres. La copiosa novelística norteamericana del oeste ilustra los extremos a que la locura del oro ha conducido en aquellas partes.

El "prospector" es el buscador de oro. La aparición de un centro aurífero determina casi instantáneamente la creación de una ciudad donde antes no había sino montes salvajes o desiertos — Dawson en Alaska y Goldfield en Nevada, por ejemplo. — Obreros abandonan sus talleres; vagos o destituídos, sus bancos del parque; estudiantes, sus universidades; marinos sus barcos; músicos, sus cabarets, y hasta padres de familia, sus hogares, por ir en busca de esa posible mina o lavadero que le enriquecerá a uno en un abrir y cerrar de ojos.

Romance del Sabio y de la Primavera

Por SOFIA ESPINDOLA

Primavera llega aprisa,
Primavera llega ya;
es su talle como un lirio
y es su voz un madrigal;
lleva auroras en su frente
y en sus labios sed de amar,
lleva noche en sus cabellos
y en sus ojos claridad,
y es su risa, por vibrante,
sonajero de cristal.
Primavera llega ansiosa,
Primavera reina ya;
las aldabas va agitando
su bullicioso llamar:
"¡Salid, almas, a mi encuentro,
que Amor aguardando está!
La tierra toda festeja
un glorioso despertar.
Cada instante que se pierde
es un placer que se va!"

Y las almas al reclamo
en un ansia de volar
van siguiendo presurosas
los pasos de la beldad.

Mas un doncel que la oyera
díjole con gran pesar:
"Primavera, que mi tiempo
necesito aprovechar.
De mis tubos y retortas
una fórmula saldrá
para alivio de los males
que asuelan la humanidad".
"¡Doncel! ¡Doncel! ¡Que los años
no tornan cuando se van!"
"Tiempo tengo, Primavera,
para reír y gozar;
cuando pasen nueve lunas
vuelve mi puerta a llamar".

Nueve lunas han pasado,
y de nuevo la beldad
llega, olorosa de flores.
Es de sol su delantal,
son de noche sus cabellos
y es el día su mirar.
Y oyéndola el estudioso
dice con hondo pesar:
"Primavera, no he encontrado
lo que el genio busca hallar".
"Doncel... ¡doncel! ¡Que la vida
en un suspiro se va!"
"Tiempo tengo, Primavera,
para reír y gozar".

Agonizaron las lunas
en un lento parpadear
y el estudioso seguía
en su empeño por hallar
el secreto que la ciencia
se obstinaba en reservar.
Y decía Primavera,
con profundo suspirar:
"¡Señor! ¡Señor! Que los años
no tornan cuando se van".
Y la respuesta del hombre
le llegaba siempre igual:
"Tiempo tengo, Primavera,
para reír y gozar".

Atisbando el horizonte
un hombre impaciente está.
Tiene agobiados los hombros
y es muy turbio su mirar,
y es su barba como nieve
y pergamino su faz.
"¡Primavera, Primavera!
— dase ahora por clamar. —
En tus vasos de placeres
quiero mi vida escanciar.
No más libros, no más ciencia;
quiero reír y gozar.
¿Dónde moras, Primavera,
que no te puedo encontrar?"
Llora el anciano clamando:
"¿Dónde moras, dónde estás?"
Pero es vano su lamento
y es inútil su llorar.
Primavera quiere brillo,
quiere holgorio, quiere afán;
por eso busca otras almas,
otros sueños, otra edad.
Y sigue el sabio clamando:
"¿Dónde moras, dónde estás,
que ya ha llegado mi tiempo
de reír y de gozar?"
(Primavera no le escucha,
no le ha de escuchar jamás).

¡Ay, dolor! Pasó el momento
de reír y de gozar.
¿De qué valen tanta idea,
tanta ciencia, tanto afán,
cuando el corazón en ruinas
se lamenta, tarde ya,
que la flor del sentimiento
ha olvidado cultivar?

¡Ay, dolor! ¡Que Primavera
no torna cuando se va!

Sofía Espíndola

Luis XVI y María Antonieta

Se ha criticado mucho a Luis XVI el hecho de no haber comprendido sin demora la significación exacta de la palabra "revolución", la que acababa de estallar, cuando el 14 de julio fué despertado con la noticia de la toma de la Bastilla.

Pero "es muy fácil, como lo dice Mauricio de Maeterlinck en un célebre capítulo, para los que hacen de vivos después de los hechos, reconocer lo que hubiera debido hacerse". No hay ninguna duda de que ni el rey ni la reina se dieron cuenta exacta en el momento de la revuelta de toda la extensión del movimiento que debía producirse.

Extraña paradoja: no es la incapacidad de comprender la revolución que fué fatal a Luis XVI sino, por el contrario, el esfuerzo que hizo aquel hombre mediocre por concebirla. Luis XVI gustaba de leer la historia y nunca, tímido adolescente, nunca se había sentido tan conmovido como el día en que le presentaron personalmente al célebre autor David Hume, historiador de Inglaterra. Siendo Delfín había leído con mucha atención el capítulo que explica cómo una revolución fué hecha contra un rey (Carlos de Inglaterra) y cómo terminó por ser decapitado.

¡La tempestad no se vence arriando las velas!

Fué la tragedia de Luis XVI. El quiso comprender lo que le era ininteligible, hojeando la historia como si se tratara de un manual escolar, y quiso garantizarse contra la revolución abandonando tímidamente todo lo que su actitud podía tener de regio. No es lo mismo con respecto a María Antonieta. Ella no consultó los libros y apenas los hombres... Su fuerza residía únicamente en el instinto. Y ese instinto, desde el primer minuto, opuso un no categórico a la revolución. Nacida en un castillo real, educada en los principios de la legitimidad, considerando sus derechos monárquicos como de origen divino, toda reivindicación nacional le parecía una revuelta injustificada. Quien exige para sí todas las libertades y todos los privilegios está *naturalmente* mal inclinado a reconocer los derechos de los demás.

Empero, la actitud orgullosa, rígida, de María Antonieta, frente a la revolución, no comporta la menor animosidad contra el pueblo.



EN TIEMPO DE LA ALQUIMIA

—¿Y qué lee, usted, en el futuro?

—Leo, caballero, que este filtro se llamará cóctel...

(De *Ric et Rac*, París)

Una interesante obra

La Asociación de Empleados de la

Colonia de niños, hijos del perso

Por NECO CHEA

RECORRIENDO la playa de Necochea, en la parte del balneario, frente a la rambla municipal, los veraneantes se detienen, por las mañanas, frente al espectáculo de niños y niñas que hacen ejercicios físicos. Es una gimnasia simple, sencilla, adecuada a los niños cuya edad oscila entre los 5 y los 12 años. Son chicos hermosos tostados por el sol; realizan los ejercicios bajo la dirección del líder, con más o menos habilidad.

Muchas personas inquieren quiénes son esos chicos; y cuando se les responde que son los hijos de obreros y empleados de toda categoría de la Asociación de Empleados de la Compañía Italo Argentina de Electricidad, se observa una íntima satisfacción en quienes formulan la pregunta, que sienten orgullo que una institución privada tenga la alta preocupación del problema de la niñez.

Quiénes dirigen la colonia

VIGILAN y dirigen esta colonia infantil, con un celo admirable, con verdadero cariño de padres, el gerente de la institución señor Lorenzo Cione Pagano, el "tío Pagano" a quien veneran todos los chicos. Es el arquetipo del hombre suave, bonachón, a quien llenan de alegría todos los niños.

Lo secunda admirablemente el señor Agustín Garlini, también empleado de la institución.

Estos chicos no dan un paso, sin que, a pesar de la libertad que tienen, sean observados.

Cuando visitamos la Escuela Provincial Nº I, donde están alojados los niños, quedamos asombrados.

Llegamos en momentos en que los chicos estaban cenando, ubicados en dos mesas, una presidida por el señor Pagano y la otra por el señor Garlini.

Risa y comida

HAY una discreta algazara; se ríe, se bromea; nadie está grave, serio, triste, como lo hemos observado en otras colonias en que los que las dirigen creen que los niños deben estar serios y ensimismados, como en un velorio.

Comen bien, tienen buen apetito y no pueden quejarse ni por la calidad ni por la cantidad de comida que les dan. La cocina. improvisada en el fondo del edificio, es higiénica y cómoda.

Los dormitorios, instalados en dos aulas de la escuela, son limpios y ordenados a pesar de la cantidad de ropas, valijas y equipos de baño.

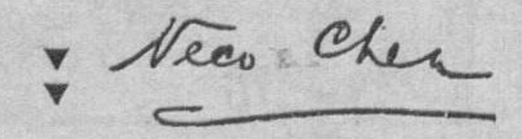
Preguntamos al señor Pagano los resultados y beneficios que, a su juicio, han obtenido los niños, después del ensayo realizado el año pasado. A lo que nos responde:

—Aparte del que lógicamente han recibido en la disciplina personal que supone la vida en una colonia racionalmente dirigida, han obtenido ingentes beneficios en la parte sanitaria en sí. Hemos oído opiniones de padres que el año anterior enviaron sus hijos, de que, contrariamente a lo ocurrido otros años, esta vez sus niños no han sufrido el más mínimo resfrío, hallándose tonificados durante todo el invierno. El verdadero autor de la idea de traer los niños — de crear esta colonia — fué el señor Juan J. Ravazzini, presidente de la comisión directiva el año pasado.

Costo de cada niño

EL costo de cada niño es de m$n 75.00 mensuales con viaje de primera clase (ida y vuelta) y de m$n 30.00 en caso de que repita otros quince días.

La alimentación en la colonia consta de desayuno, compuesto de café con leche, o mate cocido o té con leche con pan y manteca. Almuerzo: dos platos (el segundo, compuesto), postre y pan a discreción. Merienda: lo mismo que el desayuno. Cena: lo mismo que el almuerzo



de asistencia social

Compañía Italo-Argentina de Electricidad.

nal de la empresa, en Necochea.

LEO DRAB ▼▼

Sin distinción alguna, tanto empleados, obreros como altos jefes de la compañía, pueden enviar sus hijos a la colonia infantil.

El personal

Las señoritas Irma Celico Cerri, Nélida Beatriz Pearce, Elvira Sánchez y Rosa Schar, que actúan en calidad de celadoras de los niños, son afables y gentiles. En calidad de líderes y ayudantes, los señores: León Raigorosky, Alberto Pierangeli, Carlos Ravazzini y Armando Belli. Todos realizan por cierto una encomiable labor.

Las celadoras, que son las mismas del año pasado, son presentadas por personas vinculadas a la Asociación de Empleados, las que garantizan la absoluta seriedad y honestidad de las mismas que hacen honor al cargo que desempeñan.

Cómo eligen los niños

La *única selección que se efectúa, después que los padres han solicitado su anotación para enviarlos a la colonia,* es al solo efecto de que no concurra a la misma ningún niño enfermo, cualquiera que sea el carácter de su enfermedad.

El médico de la colonia es el doctor Juan Belisario Flores, quien todos los sábados, por la mañana efectúa una revisación general.

¿Podrá tener edificio propio la colonia?

A esta pregunta el señor Pagano nos responde:

—Esa idea fué la inicial apenas cristalizó la primera colonia de vacaciones; te*nemos la seguridad que no tardará mucho* en tener su hogar propio la colonia infantil.

Vida de los niños

Diana a las 7 y 30. Higiene general. Desayuno a las 8 y 15. Pequeño descanso. Salida para la playa a las 9 horas. Baños de sol y marchas hasta las 10. Descanso y a las 10 y 30, gimnasia. A las 11, baños de mar. A las 11 y 30, baños de sol cubiertos. A las 12 y 30, almuerzo. De 13.30 a 15.30, siesta. De 15.30 a 17 horas, escribir a sus padres. 17.30 horas: merienda. De 18 a 20, paseos por el centro, por la playa, en la plaza de ejercicios físicos de la ciudad, etc. A las 20.45, cena. Tres días por semana a las 21.30 horas: cinematógrafo en el local de la escuela, entre cuyos actos, los niños desarrollan diversas actividades artísticas: bailes, cantos, recitaciones y normalmente, en los demás días a las 22 horas: silencio.

La obra de asistencia social

Bello ejemplo el de esta Asociación de Empleados de la Compañía Italo Argentina de Electricidad, que de su propio peculio realicen la obra de que sea una realidad: el derecho que tienen los hijos de los asociados para gozar de las fuentes fecundas de la naturaleza, para labrar así una juventud fuerte, que honre a nuestra raza por sus energías y capacidad, para el bien de nuestra patria, y que dará a los niños, a las tiernas criaturas cuyas vidas peligran tantas veces, el medio para que durante un tiempo, revivan, almacenen energías en las costas del mar, para poder luchar luego con éxito, cuando las enfermedades que les acechan traten de minar su organismo! ¡Bello ejemplo que debe cundir en tantas otras instituciones que tienen grandes capitales y a las que sólo preocupan aspectos deportivos y sociales diversos, que son interesantes, atrayentes, pero cuya finalidad no es tan útil, tan patriótica como la de dar vigor, vida y aliento a la niñez, la esperanza de nuestra raza!

Leo Drab ▼▼



María Collado y Romero.

Los grandes valores femeninos de América

María Collado y Romero

Unica mujer repórter de Cuba

Poetisa y escritora de méritos. — Socióloga. — Feminista entusiasta. — Fundadora del Partido Demócrata Sufragista. — Fundadora y directora de la revista "La Mujer", de La Habana. — Autora de leyes a favor de la clase obrera.

Por ADELIA DI CARLO

Espíritu fuerte, libre de toda cortapisa, patriota sincera, profundamente humana, ejemplarmente tesonera, amante fervorosa del arte en todas sus manifestaciones, María Collado y Romero es en el periodismo, en las letras y en el feminismo, una de las figuras más representativas de Cuba donde nació y donde desarrolla su acción insuperable. Sus padres fueron también cubanos. Es el único orgullo — declara ella misma — del que puede acusarse. Su padre disfrutaba de una posición que le permitía ser una niña mimada dentro del hogar y adulada fuera de él. Amó el estudio desde que comenzó a balbucear las primeras palabras; cuando cumplió tres años fué preciso enviarla a la escuela porque no se resignaba a permanecer en casa mientras sus hermanos mayores concurrían al colegio. Su madre murió cuando sólo contaba siete años de edad y el segundo matrimonio de su padre hizo que las cosas variaran para ella. La pintura y la música la atraían, llegando a ser en ambas una estudiante aventajada, pero María Collado y Romero se dedicó a la literatura, que ha seguido cultivando con verdadera vocación. Ya en la infancia amó a las letras, al extremo, que, cuando aún no sabía leer inventaba cuentos que relataba a sus hermanos mayores como sueños, según la interpretación que por su corta edad podía darles. En la escuela, los estudios que más le agradaban es lo que tenían relación con la literatura; en cambio, las matemáticas las detestó siempre. Su labor literaria seria fué retardada por el ambiente pueblerino en que vivía, pues María Collado es oriunda de una ciudad del interior de la república cubana. La poca afición de su padre a que sus hijas buscasen orientaciones que le restasen feminidad — según sus rancias creencias, — la mantenía alejada de toda manifestación exterior y del desarrollo de sus ideas "modernistas". Pero, murió su padre y reveses de fortuna originados por su desaparición la obligaron a enfrentarse con la vida y, entonces, a la vez que luchaba para procurarse el sustento, fué demostrando su afición por las letras y recibiendo estímulos del público y de la crítica para cultivarlas.

Espíritu muy observador, las injusticias como los privilegios la han irritado grandemente, por eso la desigualdad existente entre las facilidades que disfrutan los hombres frente a las dificultades con que tropiezan las mujeres, excitaron su deseo de nivelación social, y comenzó a luchar ardorosamente por obtener la igualdad de derechos para mujeres y hombres. Ella quería y cree haberlo logrado, que sobre las ruinas de su existencia por diversas causas tan cruelmente destrozada por la fatalidad, se levantase gallardo el edificio de la redención femenina en su país. Al principio fué criticada; pero no cedió en su empeño y logró levantar la opinión en torno suyo hacia el fin que se proponía. María Collado y Romero es en Cuba la primera y única mujer repórter. Esa labor aun no ha arraigado entre las actividades de la mujer cubana. Fué "La Discusión" el primer periódico en que colaboró María Collado. Fué redactora fija durante varios años, librando en sus columnas una muy fructífira campaña a favor de sus ideales. Tuvo también a su cargo la página femenina de "La Noche" y la de otro periódico ya extinguido, "La Tarde". Desempeñó durante algún tiempo la sección femenina de la revista "Bohemia", y ha colaborado con trabajos literarios, ya sea en prosa o en verso en distintas revistas cubanas, como la muy importante revista que lleva por título "Social". Del diario "La Discusión" también ha sido repórter e igualmente de otros, tomando noticias para éstos en el palacio presidencial y en el congreso de la nación hasta que éste fué suprimido. Ha colaborado en varias revistas de Méjico. Fundó el 20 de septiembre de 1929 la revista "La Mujer", que dirige y sostiene hasta la fecha. Es digno de señalarse que, en estos momentos de crisis de todas clases por que atraviesa Cuba, resulta árida tarea mantener con prestigio una publicación. La labor de novelista y de poetisa de María Collado está diseminada en revistas y periódicos. Ha publicado un solo libro y es la novela "Sin título y sin amor", en el año 1925, con el seudónimo de "Bettina de Armin". Fué dada en folletín entonces y consecutivamente, por los periódicos "El Mundo" y "Diario de la Marina, de la Habana, obteniendo un éxito literario muy halagüeño. La primera y única vez que concurrió a un concurso de cuentos fué en 1917, alcanzando el primer premio su cuento "El árbol de la muerte". En literatura, pues, ha escrito novelas, cuentos, poemas en prosa, poesías, algunos ensayos críticos y algo de teatro (comedias). Tiene en preparación una novela y otras obras sobre temas y asuntos nacionales. Su labor social ha estado siempre encaminada principalmente al mejoramiento de la clase obrera, sobre todo de la mujer. A este respecto ha mantenido un constante asedio en las esferas oficiales, solicitando leyes y reformas. En algunos casos el éxito ha sido rotundo. Entre los triunfos positivos puede citarse la aprobación de la ley que dispone el empleo obligatorio de mujeres en el comercio, y su reglamentación y aprobación mucho tiempo después de aprobada; la de las ocho horas con cierre de los establecimientos de 12 a 2, por las cuales luchó con verdadero empeño. Otra ley que fué objeto de su más decidida insistencia, fué la del jornal mínimo para la obrera, ésta fué aprobada por la Cámara de Representantes, pero obstaculizada en el Senado fué imposible lograr su aprobación. Recientemente, el nuevo secretario de Trabajo, doctor Piria, ha hecho algo en este asunto, que si es aplicado como él se propone ha de resultar de beneficio real para la mujer obrera. Otro de los triunfos alcanzados por esta activa y benefactora idealista, es el otorgamiento del voto a la mujer. Fundó el Partido Demócrata Sufragista, que realizó una brillante campaña en ese sentido. También María Collado colabora con el doctor Andrés García Gutiérrez, ilustre sociólogo, autor de un código de trabajo modelo, en la implantación de sus doctrinas en pro de las reformas sociales, que se abordan en estos momentos en Cuba. Es materia por la cual tiene preferencia. El último cargo oficial que ha desempeñado durante seis años, ha sido el de inspectora general del trabajo de las mujeres.

Cabe a esta ilustre cubana haber fundado en su país la primera agrupación femenina que, venciendo escrúpulos raciales, dió cabida a las mujeres de color con absoluta igualdad: fué el Partido Demócrata Sufragista por ella fundado.

Adelia di Carlo

En la sociedad cultural Famiglia Abruzzese



Público asistente al último acto artístico realizado por la referida institución.



El niño prodigio Esteban Busseti Costa, que interpretó al piano "Idilio de luciérnagas", de Linck.



El marqués Calvano Lancia di Brolo, que dió una conferencia sobre "La mujer, el arte y la vida".

◆

PENSAMIENTO

El mar es la única belleza, la única fuerza natural que el hombre no ha podido deshonrar ni disminuir.

Octavio Uzanne.



PRECAUCION SALUDABLE

Mucho cuidado con los baños de sol. Evite irritaciones y molestias de la piel. Pero calmado el cutis y pigmentado ya, lávese a fondo en casa, por la mañana y por la noche, con Jabón Heno de Pravia. Suaviza y protege con sus finos aceites y su espuma especial, que parece una crema.

PROTECCIÓN

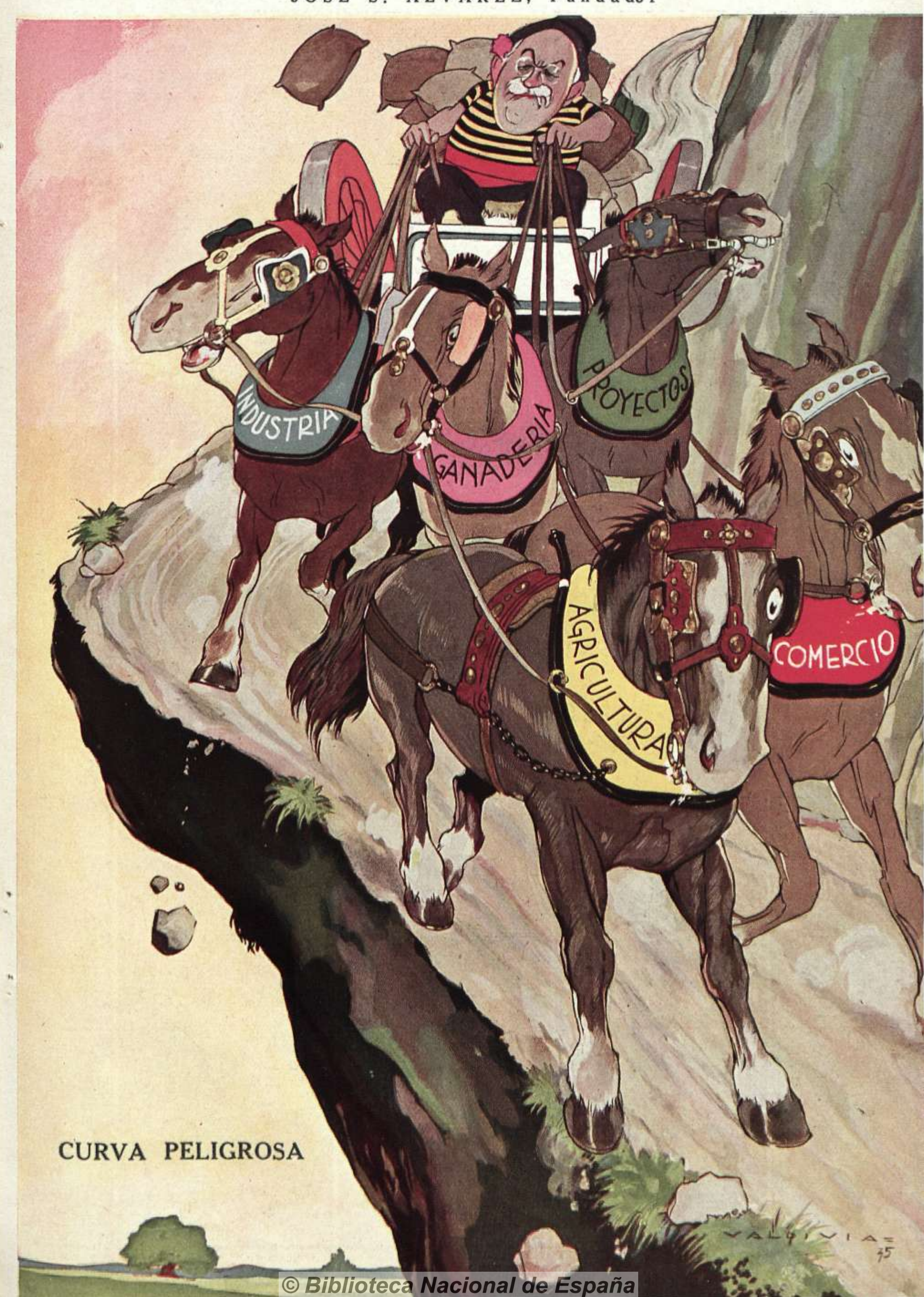
Un poco de aceite de coco sobre la piel antes de exponerla al sol, es una precaución excelente; pero también lo es la de no usar en casa otro jabón que un jabón bueno, de verdadera confianza, como el Heno de Pravia, conocido por su finura y la pureza de su composición. No le importe gastar unos centavos más. La calidad es protección y «confort».

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 16 DE FEBRERO DE 1935
AÑO XXXVIII
CARAS Y CARETAS
NUM. 1898
JOSE S. ALVAREZ, Fundador



CURVA PELIGROSA



ESTRELLAS
DEL CINE

♥ MARY ASTOR



Recibiendo las caricias del sol y del aire.

"CARAS Y CARETAS" EN LOS BALNEARIOS ARGENTINOS

MAR DEL PLATA

FOTOS DE MAZER

Clarita y Pepita Sojo.

▼

Ramón Cornell y familia y J. M. Videla Aranguren y señora, en el hotel Nogaró.

▼

Srtas. de S. del Moral. C. Imeroni, R. Ceballos, Calise y Lagos, y varios caballeros.

Concurrentes al "diner-dansant" realizado en el Royal Hotel.

MAR DEL PLATA

FIESTAS EN LOS HOTELES



Una de las mesas del referido "diner-dansant", que fué celebrado con extraordinario éxito.

Dolores Mitre de Vedia, Antonia M. de Aranguren, señorita de Aranguren y doctor Molina Carranza.

Fotos de Mazer

Señoritas de Taddei, Fagoaga, Lagos y Tonnelier, y algunos de los caballeros que tomaron parte en el "diner-dansant" del Nogaró.





Carmen O. de Cortés y su hijita, en Epecuén.



Encarnación H. de Bard, Encarnita Bard y Finita Allievi, en Necochea.



María L. B. de Lemos, en Epecuén.

NECOCHEA Y EPECUEN

Componentes de la colonia de vacaciones del Ferrocarril Oeste, en Epecuén.



Néstor Daniel van Danne, en Epecuén.



F. Bordogna y familia, en Epecuén.



Horacio Folco, en Epecuén.

Fotos de Y. C. A. y Carretero.



Marta Moscati y Nélida de Salvo.

Nelly Domínguez, Nélida Dameno y Emma Domínguez.

"CARAS Y CARETAS" EN LAS PILETAS DE LOS CLUBS GIMNASIA Y ESGRIMA

Haydee D. Angelo ▼

Aída y Sarita Riccio y Antonia Mandelli.

Betty Limido, Haydee Marconi y señora de Ini.

Chita Fuertes. ▼

Un grupo de gentiles bañistas.

Un aspecto parcial de la pileta.

Nilda A. Molteni y Margarita A. Piana.

▼ ▼



¡Qué póker! Y a cartas vistas, y a pleno sol, para que se sofoquen los curiosos del popular balneario porteño.

Balneario Municipal

Con humor y con gracia sin engaños pone en la arena democrática un encanto de Buenos Aires. Y hablan de la tristeza porteña...





En el Balneario Municipal igual que en todas partes: que en Mar del Plata, que en Montevideo, que en Piriápolis...

Estaba el basamento. Ahora está la estatua, y viva y sonriente.



Una sonrisa, como un regalo de luz a la arena municipal.

Al sol, para que el agua sepa de las ondinas morenas.



El río se ha batido en retirada, pero ha dejado un regalo para los ojos en la arena de Olivos.



Olivos. Peligro en la playa acariciada por unas olitas mansas, como de juguete.

Olivos-Vicente López



Playa de Vicente López. Como puede verse, no está mal concurrida.



Sonríen antes del partido. Después las paletas hablan.

Adiestrando al pequeño tritón, en familia.



El agua está lejos del cuello, y se ve que lo saben bien.



Arena del Plata, dorada y tibia, amplia y propicia para esta bañista solitaria.



Un aspecto del balneario de Colón, Entre Ríos.

LA FALDA • COLON • VILLA ALLENDE • LA AGUADITA

Fotos de Fernández Seijo, Guzmán, Tucci y Martín.



Veraneantes de La Falda descansando después de una cabalgata por las sierras.



El dique La Aguadita, en Tucumán, reúne a numerosos bañistas.



Foto obtenida en la escalinata de un hotel de La Falda.



Bañistas de Villa Allende.



LA MUJER EN LOS DEPORTES

♥ IRMA • HIRR ♥

DE LA SOCIEDAD ALEMANA DE GIMNASIA
DE VICENTE LOPEZ



♦ CUADROS CELEBRES ♦

♥ LA VISITACION ♥

MARIOTTO ALBERTINELLI

GALERIA DE LOS UFFIZI - FLORENCIA

La población se vuelca en el Balneario Municipal.

La ola de calor



Lejos del asfalto caliente.



Cada cual aplaca la sed como puede.



Nunca falta un árbol propicio.



Llegada de componentes de la colonia infantil.

Colonia infantil

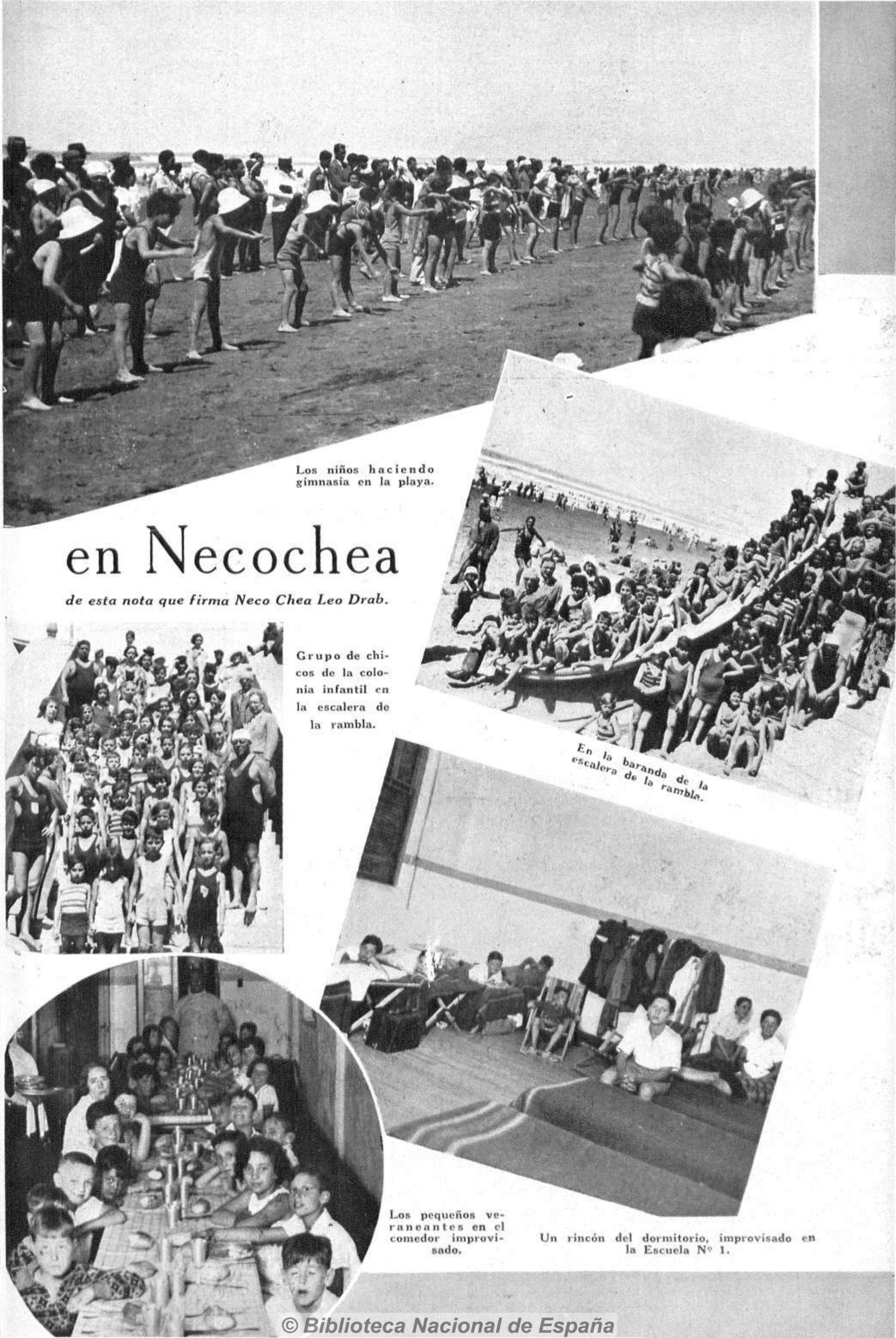
En las primeras páginas publicamos el texto

Un grupo de pequeños vecinos de Necochea esperando a los chicos que llegan de Buenos Aires.

Rubén Enzo Pedra y Rodolfo Pierangeli, el más chico y el más grande de los huéspedes.

El ingeniero Agustín Zamboni, el Dr. Jaime Jacobacci y el subjefe de policía de la Capital, señor Danieri, visitando la colonia.

Una parte de los niños se trasladan a la Escuela Nº 1.



Los niños haciendo gimnasia en la playa.

en Necochea

de esta nota que firma Neco Chea Leo Drab.

Grupo de chicos de la colonia infantil en la escalera de la rambla.

En la baranda de la escalera de la rambla.

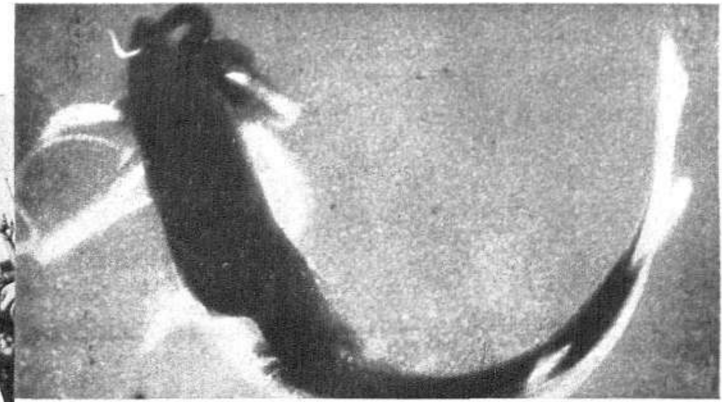
Los pequeños veraneantes en el comedor improvisado.

Un rincón del dormitorio, improvisado en la Escuela Nº 1.

Película de una feroz lucha submarina entre un pulpo y un escualo



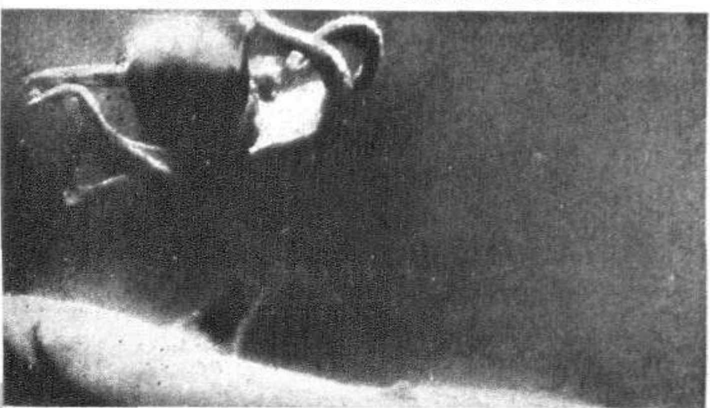
La cámara fotográfica ha sorprendido las impresionantes escenas de una feroz lucha submarina entre un pulpo y un escualo. Las dos bestias han trabado batalla.



El escualo se ha lanzado contra el pulpo y ha logrado aprisionar uno de sus brazos entre sus terribles mandíbulas.



Pero el pulpo, con poderoso esfuerzo, ha logrado mantener abiertas las fauces de su enemigo, evitando la amputación feroz, y empleará la fuerza de sus tentáculos hasta dislocarlas.



Ha terminado la lucha con la victoria del pulpo, que aquí semeja, monstruoso, bailar una danza diabólica sobre el cuerpo de su enemigo.

La carrera de la muerte



Coindet es el campeón del mundo en acrobacia. Ha instalado un cuadro metálico, de tres metros veinticinco de altura, sobre su máquina, y lanzándose a una velocidad de ochenta kilómetros por hora, efectúa sobre la motocicleta las más arriesgadas pruebas en Vitry le François (Francia).

Los extremos se... casan



Este feliz matrimonio está constituído por Jack Glicken, de treinta y cinco años y de treinta y un kilos de peso, y Milred Monti, de veintiún años edad y doscientos kilos, peso neto. Se casaron en Manhattan y aparecen aquí dispuestos a emprender su viaje de novios.



Doctor Rodolfo Moreno, ministro de Gobierno renunciante.



Don Federico Martínez de Hoz, gobernador de Buenos Aires.



Doctor Carlos Güiraldes, ministro de Hacienda que renunció.



Doctor César Ameghino, nuevo ministro de Hacienda.



Senador nacional doctor *Sánchez Sorondo*, que apoyó al gobernador de Buenos Aires.



Doctor Juan E. Solá, actual ministro de Gobierno.

LAS PRINCIPALES FIGURAS DE LOS SUCESOS DE LA PLATA



El vicegobernador, doctor Raúl Díaz, que se hizo cargo del poder durante breves instantes.



Doctor José Arce, de la fracción demócrata nacional que defendió al gobierno de Buenos Aires.



El jefe de policía, doctor González Escarrá, que renunció, solidarizándose con el doctor Moreno.



Doctor Atilio Viale, titular de Obras Públicas, ministerio del cual partió el origen del conflicto.



El diputado Humberto Vignart, que tuvo una actuación preponderante en los sucesos platenses.



Don Alberto Barceló, dirigente demócrata nacional y uno de los que estuvieron en los sucesos.



Doctor Antonio Santamarina, que encabezó con el Dr. Moreno el movimiento contrario al gobierno.



General Juan Pistarini, delegado del P. E. nacional que repuso en su cargo al Sr. Martínez de Hoz

HISTORIETA RELAMPAGO DE LOS



El "tentempié".



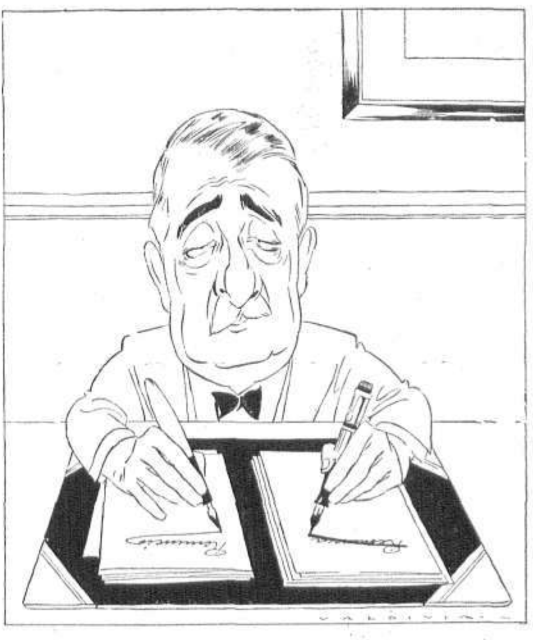
El lobo feroz *(Sánchez Sorondo):* — ¿Dónde están los chanchitos?

El diputado Vignart, el ex ministro Güiraldes, el senador Santamarina, el ex ministro Moreno, el senador provincial Míguez y otros políticos, dirigiéndose a la Casa de Gobierno para pedir la renuncia de Martínez de Hoz.

ACONTECIMIENTOS POLITICOS

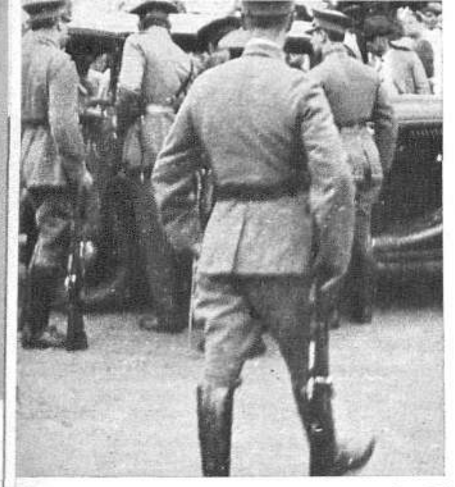


Santamarina. — Como el gallo de Morón: sin plumas y cacareando.



— Esto es muy fácil: con una mano firmo la renuncia, y con la otra la tacho.

Momentos después de la llegada de la comitiva a la Gobernación, el ex ministro provincial doctor Rodolfo Moreno dirige, desde una de las escalinatas del palacio, la palabra al público que aguarda la renuncia del gobernador.



Las fuerzas policiales de La Plata pertrechándose, antes de renunciar el gobernador.



Satisfecho y sonriente, el doctor Rodolfo Moreno comunica al pueblo la renuncia del mandatario.



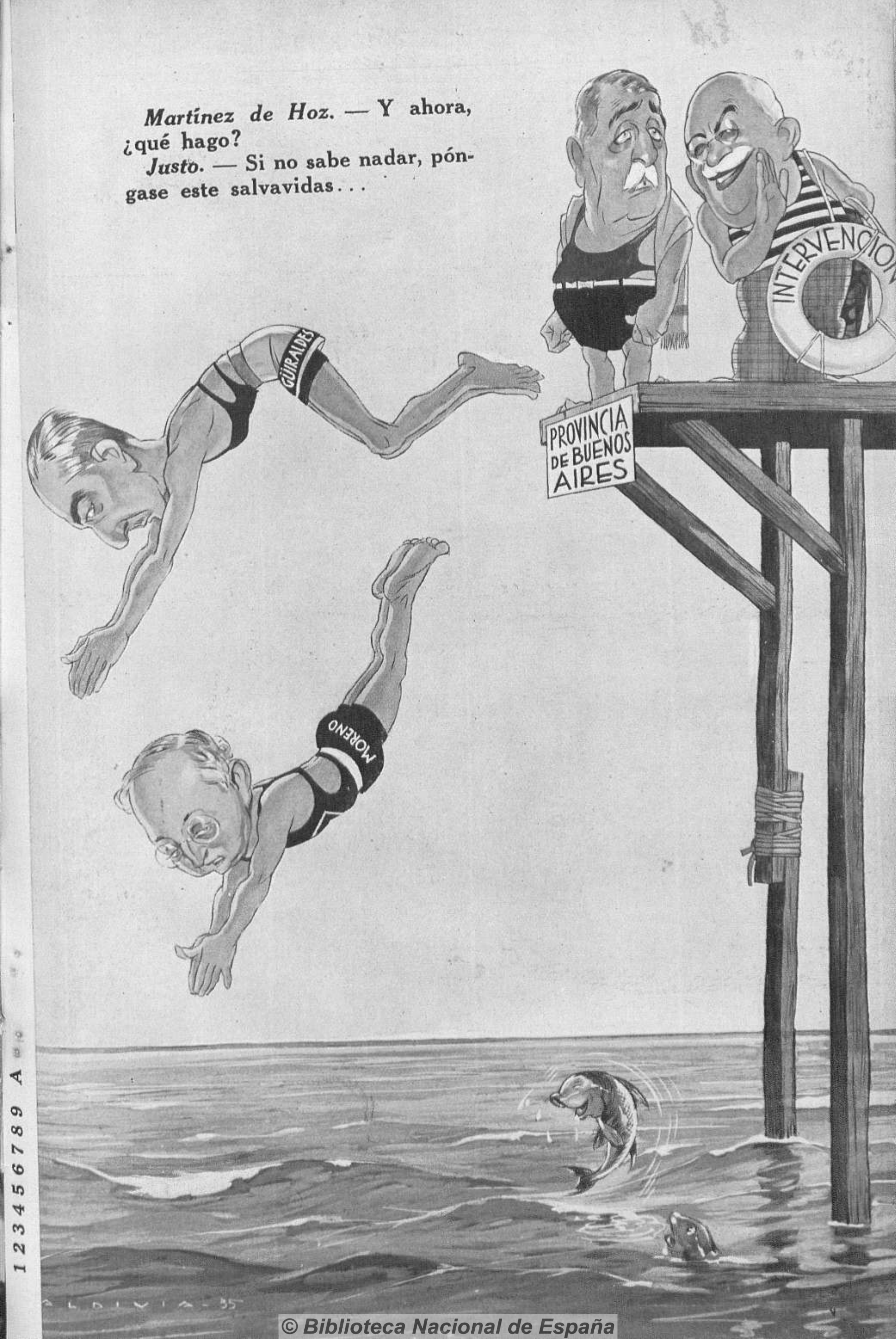
El interventor nacional, general Pistarini, llega a La Plata con orden de reponer a Martínez de Hoz.

ESCENAS DESTACADAS DE LOS HECHOS PLATENSES



Don Federico Martínez de Hoz, al reasumir el gobierno, hace declaraciones a los periodistas.

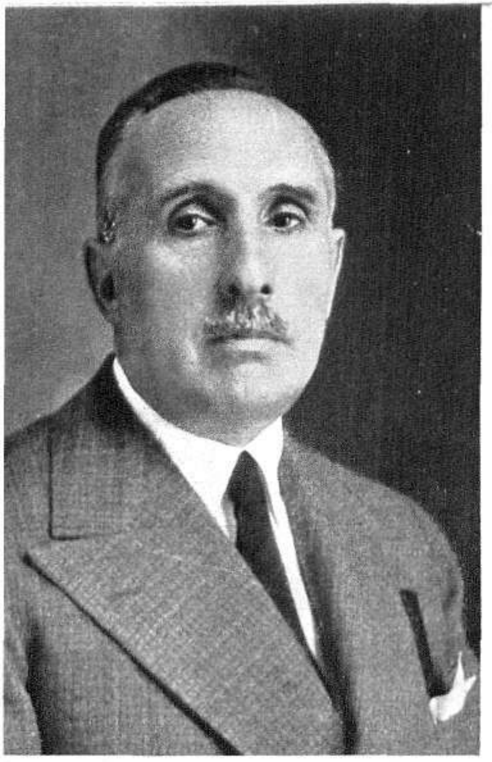
El gobernador firma el acta de entrega del mando, luego de haber sido puesto en posesión del mismo por el general Pistarini.



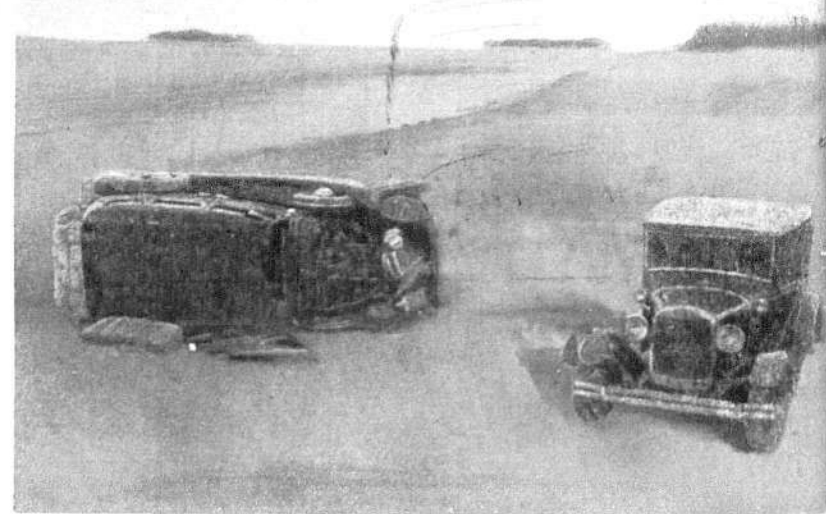
Martínez de Hoz. — Y ahora, ¿qué hago?

Justo. — Si no sabe nadar, póngase este salvavidas...

Fué imponente el sepelio de García, muerto trágicamente



Coronel Luis Jorje García, jefe de policía de la Capital Federal.



Estado en que quedó el automóvil que manejaba el coronel García después del trágico vuelco, ocurrido en las proximidades de la estación Cobo, mientras se dirigía a Mar del Plata

En un accidente automovilístico halló la muerte el coronel Luis Jorje García, jefe de policía de la Capital Federal. Tenía 56 años de edad, y su lozanía y su claridad mental obligaban a esperar de su acción hechos tan elogiables como los que realizara frente a la mencionada institución. Oriundo de Formosa, ingresó en 1895 en el Colegio Militar de la Nación, entidad educacional de la cual, con el correr de los años, habría de ser digno director. Sus actividades en las filas del Ejército, en los distintos cuerpos de la República, y sus tareas en los países extranjeros, en donde desempeñara cargos y misiones oficiales, lo consagraron como a uno de los militares argentinos de más sólida reputación. El 16 de junio de 1929, con treinta y cinco años continuados de servicios, vióse obligado a aceptar su actual condición de retirado. Felizmente la policía metropolitana lo contó como a su animador y dirigente en los últimos años de su vida, y así como en las filas militares demostró su pericia, su celo y su voluntad, en la institución armada civil confirmó esas virtudes, añadiendo a las mismas los frutos de sus observaciones más recientes. El coronel Luis Jorje García deja un recuerdo imborrable, por su carácter de hombre y de caballero y por su corrección de funcionario.

▼ ▼



Otro aspecto del coche volcado.



Pedro Cambó, chofer que se alternaba con el coronel García en el manejo del auto. Resultó levemente herido.



Oscar García Ronchetti, agente de investigaciones que acompañaba al jefe de policía, y que también sufrió lesiones.

los restos del coronel Luis J. en un accidente de automóvil



El presidente de la República encabezando el duelo en el acto del sepelio.



El subjefe de policía, capitán de fragata Francisco Daneri, pronunciando su discurso.



El subdirector del Colegio Militar, coronel Juan Tonazzi, leyendo su oración fúnebre.



Don Orfidio Arzeno, hablando en nombre de las asociaciones vinculadas a la policía.



Uno de los últimos retratos del coronel García. Lo acompaña su esposa, doña Blanca Patrone de García, quien también resultó herida en el accidente.



El presidente de la Cámara de Diputados, don Antenor Ferreyra, y el secretario de la misma, doctor Carlos González Bonorino, en la capilla ardiente.



El ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, iniciando la serie de discursos.



Doctor Marcelo T. de Alvear, que celebra el acuerdo entre el Radicalismo entrerriano y el nacional.

Entre Ríos y la unificación del Radicalismo

El Radicalismo entrerriano, al disolverse por treinta votos contra cinco, y por proposición de su jefe, el doctor Eduardo Laurencena, soluciona uno de los problemas políticos que más preocupaban a la conocida fuerza popular, cuya unificación, en vías de hecho, significa un retorno a las prácticas anteriores a la abstención. El viaje del doctor Alvear a Paraná tiene por fin sellar el acuerdo definitivo.



El senador nacional doctor Eduardo Laurencena, proponente de la actitud adoptada por el Radicalismo de Entre Ríos.

FIGURAS QUE ADQUIRIERON ACTUALIDAD EN LA ULTIMA REVOLUCION URUGUAYA



Doctor José Espalter, ministro del Interior del Uruguay.



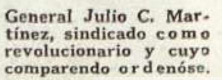
General Guillermo Ruprecht, jefe de las fuerzas leales en la zona norte.



General Pablo Galarza, que tomó parte activa en favor del gobierno.



Don Basilio Muñoz, líder del movimiento, que resultó herido en un ataque aéreo de las fuerzas leales contra el estado mayor revolucionario. Se refugió en el Brasil.



General Julio C. Martínez, sindicado como revolucionario y cuyo comparendo ordenóse.



Coronel Alfredo Baldomir, ministro de Defensa.



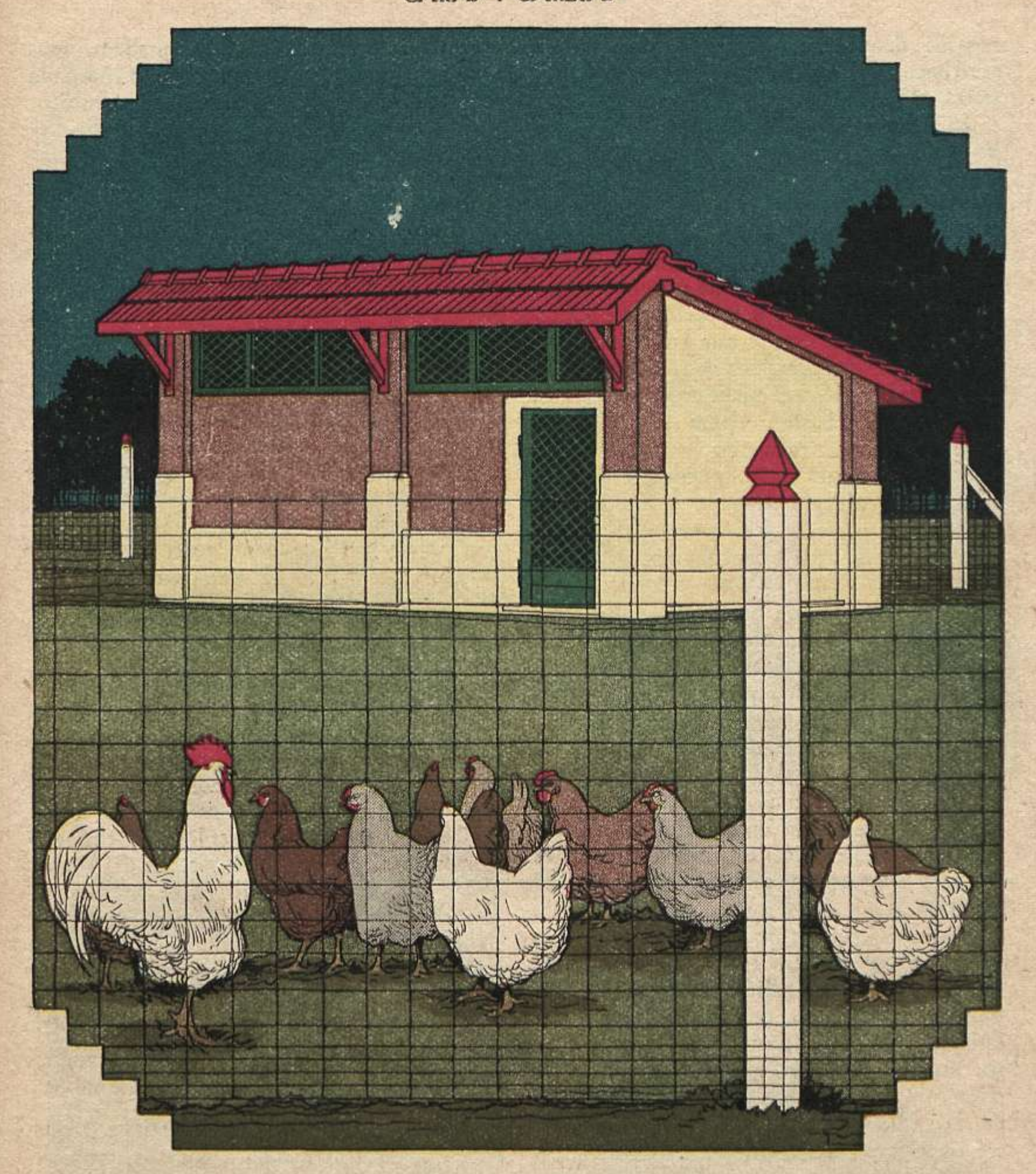
Comandante Tydeo Larre Borges, a cargo de las tropas del departamento de Artigas.



Doctor Ismael Cortinas, líder opositor, sindicado como revolucionario.



Doctor Lionel Aguirre, director de "El País", que se refugió en la legación argentina.



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Avicultura: EL GALLINERO

Por HUGO MIATELLO

EN nuestras chacras, con frecuencia, las gallinas se crían en un estado completamente primitivo: se alimentan de lo que encuentran en los sembrados próximos a la casa, duermen sobre los árboles, y ponen sus huevos y los incuban también, a veces, entre el pasto y los yuyos. Pero, para hacer una avicultura racional y beneficiosa, es necesario tenerlas y criarlas en su *gallinero*, que contiene, por lo menos, dos elementos: el *dormidero* y el *parque*. El *dormidero*, que es la casa, o galpón, o local cerrado, donde las gallinas pasan la noche, se abrigan, durante el día, de las lluvias y solazos, ponen los huevos y se defienden de sus enemigos animales: zorros, comadrejas, etcétera, los ladrones inclusive; y el *parque*, que es el

espacio de terreno donde pueden correr, escarbar, alimentarse y revolcarse en la tierra o arena.

El gallinero debe estar situado en terreno alto, sano, aireado, más bien arenoso que compacto. El dormidero es una casita o galponcito cerrado, cuyas dimensiones varían según la capacidad que ha de tener: con 5 metros de frente por 2.50 de fondo y 2.50 de altura en el frene y en la pared posterior, tenemos una superficie de 12.50 metros cuadrados, más que suficiente para 50 gallinas; con 8 metros de frente por 3 de fondo y las mismas alturas mencionadas, hay capacidad bastante para 100 gallinas. El piso ha de ser revestido de cemento y el techo, a una sola agua, puede ser de cinc acanalado, cubierto de paja, totora u otro aislador cualquiera; una puerta al frente, a un costado, de 80 centímetros de ancho por 1.80 de altura, y para ventana, sobre la misma pared, una abertura de 2 metros de ancho por 1 de alto, cubierta por un bastidor de alambre tejido; ésta para el dormidero más chico y para el más grande, dobles dimensiones; para mayor abrigo, pueden colocarse, interiormente, cortinas corredizas de arpillera o loneta, para los días invernales de frío intenso; y en cuanto a su exposición, para zonas de clima templado-cálido, es más indicada la del este o noreste y norte para las de clima frío.

Mejorando este tipo de dormidero, se le puede dotar de un *cobertizo* o abrigo, donde pueden las gallinas durante el mal tiempo en invierno, o durante la canícula estival, sin estar encerradas en el dormidero, correr, escarbar, aunque sea entre la paja con que se cubre el piso y defenderse de las intemperies. Este cobertizo puede ser contiguo al dormidero, una continuación del mismo, con una puerta de comunicación y abierto completamente sobre el frente, o cerrado con alambre tejido, con una abertura al pie para que las gallinas puedan salir a su voluntad; este cobertizo tendrá un frente un poco menor del dormidero.

En cuanto al material a emplearse puede ser de mampostería, de mucha duración, pero caro, o bien de madera, más económico, con tablones de una pulgada de espesor, con piso de madera también, y elevado sobre el suelo unos 50 centímetros. Algunos usan el cinc, pero en verano, se calienta demasiado. En fin, se completa el gallinero con el parque, esto es, una extensión de tierra equivalente a 10 metros cuadrados por cada gallina que forma la población avícola, terreno que debería estar alfalfado para proveer a las gallinas de pasto verde, que tanto apetecen y con árboles para sombra, que pueden ser frutales, para su mejor utilización económica. Estos parques, naturalmente, hay que cercarlos con alambre tejido de 1.50 a 2 metros de altura y con sus puertas, para entrar y salir.

Los *nidales*, simples cajones de madera, con paja y un huevo de porcelana permanentemente, o bien el *nido-trampa*, se colocan en el dormidero o en el cobertizo, al costado de las paredes laterales, a 50 centímetros de altura del suelo, o bien, colocados por fuera, pero con acceso por dentro y con tapa que se levanta para sacar los huevos, sin entrar en el gallinero; un nidal para cada 4 gallinas es suficiente para este servicio. Los *posaderos* o *perchas*, simples tirantillos de madera, cepillados en sus cantos, se colocarán todos a la misma altura, 50 centímetros del suelo, a 50 centímetros de distancia entre sí y han de ser desmontables o movibles, para su limpieza y desinfección. Los *comederos* y *bebederos* se colocarán en el parque, a la sombra e igualmente el *revolcadero*, un cajón grande con arena y ceniza, para el *baño de polvo*, con el que las gallinas se limpian y se libran de los parásitos que las atacan.

Estas son, brevemente, las reglas a que debe sujetarse la instalación de un gallinero para familia o para chacarero. Siendo para pocas gallinas 25 ó 30, se puede reducir proporcionalmente las dimensiones anotadas, y tratándose, en cambio, de mayor número de gallinas, ya entramos en el campo de la avicultura industrial, y es este asunto que merece una nota especial, que daremos en otra edición de CARAS Y CARETAS.



INGENIERO AGRÓNOMO



Carmen Andrea Caride.



Chichi Bengoa.

NUESTROS NIÑOS



Alda Rosa Balestretti Bertoli.



Eduardo Patricio Suárez Gonçalves.

LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE


JUÉGUELE A CANGREJO. GANA EN FIJA.
¿CORRIENDO PARA ATRÁS?

3


¡QUÉ PARA ATRÁS NI PARA ATRÁS!... VEA: EL OTRO DÍA SALIÓ EL ÚLTIMO Y LLEGÓ EL PRIMERO. PREGUNTELÉ A CUALQUIERA, PRGUNTELÉ...

4


SACAME CINCUENTA GANADORES A CANGREJO. AHÍ VA UN CANARIO.
Y BIEN DESPLUMADO.

7

CANGREJO SALIÓ ÚLTIMO, Y SIGUE ÚLTIMO, ¡Y ESTÁ POR LLEGAR A LA RAYA ÚLTIMO!

8


CANGREJO NO GANÓ NUNCA Y, SIN EMBARGO, VOS ME DIJISTE QUE EL OTRO DIA SALIÓ EL ÚLTIMO Y LLEGÓ EL PRIMERO.

11


ES CIERTO. EL OTRO DIA, QUE ERA FIN DE MES, CANGREJO SALIÓ EL ÚLTIMO, Y LLEGÓ EL PRIMERO... EL PRIMERO DEL MES SIGUIENTE
¡SONASTE, MANECO!

12

Un muchacho de ocho guía alpino, envía por medio de

Por RAFFAELE



Mario Moretti, en pose para "Caras y Caretas".

¿PERO es verdaderamente exacto que eres el más joven guia alpino de Italia? ¿Cómo te llamas? Y tu padre ¿qué hace? ¿Por qué no te acompaña? Correrías menos peligros y se sentirían más tranquilos los viajeros que te siguen en las excursiones.

— Me llamo Mario Moretti, tengo ocho años,



El pequeño guía alpino, un domingo, vestido de "balilla".

soy hijo de montañeses y siempre he andado trepando por los montes junto con mi padre, que es un guía alpino bastante conocido y custodia del refugio Galassi, que se encuentra a 2121 metros de altura. Piense que una vez mi padre no rehusó en llevar hasta el glaciar inferior del Antelao a un viejo de 80 años que tenía la *manía* de querer realizar una última excursión alpina. No ocurrió ningún accidente. Pocas semanas hace, en cambio, mi padre, al saltar desde un macizo con un salto inferior a dos metros, se hirió una pierna y hubo que internarlo en un hospital. Yo tomé entonces su puesto y, a la espera de que retorne, lo sustituyo. Conozco tan bien el camino hasta el glaciar, que no hay peligro de que me equivoque. Además, aquellos que llegan hasta el refugio tienen familiaridad con los montes; es suficiente pues con dar con el camino más cómodo. Para hacer esto puedo bastarme solo, ¿no es verdad?

Hay tanta firmeza, tanta seguridad en las propias fuerzas, tanta ingenuidad y sinceridad sin aspavientos en las respuestas del pequeño, que no puedo a menos que abrazarlo.

Sus ojos brillan de satisfacción y de orgullo porque tienen la sensación de sus posibilidades. La idea de ser útil en cualquier cosa, de mostrar a los grandes la resistencia física de un pequeño de ocho años, centuplica sus fuerzas, aguza su ingenio, refuerza su voluntad. Cuando sonríe, su carita se ilumina, poniendo en evidencia los dientes blanquísimos, prontos a hundirse en una gruesa miga de pan, apenas llegue a la meta.

—¿Y ese sombrero de alpino, y ese hermoso traje de paño de guia, provisto de cuerdas como los que tenían los famosos hermanos Petigax, dónde diablos los has encontrado?

— Todo me fué regalado por dos alpinistas de Bologna, a los cuales acompañé hasta los glaciares.

Aquellos dos alpinistas que habían escalado docenas de montañas habían quedado estupefactos al ver al pequeño Moretti trepando como una ardilla y dando pruebas, no sólo de resistencia, sino de prudencia y de agudeza. El Antelao es un coloso imponente del Cadore, de una altura de 3263 metros, y que requiere piernas robustas para arribar hasta la cima. El pequeño Moretti tiene los ojos negros y vivaces, las espaldas cuadradas y el rostro bronceado. Como casi todos los montañeses, habla poco. Cuando

E N   I T A L I A

años, el más joven desde Italia un saludo "Caras y Caretas"

S I M B O L I

los excursionistas se confían en él para salir por la pendiente inferior del Antelao, él se muestra feliz. No por nada, sobre el sombrero que le han regalado, lleva escrito su nombre y apellido, con el agregado: "El más joven guía de Italia".

El sombrero de alpino le hace parecer un hombre más grande; en cambio, los domingos, cuando se pone trajes de fiesta, parece más pequeño.

—¿Te han dicho en la escuela que, en la América del Sur, existe una maciza cadena de montañas más altas que la de los Alpes?

—¿Cómo no? Se llama los Andes, y se encuentra entre Chile y la Argentina. Han ido allí algunos de nuestros alpinistas y han escalado algunas de las más altas.

—¡Bravo! ¡Bravo! Veo que sabes más que yo. Puede ser que cuando seas grande se te ofrezca la oportunidad de hacer un viaje hasta allá, donde viven tantos italianos, y de salir con algunos de ellos hasta muy alto. Escucha, tengo una idea. ¿Quieres ir pronto? Te ayudaré.

El pequeño Moretti me mira estupefacto; luego se muestra incrédulo y tímidamente, balbuce:

—Pero soy chico, no tengo dinero y mi padre está en el hospital.

—No te preocupe el dinero; lo que es necesario es que crezcas. Hoy harás simplemente un autógrafo. Es decir, escribirás un pensamiento para todos los italianos que viven en la Argentina, y yo mandaré a una revista que quiere bien a los italianos y a los hijos de los italianos que, como tú, son bravos y valerosos. He aquí el papel y la pluma estilográfica.

Al darme el autógrafo, el pequeño Moretti impone condiciones: "Pacto, pero quiero que me haga ver dos ejemplares de la revista".

Y los tendrás, pequeño, modesto, corajudo y sano hijo de la montaña, alma siemple y buena, que tienes el perfume y la simplicidad de la inocencia.

Raffaele Simboli

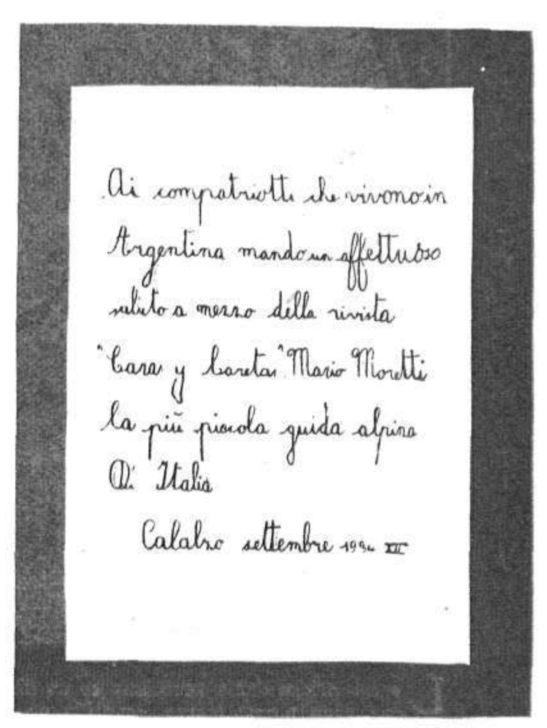


Sobre la cima de una montaña.

TRADUCCION DEL AUTOGRAFO.

"A los compatriotas que viven en la Argentina mando un afectuoso saludo por medio de la revista CARAS Y CARETAS. Mario Moretti, el más pequeño guía alpino de Italia.

Calalzo, noviembre de 1934, XII".



Ai compatriotti che vivono in
Argentina mando un affettuoso
saluto a mezzo della rivista
"Cara y Caretas" Mario Moretti
la più piccola guida alpina
D' Italia
Calalzo settembre 1934 XII

Autógrafo del niño Moretti.

Creaciones para

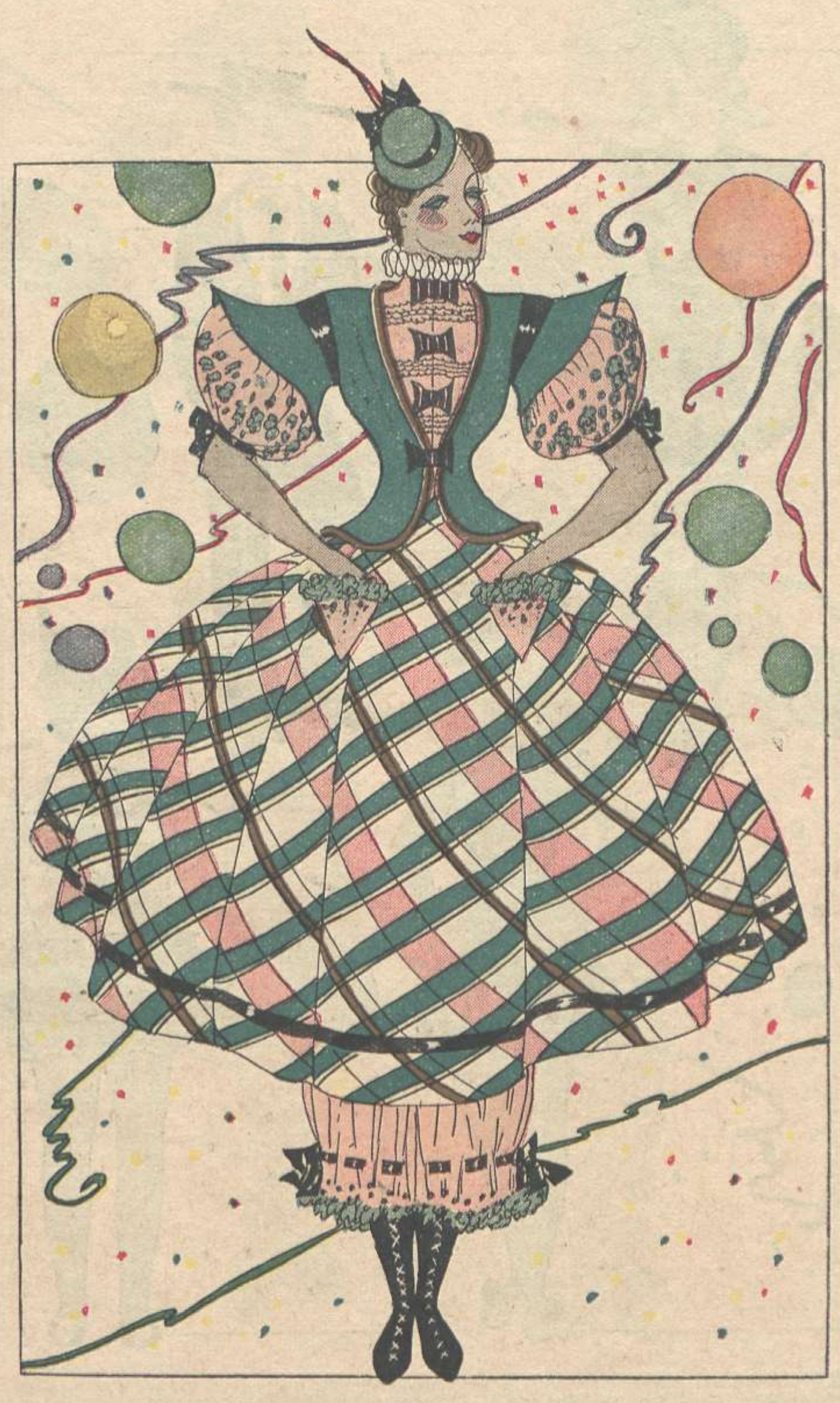
(EXCLUSIVAS PARA



La misteriosa dama veneciana es un disfraz de gran efecto; lleva sombrero de raso con gran pluma blanca, mantilla negra, corpiño de terciopelo negro y faldas de raso claro con "bouquets" de rosas combinados con cinta de raso.

• el • Carnaval ♥ ♥

"CARAS Y CARETAS")



GRACIOSA fantasía del 1800 realizada en las siguientes telas: terciopelo en la chaquetilla, blusa en organdí y "broderie", cinta de raso negra, falda en "voilé" escocés, botinas antiguas y gorrito de fieltro.

EL DISFRAZ PARA SU PEQUEÑO



En primer lugar presentamos una beba con traje de estrella, realizado en tul negro y con estrellas azules y plateadas de papel pegado. Le sigue el tradicional chulo madrileño con sombrero calañés, traje y chaquetilla de raso con su faja y corbata roja. Fantasía de arlequín lleva el pequeño de la izquierda, con sombrero de raso y cascabeles su golilla, su chaqueta roja y pantalón rayado. Y la última beba luce una original fantasía de raso en tres tonos con varios cascabeles.

NUEVAS FANTASIAS DE PAJES



El primer traje es alegre y bonito, con gran cuello de encaje, chaqueta de raso negro, pantalón de raso con medias lunas y estrellas pegadas y boina de terciopelo con pluma blanca.

Al lado un modelo para lucir la silueta, realizado en raso, capa prendida a los hombros para sostener el efecto de caer hacia atrás, el corpiño de raso negro, el gorro de lo mismo con pluma y chapines de raso con cascabeles.

El tiene 110 años; ella 106,

¡Después de 95



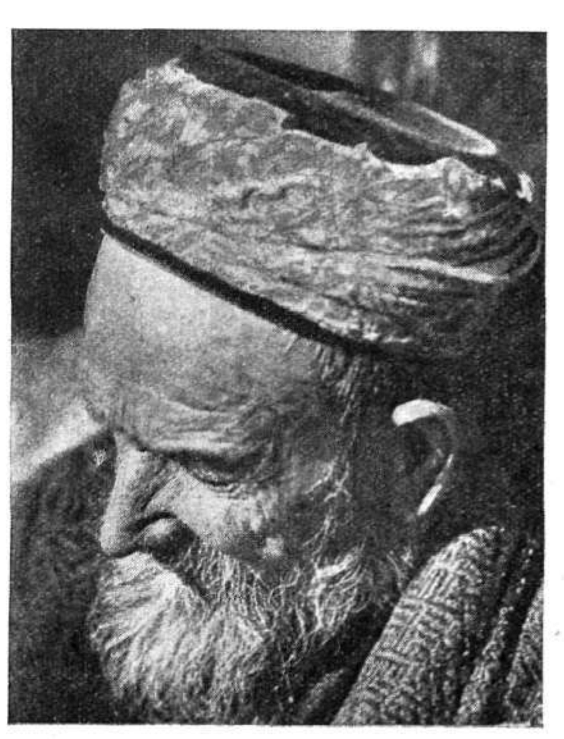


Durante noventa y cinco años, "ella" y "él" se guardaron una relativa fidelidad, porque los dos se casaron varias veces. Pero, aunque un poco tarde acaso, centenarios ya, han querido justificar que es cierto aquello de que el primer amor nunca se olvida.

VIVÍAN los dos en el mismo pueblo servio. Se criaron juntos; crecieron, estudiaron y jugaron, uno al lado del otro, y así casi sin darse cuenta, dos chiquillos, Vasela Vashovith y Tesho Pavelovitch, se encontraron un día sorprendidos con la noticia de que eran novios.

Ella tenía entonces once años, él quince. Ocurría esto hacia 1839; es decir, hace noventa y tantos años. Tesho era un muchacho decidido. Un día se presentó en casa de ella y pidió su mano.

—Vasela y yo nos queremos — le dijo al padre; — y hemos decidido casarnos, si usted da su consentimiento. Después nos iremos a Belgrado a trabajar...



Tesho Pavelovitch, a pesar de haber ejercido en Belgrado la profesión nada poética de barrendero, no olvidó a Vasela, con quien se acaba de casar.

El padre de Vasela era un campesino tardo, y creyó que no había entendido bien la propuesta.

—¿Pero cómo, que os queréis casar? — repitió asombrado.

—Sí, sí; nos queremos casar — repitió el chiquillo. — Hace tiempo que somos novios...

Entonces ocurrió una cosa bastante desagradable para Tesho. El padre de Vasela lo tomó cuidadosamente por el cuello y le hizo bajar la escalera sin tocar un solo peldaño. Cuando el joven enamorado aterrizó en el portal, oyó todavía la voz furiosa del campesino que chillaba:

—¡Largo de aquí, mocoso! ¡A ella también le daré lo suyo!...

y se acaban de casar...

años de noviazgo!



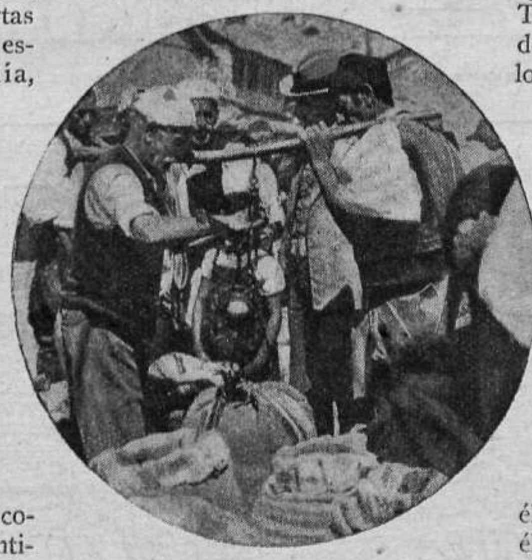
Las muchachas de la aldea se engalanan con los más lujosos atavíos tradicionales para asistir a las fiestas. ¿Puede haber una tan singular como la boda de Vasela y Tesho?

PASARON los años. Cuando cumplió veinte, Tesho abandonó su pueblo natal y se marchó a Belgrado, a ocupar una plaza de barrendero. Vasela le escribía de vez en cuando y le alentaba para que cuando lograra una situación económica relativamente independiente, volviese al pueblo a casarse... Pero, poco a poco, las cartas fueron llegando más espaciadamente. Un día, Theso supo que Vasela estaba en relaciones con un rico ganadero; él, por su parte, tenía otra novia, una sirvienta muy bonita.

Dos meses más tarde, Vasela y Tesho se casaron... Pero... ella con el ganadero y él con la sirvienta...

De todos modos, aunque nada más que como amigos, los dos antiguos enamorados siguieron escribiéndose de tarde en tarde. Tesho enviudó y se volvió a casar otras tres veces. Vasela, cuyo primer marido había fallecido también a los pocos años de matrimonio, contrajo segundas nupcias y luego terceras... Siguieron pasando más años. Guerras, revoluciones, coronaciones de reyes, epidemias, inventos... Los ojos atónitos de Vasela y Tesho contemplaron el desfile interminable de los años que componen un siglo. Pero cada entrada de año, seguían escribiéndose para felicitarse.

Hasta que hace unos meses Tesho volvió al pueblo, y los antiguos novios se encontraron frente a frente. Los dos eran viudos otra vez... Y se han casado. Con sus ciento seis años, élla; con sus ciento diez, él; han ido tomados del brazo a la iglesia, a escuchar nuevas bendiciones.



En un mercado como éste vió el novio de los ciento diez años deslizarse el tiempo, esperando la propicia ocasión.

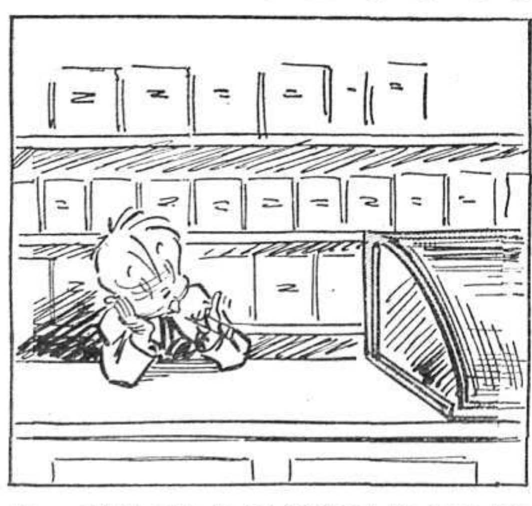
FRANCISCO JUCAR

Las aventuras

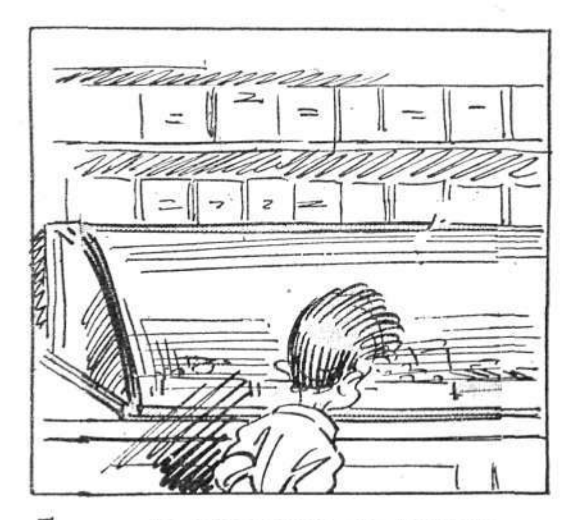
COMERCIO



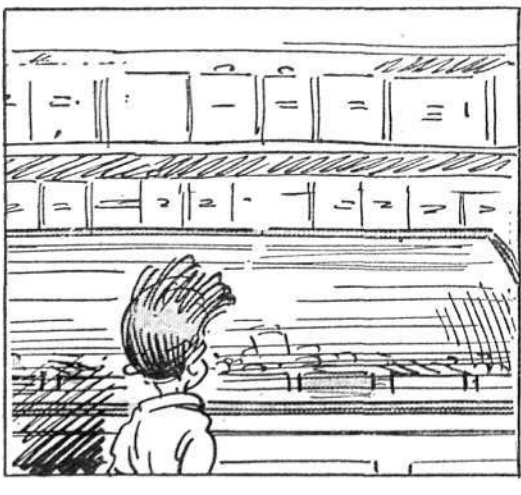
1 —Chingolo, ¿quieres cuidarme el negocio un ratito?
—¡Como no, señora Bagrini!



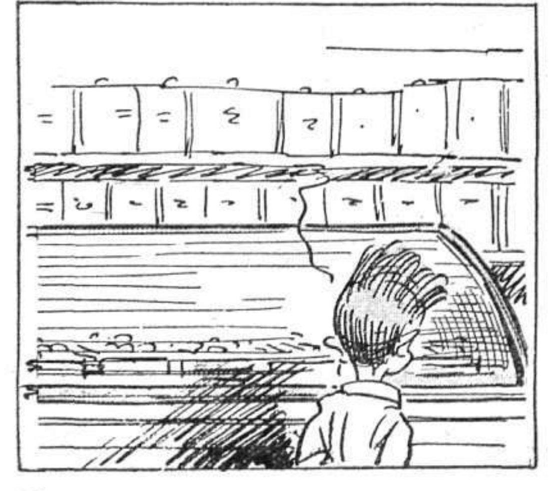
2 —¡Linda vida la del bolichero! No tiene más que esperar a que la guita llegue a la caja a montones...



5 —... dos guitas de maíz para mazamorra...



6 —... otras dos guitas de caramelos dulces...



9 —... ¡hem! siguen otras dos guitas de vino...

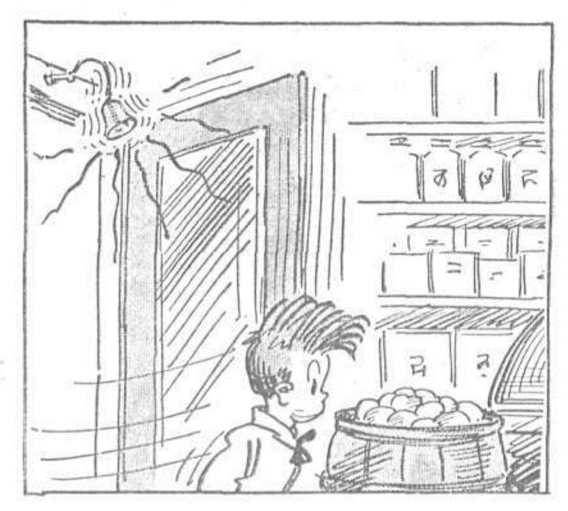


10 —... dos guitas más de aceite y vinagre...

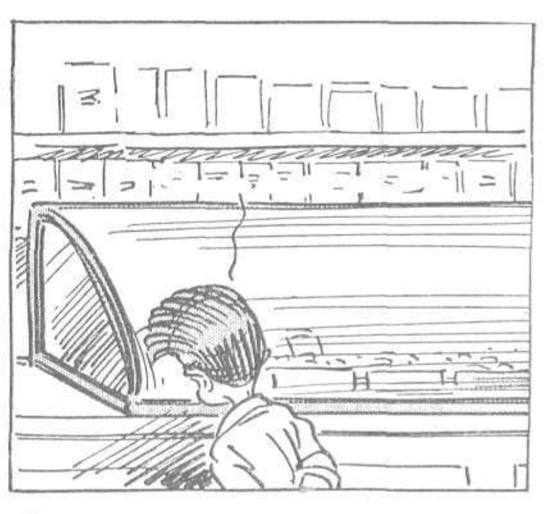
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

POR MAYOR...



3 — ¡Araca! La vieja Bagrini vendió el boliche y... ¡a quién!



4 — Oiga, bolichero: déme dos guitas de porotos...



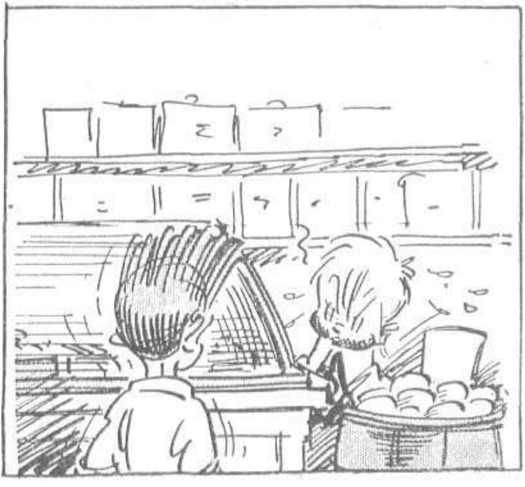
7 — ... otras dos guitas de manises...



8 — ... este... otras dos guitas de fideos finos...



11 — ... y... la yapa, abundante...



12 — Oiga, comprador por mayor: ¿Va usted a llevar la mercadería o quiere que se la mande con el camión?



Franca Boni

La "vedette" de la opereta italiana que triunfa en la radio.

EN nuestra radio, la inmortal "canzonetta" italiana tiene una ilustre y graciosa representante: Franca Boni, estrella de la opereta italiana que llevó al micrófono con resultados magníficos su arte personal y lucido. Franca Boni posee todas las cualidades que señalan a las grandes intérpretes de un género que no por frívolo deja de ser interesante: juego escénico, "savoir faire", elegancia, voz agradable y bien timbrada. Por ahora, en radio, sólo interesan las dos últimas cualidades, pero no está lejano el día de la televisión y entonces las acciones de Franca Boni se cotizarán a un precio fabuloso. Por ahora, los radioescuchas se contentan con admirar su voz intencionada y sus inteligentes interpretaciones que resultan verdaderas creaciones. Su labor en Radio Excélsior es, pues, seguida con creciente interés por gran número de oyentes.

Las protestas del público

Bragado, 30 de enero de 1935. — Señor jefe de la sección "Radio - Cocktail" — Buenos Aires.

Muy señor mío: Agradecería a usted, dé cabida en su interesante sección, a mi opinión, una más, sobre la música nuestra y la "jazz".

Algunos detractores de esta última, sacan a relucir, para rebatir a "Un viejo subscriptor" que titula a la música del Norte, de "buena música extranjera", una larga serie de nombres de autores clásicos, cosa que en esta polémica no viene al caso, ya que aquel señor, al afirmar lo indicado antes, lo hace refiriéndose a la música popular, que no por ser de este carácter, ha de ser pobre de belleza y carente de sentimientos. Si así lo fuera, no podría ser, como lo es, el reflejo fiel de los pueblos que la originan.

Pasando a otro punto, dicen algunos: "Carente de melodía y que por no ser nuestra, no podemos entender. Quedémonos con la de aquí... etc., etc."

Invito a los que dicen que carece de melodía, a escuchar uno de tantos "blues" ejecutados por una buena orquesta, para que se convenzan de que tal cosa no es sino un error producido por su efecto musical, distinto al de nuestro medio. En cuanto a lo segundo: "que no podemos entender", casi está de más discutirlo. Las manifestaciones del arte, manifestaciones espirituales, por venir de quien vienen, el hombre, que salvo pequeñas modalidades es idéntico en los diversos continentes, no pueden ni tienen fronteras. Sólo allí donde falte el espíritu, no llegarán. Si esos límites existieran ¿cómo leer a Goethe, a Shakespeare, etc.? ¿Cómo explicar la difusión en nuestro país de pasodobles, valses vieneses, rumbas y últimamente canciones del "folklore" brasileño? Se difunden. Ergo, gustan. Y si gustan, es porque existe alguna afinidad. Y eso de "quedarnos con lo nuestro", cerrándonos a lo de afuera, sería simplemente una negación.

Además, hay en la "jazz" una variedad que va del "jazz-hot" — la traducción literaria sería "movedizo" — lleno de vivacidad, alegría, la misma expresión de la inquieta vida moderna, al "blue" pausado, pleno de romanticismo y tristeza que hace a veces pensar en noches de luna, saturadas de perfumes. Y ese "jazz" negro, en donde las "notas" surgiendo sobre el resto de la música, ya como un lamento, ya como un grito de rabia mal reprimida, nos pintan, con trazos netos, el alma de ese pueblo, algo humillado, algo despreciado, trasplantado allí, al sur del gran país.

Tiene entonces, el valor de ser un pedazo de vida, puesto en música.

He comprobado que, generalmente, los detractores de la "jazz" nunca han tenido oportunidad de escucharla, ya que giran el "dial" a los primeros compases. Son en su mayoría, los que aplauden a ciertos cantores y tangos que... ¡bueno! los unos por sus voces y emotividad, los otros por sus letras, verdaderas enciplopedias de bajo fondo, ofenden todo sentimiento de buen gusto. Debieran en cambio, luchar por la depuración del tango, para oponer, a la bondad de afuera, bondad de casa y no palabras.

Agradeciendo su amabilidad, lo saluda muy atentamente, S. S. S. — "BLOOM".

▼ ▼ ▼

Buenos Aires, enero 25 de 1935. — Señor jefe de la sección "Radio" de "Caras y Caretas".

De mi consideración: En el número 1895 de esta revista, aparece una nota que firma "Un joven subscriptor", por intermedio de la cual intenta refutar argumentaciones mías, en favor de la música negra y de jazz, aparecidas en esta sección, hace algunas semanas.

Sin ánimo de iniciar una polémica, ruégole, señor jefe, dé nuevamente cabida a mi presente modesta opinión en este asunto.

Amigo "joven subscriptor": Pretender excluir la jazz del programa de nuestras broadcastings, es algo tan absurdo, tan ridículo, como sería el pretender excluir la música española, mejicana, etc. No se pueden confeccionar programas radiotelefónicos unilaterales, pues sería inconcebible que, bajo el pretexto de "hacer nacionalismo" se excluyera a una expresión de música popular tan digna como la que más.

La cultura musical no la lograremos oyendo únicamente tangos, rancheras o vidalitas.

Si usted, "joven subscriptor" hubiera tenido la oportunidad de sintonizar broadcastings extranjeras, vería que en ellas, a más de la música del país, también se da cabida a la música y cantos del resto de los países del orbe.

Espero que los que lean estas líneas reconocerán conmigo, que la música no tiene patria...

Agredeciendo por anticipado al señor jefe, aprovecho esta oportunidad para repetirme de usted atento y S. S. — UN VIEJO SUBSCRIPTOR.

▼ ▼ ▼

Señor director de la sección "Radio", de "Caras y Caretas":

He seguido impasible el pleito entre jazzistas y anti - jazzistas. Veo que estos últimos se dejan llevar por un desmedido afán de deslucir la música alegre y jovial que nos ha salvado de la exclusividad de la otra, de la música de arrabal porteño que pretende ser nacional, y que sólo consigue por sus letras propias del bajo fondo, causar en el extranjero una opinión equivocada de la vida argentina.

Pero, afortunadamente, un grupo de pretendidos defensores del nacionalismo no podrá lograr sus egoístas propósitos, porque los verdaderos argentinos no dejamos de serlo al agradarnos la música de otro país.

Agradeciendo sinceramente la publicación de estas líneas, lo saluda att. S. S. S. — Francisco L. S.

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que la Radio Callao contrató, de manera exclusiva, a la orquesta dirigida por los notables cultores folklóricos Emilio y José De Caro.

—Que en breve embarcará para ésta el célebre violinista y director de orquesta húngaro Tajos Bela, a quien ya conocemos mediante sus discos. Radio Spléndid es la estación que nos ofrecerá la primicia.

—Que el delicado Ortiz Tirado (perdón por lo consonancia) volverá pronto a deleitar a sus admiradoras por el micrófono de la Spléndid.

—Que los radioescuchas se horrorizan (deliciosamente, ¡eh!) con las aventuras de "El comandante Fernot", nuevo episodio nortoniano, a cargo de la compañía Salinas, en la Radio Sténtor.

—Que muchos de los cantores nacionales lucen voces que envidiaría cualquier comandante Fernet o Pernot.

—Que L R 8, Radio París, reiniciará sus transmisiones, después de una completa reforma artística y técnica, con números exclusivos, de la categoría de Magaldi - Noda, Pedro Maffia, Verón - Suance, Chola Bosch, Tita Vidal, Blanquita Ramos y otros poroteables artistas.

—Que la susodicha broadcasting ha seguido el consejo de Gabrielito D'Annunzio: "renovarse o perecer".

—Que es éste un D'Aviso que debieran seguir otras radios.

"LA ILIADA"

Y... ¿por qué no "La Ilíada"?

¿Qué hizo o que no hizo la pobrecita a los adaptadores de obras famosas?

La novelita del ciego Homero es menos conocida que "La Dama de las Camelias". En serie estaría de lo más radiable. Ya hubo muchas Troyas en el micrófono. Una más no importaría.

Sobre todo que nadie necesita romper cajas de fósforos para imitar el galope de los caballos. Sarteneo de escudos, golpes de espadas contra lanzas, gritos de soldados, órdenes de capitanes, silbidos de flechas; con eso basta para dar idea de aquella especie de revolución.

Cada uno de los cantos tiene su título particular. Los héroes son muchos. De sus nombres y hazañas se acordaría el autor de la adaptación, que pudiera pedir pormenores a los incontables comentadores y traductores argentinos.

"La Ilíada", folletín por entregas que tuvo en sus tiempos singular resonancia, merece los honores del altoparlante. ¿Por qué no se le animaron los buscadores de novedades emotivas? Ha llegado la hora de ofrecerla como uno de los presentes griegos de la radiotelefonía.

MATINE DE RADIO RIVADAVIA

L S 5, Radio Rivadavia, ha iniciado en su matiné de febrero un selecto programa, que integrarán los siguientes números:

El trío típico Sureda, con su cantor Eduardo Márquez y el recitador Jerónimo Sureda, todos ellos de actuación destacada en el ambiente radial. El celebrado cantor nacional Devin, con sus guitarristas. Lopecito, denominado con justa razón "el cantor de los barrios". Una conocida cancionista nacional, Rosita de Oro. Las informaciones deportivas, que, como de costumbre, estarán a cargo de los cronistas: Wing, Dos Reis, Corner, Arámburu, Crack y Pirapó. Agregándose a esto, informaciones del país y del extranjero. Todas las noticias relacionadas con los premios mayores de las loterías del país y Montevideo, dadas al segundo desde la iniciación de los sorteos, con síntesis cada 15 minutos de los números mayores.

Hay para todos los gustos.

OLAS QUE AL LLEGAR...

El señor Vicente Sierra, ex periodista, filósofo kantiano, ex bibliotecario y director artístico (por muchos lustros) de la L S 1, Broadcasting Municipal, volvió de su viaje a las playas del sur. Allí compuso su control de tono nervioso y tal vez concibió nuevas iniciativas de las suyas.

Sospechamos que pronto oiremos salir del altoparlante rumores oceánicos, con los cuales algunas intérpretes acompañen las ejecuciones de piezas descriptivas, como "El vals sobre las olas", "Marina" y otras músicas.

DE LA PREHISTORIA RADIOFUSORA

Leemos en una revista barcelonesa:

"Tengo un aparato radiorreceptor de galena, cuyo esquema se adjunta, con el cual, empleando una antena aérea de 22 metros de longitud, bien instalada, oigo aunque imperfectamente el poste parisino y Unión Radio de Madrid. ¿En qué puede consistir que oiga débilmente la estación local (201'1 metros; 0'200 kw.), mientras que con el mismo aparato, pero con antena inferior de 16 m. de longitud deficientemente instalada, se oye con una intensidad verdaderamente formidable?

¿Podrían también indicarme qué variaciones habría que introducir en el montaje, para oír bien y sin interferencias las estaciones que ahora oigo de una manera imperfecta? "Desearía me indicasen en qué libro o revista podría encontrar los mejores esquemas de aparatos de galena".



Cualquier cantor de tangos respondería: "¡Sufra y aguante! — Tenga paciencia — que con paciencia se gana el cielo".

Cuatro

PARA EL TRIO TIPICO CIRIACO ORTIZ

en "MANO A MANO", tango, por

Radio La Nación.

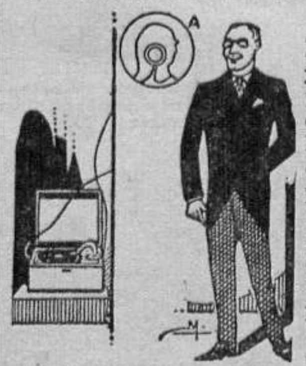
RADIO CALLAO

Ricardo Cogorno, solista de violín que actúa en L S 10, Radio Callao, mientras dure la ausencia de Lorenzo Olivari, ha demostrado ampliamente las extraordinarias condiciones artísticas que tiene y que motivaron su inclusión en los programas.

Ha iniciado sus actividades de director artístico el señor Pascual Carcavallo, quien atiende personalmente todos los días de 16 a 19 horas.

El nuevo programa de esta broadcasting, que comenzó a regir el día 9 del corriente, reserva muchas novedades para los radioescuchas.

MANIQUI ALTOPARLANTE



Un sastre de Brooklyn, cuyos maniquíes reproducen figuras célebres de actualidad, ha perfeccionado su idea poniéndoles en la cabeza un altoparlante conectado a un fonógrafo. Lo mismo puede el maniquí hallarse en relaciones de amistad eléctrica con cualquier aparato de radio.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

Gaucho contrariado, Alta Gracia. — Trate de que le publiquen sus versos en el libro de quejas de un ferrocarril. Los originales no se devuelven.

Quejumbroso, Tandil. — El comentarista en cuestión es un excelente padre de familia numerosa. Si usted ejerce la paternidad, comprenda que: "contra un padre no hay razón". Además, los diales giran.

María, Capital. — Dirija su cartita a Callao 1526.

Pedro Urdemalas, Rosario. — No está mal urdida. Aprovecharemos el dato, y muchas gracias.

¿RESULTAN BENEFICIOSOS LOS ENCUENTROS INTERNACIONALES?...

Por ROQUE SILLITTI

Con la finalización de la temporada oficial del campeonato de fútbol los clubs denominados profesionales, a fin de mantener en pie sus actividades, organizan, ya sea con fines deportivos unas veces o con miras al renglón económico otros, giras con carácter internacional. Para ello, por lo general, se elige para esta clase de lucha a los uruguayos, por ser los rivales más fuertes y que pueden dar la pauta de valía de nuestros "teams".

Bien, este año ha sido, puede decirse, el más proficuo en esta clase de cotejos, pero desgraciadamente ha sido también el índice más revelador de lo perjudicial que en cultura están dejando estas rivalidades deportivas y cuyo saldo va dejando en el ambiente una aversión a encuentros de esta especie.

En el Perú organizóse un campeonato para celebrar sus fiestas, y el resultado deportivo no fué nada halagüeño: una serie de incidencias que comenzaron con el equipo local, o sea el peruano, y que culminaron en el último "match" con los uruguayos. En Montevideo hubo varios amistosos y, como siempre, la falta de tacto dió lugar a apasionadas luchas que sirvieron para encender los ánimos y prepararse a la recíproca para cuando los uruguayos visitaron nuestros "fields"; de los espectáculos bochornosos fué escenario la cancha de San Lorenzo y como apéndice el otro de River Plate, donde el juez que dirigía la brega debió abandonar la dirección del partido que controlaba por desacatamiento a sus fallos por un "player" visitante.

¿Qué ganamos con todo esto?, se preguntará el verdadero sportman.

De deporte, nada. Porque basta ir a presenciar uno de estos lances para deducir que lo único que se ve son "fouls" continuados, jugadas ilícitas a granel, agresiones de toda índole, denuestos, etc. Entonces se llega a la conclusión que faltando aquello, lo que se desea es la máxima recaudación de boletería.

Creo que entonces andamos con el paso cambiado. Sin desconocer los altos valores del fútbol uruguayo, similar al nuestro en potencia y calidad de juego, no tenemos necesidad de la frecuencia de estas excursiones, ya que en nuestras provincias se juega tan buen fútbol como en nuestra capital o en Montevideo. Y entonces convendría que esas visitas se encauzaran al interior de nuestro país y habría así un espectáculo grato y deportivo para los de tierra adentro y acercaremos cada vez más todos los valores futbolísticos de la República.

AUDICIONES RECOMENDABLES

La cancionista internacional Arthea de Navara, en RADIO SPLENDID, los martes y jueves, a las *22.15*.

La sin par Patrocinio Díaz, en sus nuevas canciones, por RADIO BELGRANO, a las *21.10*.



EN EL MUNDO



Jeny Duarte, excelente cancionista, acompañada por los ágiles del conjunto típico de la audición Constitución Barracas, Radio Rivadavia.





"Añurita" y "Ño Candelario", jóvenes intérpretes de poesías regionales, que actúan con todo éxito ante el micrófono de la L S 1, Radio Municipal.



"Wing", destacado cronista deportivo de Radio Rivadavia y Mayo.



Aitor Aramburu, comentarista de box y catch de Radio Rivadavia y Mayo.



Obdulio Lima, guitarrista, y de los buenos, a quien el público escucha por la onda de Radio Spléndid.



Ana May, cancionista americana cien por cien, que ha debutado con gran éxito en Radio Spléndid.

DE LA RADIO





Baby Correa, Emma Bernal, Roberto Salinas y Olga Mon, a cuyo cargo está la interpretación del folletín "Las aventuras de Carlos Norton", en la Radio Sténtor.



Franca Boni, la simpática "soubrette", que tanto se distingue en Radio Excélsior.



Anita Serrano, as del folklore, está en la serranía cordobesa juntando oxígeno y aires serranos.



Ricardo Viñes, el admirable concertista español, ante el micrófono de Radio Municipal. Lo acompaña, en actitud extática, la soprano Susana Bauthian, a quien el maestro acompañó momentos antes.

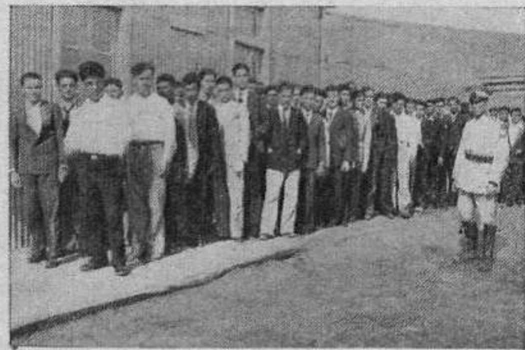


Rosita Iglesias, la nueva revelación de la Spléndid, como cancionista internacional, acompañada del maestro Luis Martini, director del trío melódico que lleva su nombre.



Incorporación de conscriptos

COLONIA RIVADAVIA



Conscriptos de la clase 1914 esperando la revisación médica. Es la primera vez que la incorporación se lleva a cabo en esta localidad entrerriana.



El mayor Peña, del distrito militar 26, el médico militar y el personal, que tuvieron a su cargo la incorporación de la nueva clase.

RIO CUARTO



Numeroso grupo de conscriptos de la clase 1914, en el regimiento 14 de Infantería, donde prestarán servicios.



Los nuevos soldados en el momento de ser distribuídos a las compañías del Regimiento.

Campeonato de natación en Rosario



Señoritas que tomaron parte en el Campeonato de natación de la provincia de Santa Fe, el que se realizó en la pileta del Club Regatas Rosario.



Señoritas M. K. Seaton y E. Goddard, representantes del Club Atlético Rosario, que se clasificaron primera y segunda, respectivamente, en la carrera de 50 metros estilo libre de dicho campeonato.

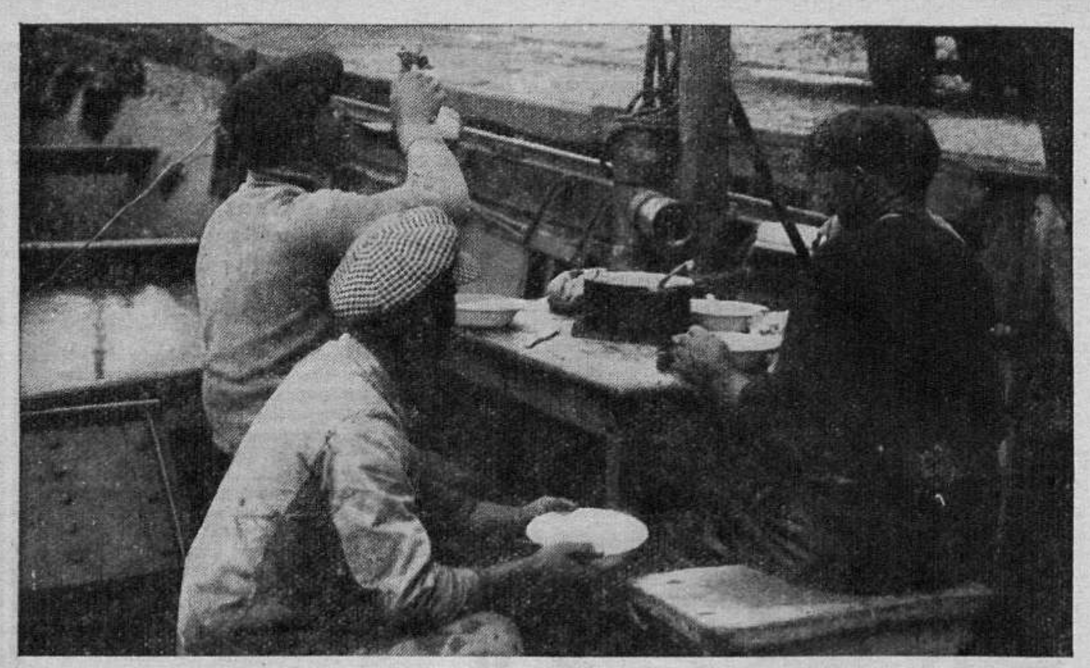
Bodas de plata



Señor Luis Miguel Martínez y su esposa doña Rosa López, cuyas bodas de plata acaban de celebrar en esta capital.



Los esposos don Juan T. Casablanca y doña Enriqueta Bouquet, sus hijos y amistades, en ocasión de cumplir aquéllos sus bodas de plata, en Paraná.



P L A T   D U   J O U R

Maccheroncini a pumarolla

Por FELIX LIMA

LA macarronada de hoy te salió, Chichilo, como para sacar a flote a un tipo que está a punto de hundirse para siempre en el hoyo del cementerio, claro que por falta de lubricante del bagregorio. ¡Qué pumarola, gringo!... Se conoce que no le mezquinaste al tomaterío.

—Agora, ío ma mando goardare in chijétese di vino, propiamende come gondrapeso di la superba maccaronata.

—Despacio, che, Pedrucho, que nos podés dejar sin líquido, y, por lo tanto, más afligidos que el gallareta en seco. ¿No es cierto, Chichilo?

—A pasta ta pide vino, e vino boeno, coande lo gay.

—En tu muelle, viejo Pedrucho, lo mismo atraca el "Campeche", qu'el "Biancardi" al ácido sulfúrico. Maestro en gorgoritos, no sos exigente en materia de mamastibles. Decíme, Chichilo, ¿dónde te dotoraste en experto en cocina?

—A Nápoli, coaréntase anni in dietro.

—¡Si habrás navegao en mares de minestra!...

—¡Eh!...

—¡Cuántas millas, viejo, tropezando, vuelta a vuelta, con lingadas de zanagorias y con porotadas levantiscas al primer hervor! ¡Lindo oficio el de cocinero, sobre todo a bordo! Yo no conozco un "cuciniere" charcón entre tus paisanos, campeones de grasita. ¡Qué mondongos... para una buseca a la xeneixe!

—Ma piache lu mundonguito a l'española, come ta lu cucinábase lu padrone di lu patachún "Donna Rita Seconda", gayegue.

—Para mí, el mondongo, como caiga al plato, invariablemente será bien recibido. ¿Y tu sobrino, Chichilo? ¿Siempre en el vapor "Avila Star"? ¿Qué noticias tenés de tu pariente?

—Il mío caro nipote, secondo camariere a una línease inglesa, il mío nipote Garlito sa t'aprendió l'inglese in l'ísola di Malta, seguramende pasará a otro piróscafo di la medésima línease.

—¿Al "Chivilcoy Star"?

—Posibleméntese pasará al piróscafo "Venado Toerto Star", perque tante el "Chivilcoy" come el "Calamuchitas" sarán retirade provisionalméntese di la carriera a Boeno Sáriese.

—Me doy cuenta, me doy: con la crisis, sólo viajan los muy chaludos en los vapurines con clase de lujo.

—No sa trátase da la crisis, che, Peréirase; sa trátase da ca sarán refaccionade e calafateade a Lóndrese.

—Los yonis no se quieren quedar atrás por lerdos.

—¡Eh!... Camarón ca sa ta doerme, ta lo yeva la corriéntese...

Félix Lima

El verdadero modo de no saber nada es aprenderlo todo a la vez.

Jorge Sand.

La celebridad no tiene valor alguno si no se arroja a guisa de almohada a los pies de la mujer querida.

Enrique Sienkiewicz.

El uso hace y deshace la ortografía; la gramática la discute; la academia la registra. Decretarla es como cometer un abuso de poder, como realizar un pequeño golpe de estado.

Hay en el niño algo de hombre desde la cuna, como hay en el hombre algo de niño hasta la tumba.

El derecho y el deber: para el filósofo, los hijos gemelos de la razón; para el historiador, dos hermanos enemigos.

G. M. Valtour.

El hombre se ruboriza más bien de un defecto que de una falta grave.

Roger Bonghi.

Observando las máximas comunes de sus libros sagrados, un confuciano será un buen cristiano y un cristiano un buen confuciano.

Wu-Ting-Fang.

Un gran pintor nacional es un sublime maestro de escuela.

El P. Didón.



Dr. ARMANDO J. FRERS

A la edad de 52 años, fuerte aún su vigorosa personalidad científica, acaba de fallecer el doctor Armando J. Frers. Las múltiples condiciones que demostró en su carrera de médico distinguido, logrando escalar altos cargos públicos, y sus cualidades de gran caballero, le habían conquistado un honroso privilegio en los diversos círculos donde actuara. Su desaparición ha sido hondamente sentida.

La verdad no es sólo una idea que es preciso conocer; es además un aire que es necesario respirar.

Vinet.

Uno de los grandes problemas del tiempo presente consiste en conciliar el amor y el servicio de la patria con el amor y el servicio de la humanidad.

Ernesto Lavisse.

Los pequeños abusos son grandes abusos cuando aplastan a gentes pequeñas.

H. Fouguier.

Todo gran artista amolda el arte a su imagen.

Victor Hugo.

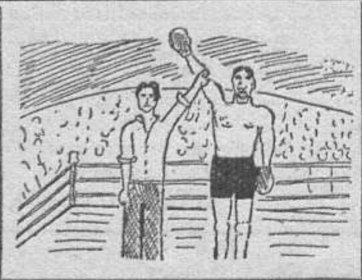
Lo que se prepara para dos fines no sirve para ninguno.

Emilio Ollivier.

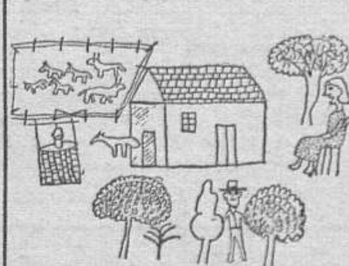



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

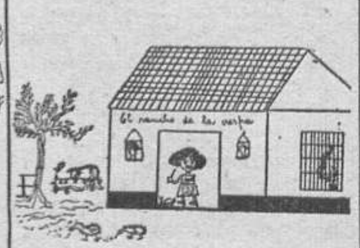
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



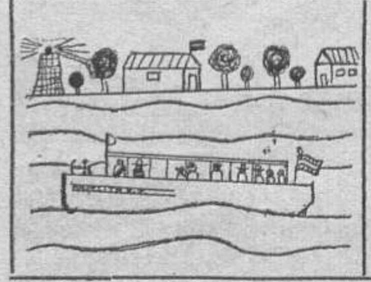
745. — Carnera declarado vencedor. *Humberto Giovo.*



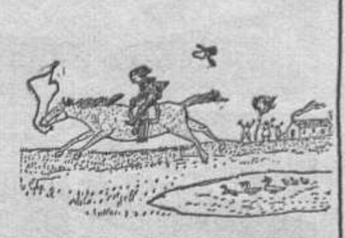
746. — Casita de campo. *Zulema Eloísa Fernel.* Animaná (Salta).



747. — Mi prima tomando mate. *Tita O'Neill.* San Antonio de Areco.



748. — La lancha de papá. *Simón Poch.* Corrientes.



749. — Mi hermanita Mangacha jineteando. *Raquelita Cortelezzi.* La Plata.



750. — Maneco da el gol del triunfo. *Francisco Rossi.*

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 38

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Indice semanal de

Por EDUARDO

LIBROS ARGENTINOS

Caos, por Adolfo Casares Bioy. — Hace unos meses hemos comentado en esta misma sección un libro *(17 disparos contra lo porvenir)* que firmaba un autor con el seudónimo de Martín Sacastrú. Hoy, gracias a la aparición de una tercera obra suya, podemos revelar su nombre. Idéntico desenfado que en el anterior; la misma sorpresa imaginativa y, sobre todo, una simpática y persistente presencia del autor y de todo lo suyo en cada uno de los breves relatos. Existe, evidente, en Casares Bioy, una influencia de escritores extranjeros; pero, menester es hacerlo constar, esta influencia adquiere más humanidad, mayor expresión y un humorismo inconfundible, gracias al matiz porteño que él le sabe dar. *Caos,* un tanto desenfadado, muestra aspectos muy nuestros. Entre ellos, por lo exacto y rebelde, ese que titula "Un muchacho fuerte" y que ha tenido el acierto de dedicar al inolvidable profesor Felipe A. Fernández.

Canto ante el mundo, por Alberto G. Ocampo. — Fausto Burgos, con autorizada al par que acertada palabra dice que "arde en el alma de este poeta montañés el fuego sagrado", pues posee el don divino de transmitirnos su emoción ante el paisaje de los llanos grandes, manchados de un verde polvoriento, azotados del sol, bañado de un aire que vibra, llanos que buscan, huyendo de los ojos, el refugio sombrío de bermejos y lueñes montes.

¡Mamita!, por Miguel E. Benítez. — Una interesante y bien presentada cartilla, que servirá a las madres para orientarse en todo cuanto atañe al cuidado del niño. La ha escrito un médico experimentado y, además, un profesional de aquellos que poseen la rara virtud de preconizar todo lo natural y desdeñar los excesos medicinales.

Los hijos de Hansen, por José Belbey. — Antes que novela, un documento sobre esa subraza desesperada de los leprosos. Es el diario de un enfermo, al que ha sabido darle forma el autor, hombre de ciencia y avezado psicólogo. No son muchas las obras literarias que en nuestro país penetren en campo tan desolado; tampoco lo son en el extranjero. En ésta, donde a la intriga se agrega la resultante de años de paciente observación, adelántase el autor en mucho a los anteriores trabajos conocidos, más literarios que reales. Aquí, por el contrario, lo que impresiona y conmueve es la realidad, sólo levemente enmascarada por una forma literaria no exenta de colorido.

Vecindades, por Carlos Carlino. — Un tomo de versos dedicados al pueblo. Temas acertados y bien captados, aunque no en todos los casos constituyan una novedad. Otras composiciones, como "Moneda", "Barberis" y "Bosquejo", más penetrantes dentro de su sencillez y brevedad.

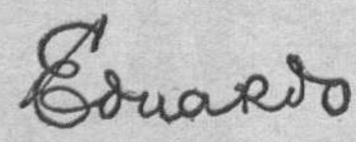
Anécdotas de grandes hombres argentinos, por José Antonio Avellá. — Espigando con diiecta curiosidad en viejas memorias, periódicos y, también, entre los recuerdos personales de algunos hombres eminentes, el autor ha logrado constituir un interesante y original conjunto anecdótico, en el que es tanta la utilidad como la amenidad.

Ferrocarriles y caminos, por Enrique Chanourdie. — Autoridad en materia ferrocarrilera, estudia, en tres conferencias, la actual crisis que agobia y resta eficacia a los transportes del país. Interesantes y elocuentes estadísticas contribuyen a hacer más apreciable el esfuerzo de quien, con su trabajo, estima realizar una obra patriótica al par que orientar a obreros y autoridades hacia la conquista de tan necesaria estabilidad. Figura, además, en el volumen una serie de pequeñas biografías de aquellos que, en un pasado no muy remoto en verdad, con su labor y constancia, contribuyeron al progreso ferroviario argentino.

LIBROS ESPAÑOLES

Sinfonía incompleta, por Mariano Tomás. — En verdad, queda incompleta esta sinfonía de amor, porque la heroína, con la que el lector llega a encariñarse, no pronuncia su última palabra... Prefiere el momentáneo encierro en un convento donde la clausura no es tan rigurosa que impida, alguna vez, retornar a la vida. Pero, esto no acontecerá mientras la que se considera culpable no purgue su delito de amor. Mariano Tomás — de quien conocemos ya una interesante *Vida y desventuras de Miguel de Cervantes* — hace gala en esta novela de un estilo tan puro como personal y noble. La novela abunda en pasajes emocionantes y ha sido urdido su argumento con acierto singular.

Rebeldía, por Rafael Pérez y Pérez. — En mala hora aparece la sierpe de la envidia. Los chismes y enredos pueblerinos hacen



INDAGACIONES

Por ANTONIO AITA



No se caracterizan los críticos argentinos por la comprensión. Generalmente, extraídos por múltiples factores de las actividades artísticas donde infructuosamente intentaron realizar algo, entréganse luego a la crítica de la labor de los que pudieron ser sus colegas, poniendo un ensañamiento e intransigencia que no son en modo alguno los requeridos por esa misión que es noble prerrogativa de quien juzga y critica. Para ser buen crítico es menester un extraordinario espíritu de sacrificio; sacrificio que importa hasta la anulación de otras inclinaciones y preferencias. Antonio Aita, que ya lleva publicados cinco volúmenes de críticas literarias concernientes a autores nacionales y extranjeros, es un crítico. Hay en él desinterés, desapasionamiento, singular devoción por su cometido y, sobre todo, un empeño acendrado en dar a conocer lo bueno y lo bello, en difundir la labor de escritores que se encuentran apartados del público, en interpretar para ser interpretados. Es, tanto como un crítico, un lector avisado que se propone, a veces con penoso y no siempre reconocido ni recompensado afán, en facilitar el camino a las nuevas orientaciones y a las obras que no sólo artísticas sino socialmente interesan al público. No es un aristarco gruñón ni un Valbuena. Es, en el fondo, un óptimo lector y un avezado captador que se propone rendir justo tributo a lo que es óptimo y bello. Por eso en sus libros encontramos siempre referencias, interpretaciones y exposiciones sobre la labor de escritores que, si ya no lo son, de inmediato se convierten en nuestros preferidos. Como anteriormente lo hiciera con algunas figuras extranjeras — entre ellas Stefan Zweig, de quien fuera el primer argentino que se ocupó con algo más que el simple propósito de acopiar datos bio-bibliográficos — ahora se nos presenta con estos estudios, con estas "Indagaciones", que tanto aclaran el concepto que se podía tener formado sobre Salvador de Madariaga, Sieburg, Bontempelli y otros autores; mereciendo párrafo aparte el ensayo que dedica a Carlos Ibarguren, porque en él precisa y define nítidamente la condición de excepcional biografista argentino del autor de "Juan Manuel de Rosas". Loable y ejemplar, pues, la obra del autor de "Indagaciones".

de un amor puro el motivo de un lacerante drama. Dos hombres se enfrentan; pero, al cabo, el que sale triunfante es el más comprensivo. Como final lógico y que satisface el anhelo de las lectoras, una voz infantil parece vengarse de la maldad y de la intransigencia humana.

Almanaque de la Novela Rosa. — Como todos los años, esta publicación que en España dedícase a la difusión popular de las novelas más notables de la actualidad, presenta un grueso volumen en el que figuran cuentos, crónicas, poesías y artículos, ellos originales y completos. En este verdadero magazine encontramos, por ejemplo, en forma de recomendable anticipo, aquellos capítulos que Stefam Zweig dedica en su biografía de *María Antonieta* al misterioso proceso del collar.

EL ULTIMO NUMERO DE "NOSOTROS"



No hay escritor argentino contemporáneo que, en una u otra forma, no haya colaborado en las páginas de esta revista que, en el año 1907, fundaron dos jóvenes entonces entusiastas e ilusionados: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. Desde entonces al presente, la revista, constantemente renovada, siempre al día en lo que a letras, historia y arte se refiere, fué algo así como una expresión de nuestra cultura. Sin alcanzar difusión, era ampliamente conocida en América y en Europa. Revista especializada, para intelectuales, para artistas, podía vanagloriarse de ser la más antigua de cuantas aparecían en castellano. Era el grueso volumen mensual donde nada quedaba sin su consabido eco y fué siempre aguardada la aparición de sus entregas con la consiguiente ansiedad por todos aquellos que en las letras se iniciaban. Casi treinta años de actividad literaria argentina y sudamericana están en sus páginas. Y, todavía, cuando desapareció alguna figura magistral — Florencio Sánchez, Darío, Rodó, Carlos Octavio Bunge, Guido Spano, Obligado, Nervo, Ingenieros y Groussac — en sus números extraordinarios se aquilataron valores en forma que, en el futuro, se sabrá apreciar. "Nosotros", hechas a un lado las pequeñas susceptibilidades propias de gentes de letras, significó mucho para cuantos contribuyen a hacer de nuestra literatura una realidad. Fué la obra de sus directores, hacedores de milagros en la casi imposibilidad de limar asperezas y suscitar entusiasmos. Fué, además, una obra desinteresada hasta el extremo de que, precisamente, en las páginas de la revista aparecieron los primeros trabajos y las críticas más favorables de los nuevos, de los que luego la atacaron... Y "Nosotros", ahora, con trescientos números de vida y veintiocho años de existencia, con altivez que dice de la ética que siempre la orientó, por boca de sus directores, anuncia que no aparecerá más. Es una retirada sensible, pero que, en gracia a la sinceridad y aplomo con que ella se anuncia, no hay que enturbiar con una lamentación ni desmerecer con un consejo.



TRADUCCIONES AL CASTELLANO

El záfiro, por A. E. W. Mason, después de casarse con una muchacha de Birmania y perderla por dos años de abandono, se convierte al budismo y emprende una interminable peregrinación en busca de cierto zafiro que regalara a la pagoda. Es una novela de aventuras en la que se descubren curiosos aspectos de la vida y el suelo de Birmania.

La hija del millonario, por Leslie Charteris. — El Santo, mezcla de humorista activo, géntleman y detective, vuelve a deleitarnos con sus aventuras en las que la lógica alcanza un punto tal que parece locura y la seriedad un aspecto tan rígido que se la confunde fácilmente con la bufonada. Charteris, cuya fama aumenta constantemente, es un a modo de compendio de Wallace, Van Dine y Chesterton. De los tres tiene algo y su extraordinario y ya mundialmente conocido personaje, El Santo, recuerda tanto a míster Reeder como a Philo Vance y el candoroso padre Brown. Por eso sus novelas policiales han ultrapasado los ordinarios límites del género y se pueden considerar como piezas dignas de difusión entre las clases lectoras más depuradas y exigentes.

El collar de perlas, por H. Courths-Mahler. — De esta conocida novelista alemana se edita ahora la versión completa de una de esas obras que tan del agrado de las mujeres son. Amoríos llenos de dulzura, galanes siempre simpáticos y afectuosos y... dificultades que a la postre quedan allanadas.

Suárez

Su hijo, por Mary Floran. — Todo lo perdona y disculpa un hijo ya que por él la mujer todo lo acomete y sobrelleva. Entre dificultades propias del mezquino ambiente en que actúa la heroína de esta novela, sobresale, precisamente, una ternura filial que, a la postre, resulta tan emocionante como ejemplar.

El hombre de paja, por Rafael Sabatini. — Mezcla de novela histórica y relato de aventuras en el que se muestran las intrigas de la corte de Luis XIV, partidario del rey Jacobo II de Inglaterra. Todo ello con derroche de acción y movimiento diríamos casi cinematográfico.

LIBROS HISPANOAMERICANOS

La palabra al viento, por Antonio Spinetti Dini. — Impreso en Márida, Venezuela, este volumen resulta una interesante muestra de la inspiración singularmente americanista de un poeta para el cual son tan gratos los temas modernos como aquellos otros en los cuales está latente el recuerdo. A este respecto, diremos que del contenido del volumen, lo más expresivo es aquello donde, como "La voz del tinajero", nos habla de cosas íntimas, vinculadas al suelo y cuya belleza no alcanza a desalojar ni hacer olvidar el moderno y fácil confort traído del extranjero.

Alamos nuevos, por Carlos Prendez Saldías. — Sencillez, saturación de vida y una cierta melancolía propia de los cuarenta años cumplidos, obsérvanse en la varonil y bien timbrada voz de este poeta chileno para quien no son necesarios los temas ampulosos y que más se complace en la intimidad del amor, en los deleites hogareños y en la contemplación del suelo, eso sí, con la compañía del amigo fraterno o de la bienamada que todo lo inspira y que de todo es dueña.

El departamento de Piura, por Federico Helguero. — Una guía editada bajo la dirección del Touring Club Peruano y en la que no son pocos los detalles, indicaciones y descripciones de aquella pintoresca región norteña del país hermano. Muchos planos y fotografías de ciudades y pobladores completan la información utilísima que recogerá el lector.

Escuela de Artes Decorativas de la Nación

PROFESORAS EGRESADAS

C. Pegullo de Bressan. — Haydee Schenone. — Juana C. Suárez. — Clelia Esther Bassi. — A. Dumont de Mazás. — Celia Ana Alonso. — Lily Beckford.

Herminda Costa. — Clelia Andrioni. — Delia I. Cocca. — Lidia Devoto. — Rosa L. Picco. — Leda Montero. — Angela Nessi Gil.

M. E. Mora y Araujo. — Angela Alfonsi. — Aurora Deán. — Matilde S. Coussio. — Erika Burman. — Irene M. Ferrero. — América Ochotorena.

Lucía Sagone. — Ana Ramello. — Irma Turconi. — Bertha Bidondo. — Clelia E. de Vincenzi. — Celeste O. Trapasso. — Nélida A. Cabrera.

Berta Ferker. — Estela Ramini. — Berta M. Arena. — Haydeé J. G. Savi. — Angélica Spinelli. — Delia Ferraris. — Aída Balog.

S. Bachur. — A. Chertkoff Justo. — M. Morro Matheu. — Francisca Cascarini. — H. E. Faraldo. — María Loiacono. — María J. Marín.


Margarita Sanguinetti.


María E. Fullana.


Nélida C. M. Perazzo.


Amelia Biondi.


María Bene Amico.


Margarita M. Monge.


María G. Valentinuzzi.


Stella M. Alcántara.


Esmeralda Ditaranto.


María E. Añón.

Delia Lascano.


Cora S. Fittipaldi.


Rosario G. Lepre.

De la vida de Ramón y Cajal

Don Ramón J. Sender cuenta en el diario *La Libertad*, de Madrid, interesantes pormenores de las aventuras del sabio.

"Las turbulencias más pintorescas de la adolescencia de don Santiago Ramón y Cajal tuvieron por escenario Ayerbe. Hasta que sus pasiones entraron en el remanso de la ciencia y se canalizaron hacia la creación y la investigación febril dieron mucho que hablar en aquella simpática aldea de laicos y de racionalistas. Peleó por amores, conspiró en 1868 con los "revolucionarios de septiembre", visitó la cárcel — ¿qué gran español no lo habrá hecho, desde Séneca hasta nuestros días, pasando por Cervantes y Quevedo? — y en sus lagunas de escolar fué oficial de zapatero. El genio que se había de producir luego en la serenidad y la armonía maravillosas de su larga vida, daba manifestaciones tempranas de impaciencia y de disconformidad. A pesar de todo ello, su maestro y patrón, que, naturalmente, ha ignorado siempre la trascendencia de la labor del sabio, decía hace veinte años, recordando con cariño: "Santiago era un mocé muy cabal. Hubiera sido en Ayerbe lo que hubiera querido".

"A Ramón y Cajal le gustaba ir a Jaca en los veranos. Cerca está Larrés, aldea de su primera infancia, y Ayerbe. Conocía muy bien aquella comarca pirenaica. Confundido a veces con los pequeños rentistas y burgueses medios de la colonia, paseaba con sus nietos o se sentaba cara al alto Collarada. Hacía excursiones y sabía encontrar los manantiales de la lejana niñez, las buenas fuentes, donde correrá eternamente el agua limpia y escondida y donde sólo puede beber un hombre cada vez. No hace mucho que unos amigos y yo le cedimos, muy satisfechos, nuestro sitio, para que llenara su vaso en la fuente de los "Vergazos", en Villanúa. Pues en uno de esos viajes a Jaca, hace ya algunos decenios, Ramón y Cajal se apeó en Ayerbe y entró a ver a sus amigos. Sus compañeros de infancia eran ya viejos. Muchos habían emigrado y otros quizá fallecido. El que vivía aún, viejo y fuerte, era el zapatero. Ramón y Cajal fué en su busca. Charlaron muy animadamente. El artesano le decía, lamentándose: "¿Por qué te fuiste? Ahora tengo más clientes que nunca. Tú te hubieras quedado con ellos, porque yo "no valgo cosa". El sabio le contaba sus últimos viajes. En realidad, el zapatero le oía como si estuviera haciéndole una relación de desdichas. "Pobre Santiagué — le decía. — ¿Qué necesidad tenías tú de irte a las Américas?" En general, salir del pueblo es hoy, en los más escondidos de la montaña, emigrar. Una desgracia. Entonces lo era en casi todos. Al saber que había ido a Alemania y a París, el viejo artesano casi lloraba. "Aquí hubieras tenido un pasar tranquilo con el oficio".

"Ramón y Cajal contaba esta anécdota con esa risueña emoción de los montañeses de mi tierra. Debió pensar que en el fondo de las palabras del zapatero había una escondida sabiduría".

—Pero si bebes tanto, no llegarás a viejo.
—Mi hermano no bebió más que leche y no llegó a viejo.
—¿A qué edad murió?
—A las tres semanas.
(De *Lustige Blaetter*, Berlín)

PRIMERA COMUNION


Pochola Lauritto.


Oreste A. Gómez.


Griselda Regaldo.


Dirce Ollocco.


Niños de Minini.


Niños de Monteoliva Mendibil.


Niñas de Aput.


Miguel Jorge.


Romilda Regaldo.


Esmeralda Bainutti.


José Gatti.

Primera comunión



JUJUY
Alumnos de la sociedad Pan de los Pobres, después de la ceremonia.



VILLA SABOYA
Señora L. de Barbieri y señoritas Angelina, Ernestina, Rosario y Matilde Fernández, rodeadas por los niños a quienes prepararon.

Enlaces



Srta. Elena de Philippis, con el señor Evaristo Rodríguez. — Villa Angela.



Señorita Mariana Catoggio, con el señor Eleuterio Crespo. — América.




Ortega - Lubiat. — América.




Stier - Alonje. — Rosario.




Armando - Magasello. — Chivilcoy.



Señorita Ofelia Scarpín, con el señor Miguel Brollo. — Paraná.

Enlaces



Garnica - Barbieri. — América.



Señorita Aída Vaccaro, con el señor Natalio Bakonas. — Quilmes.



Fernández - Gardosi. — América.



Moyano - Centeno. — Córdoba.



Señorita Elsa Mabel Mantelli, con el señor Selo Leonardi. — Victorica.

Para disimular las canas

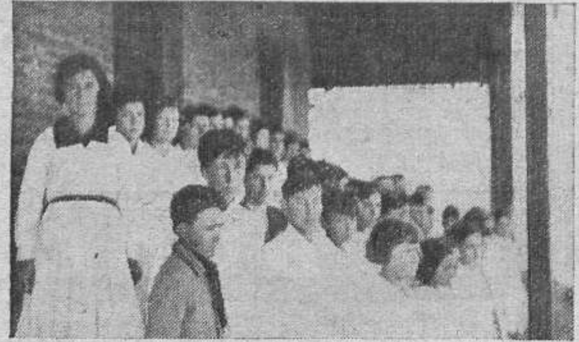
El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jóvenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días, y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum. Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

PAZ



Grupo de alumnos de primer grado de la escuela nacional Nº 81, disponiéndose para tomar parte en un acto conmemorativo.



Conjunto de escolares de los grados superiores de dicho centro de enseñanza que dirige el profesor J. Manuel Sueyro, siendo auxiliar la señora María R. P. de Sueyro.



Cuadro plástico, representativo de la Patria, en el momento de ser cantado el Himno Nacional.



El deporte en Montevideo

SEGÚN noticias que me envía mi distinguido amigo, el patriarca de la pesca en el Uruguay, don Carlos E. Druillet, la temporada se halla en pleno auge, menudean los concursos, se habla de los éxitos de las "muñecas" más formidables y los corchos se hunden muy a menudo bajo el agua.

Como se sabe, en Montevideo la afición local es importante, pero en verano, los aficionados argentinos, en gran número, cruzan el charco para probar su suerte con los campeones uruguayos. Y según parece, no lo hacen del todo mal.

El pejerrey panzón en Mar del Plata

MUCHOS aficionados que ejercitan el deporte durante los meses de verano en Mar del Plata, creen que allí sólo existe esa especie pequeña de pejerrey que se suele pescar con caña desde el muelle del Club de Pescadores o desde las escolleras del puerto.

Craso error: existe otra especie mayor, a la que se llama pejerrey panzón y alcanza pesos de un kilo a kilo y medio.

Esta variedad requiere otra técnica. Se le pesca desde las playas, justo en la línea de la rompiente. Puede usarse la línea de mano o la caña de lanzar, arrojando el anzuelo a cuarenta o cincuenta metros de la costa. El anzuelo a usarse será el Pennell número 3, montado sobre tanza triple, pues existe el



El doctor Rebuffo, distinguido médico oculista cirujano, y entusiasta aficionado, junto al tiburón real, de 2.20 metros de largo y 132 kilos de peso que pescó el mes pasado desde el muelle del Club de Pescadores de Mar del Plata. Este éxito del doctor Rebuffo causó sensación, pues no es frecuente la presencia de tamaños monstruos en aquellas playas.

peligro de clavar otras especies más pesadas y perder, por lo tanto, la línea. La plomada debe pesar, más o menos, 200 gramos o más si la correntada es muy poderosa.

Daré ahora una lista de lugares donde puede intentarse la pesca del panzón con buen éxito: Playa de Punta Mogotes, hasta Punta Cantera; desembocadura del arroyo Camet y desde este lugar hasta Santa Elena, en todos los sitios donde la rompiente venga desde lejos y la playa sea lisa y de poca profundidad; la Barranca de los lobos, en Chapadmalal, donde existe una cómoda plataforma de tosca.

La pesca del pacú

EL pacú es, sin duda alguna, uno de los peces más hermosos y sabrosos de nuestro Río de la Plata. Don Carlos Berg, sabio eminente, al describir el pacú por primera vez lo bautizó en latín "colosoma metrei" en honor del general Mitre, que en esos días había cumplido un nuevo aniversario de su natalicio. El pacú presenta caracteres bien marcados por lo cual es difícil confundirlo con otras especies. Es chato, de color pardo en el lomo y violáceo en el abdomen y su cola es amarillenta, en un tono menor que la del dorado. Su boca se halla armada de fuertes dientes molares y caninos. Posee una fuerza bastante considerable y la utiliza para librarse del anzuelo casi siempre con éxito si el pescador no extrema los cuidados. Se pesca a flote y se encarna con fruta, pan negro endurecido o caracol.

La carne del pacú es muy sabrosa y apreciada por los conocedores, los cuales recomiendan comerla al horno con su correspondiente condimento. Alcanza tamaños bastante grandes y su peso varía entre los tres y los quince kilos.

Este año, el pacú se presentó en el río con bastante atraso, pues, por lo general, aparece con los primeros calores, en noviembre; pero en esta temporada, recién a fines de diciembre y primeros de enero se consiguieron pescar algunos ejemplares de importancia.

C U A N D O N O H A Y P I Q U E

(Contestando preguntas)

A Pirañá, Capital. — Su consulta no es clara. Si usted quiere pescar con caña es una cosa y si quiere usar espinel, es otra. Aclare y lo sacaré de la duda, muy gustosamente.

A Claudio Pérez, Rosario. — La mejor carnada para la boga es el caracol.

A José Pinas, Capital. — Ahora puede intentar con éxito la pesca nocturna de la boga.

A Aficionado entusiasta, Capital. — En general todos los peces de verano se pescan con río bajo y en bajante.

A Impaciente, San Isidro. — Hasta los últimos días de marzo o primeros de abril, no aparece el pejerrey en el río. Mientras tanto, repase sus tanzas y afile los anzuelos. No falta tanto.

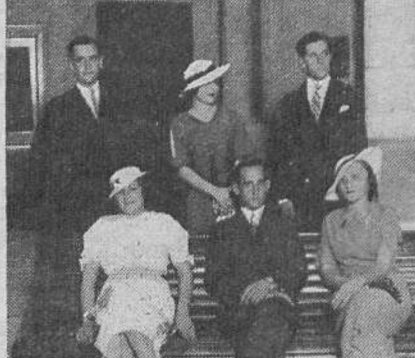
Capitán Reel

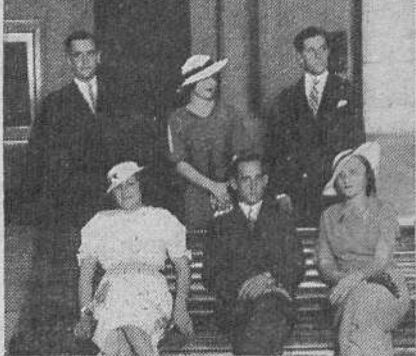
"Caras y Caretas" en el interior de la República



PARANA

El profesor Echenique, director de la Escuela Normal, rodeado de las maestras recién egresadas.





Los nuevos profesores normales recibidos en el curso de 1934.

MERCEDES (Corrientes)

Grupo de maestros normales egresados recientemente de la escuela "Manuel Florencio Mantilla".

Fiestas escolares



TILCARA

Personal docente y alumnos de la escuela Sarmiento Nº 7, durante el acto con que se celebró el fin del curso.



Un aspecto de la exposición de labores y manualidades, realizada en el mencionado centro de enseñanza.

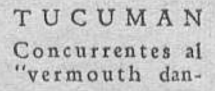
"Caras y Caretas" en el interior de la República





CORDOBA

Una de las animadas mesas de "La Tapera", durante la reunión social, a beneficio de la Casa Cuna.



TUCUMAN

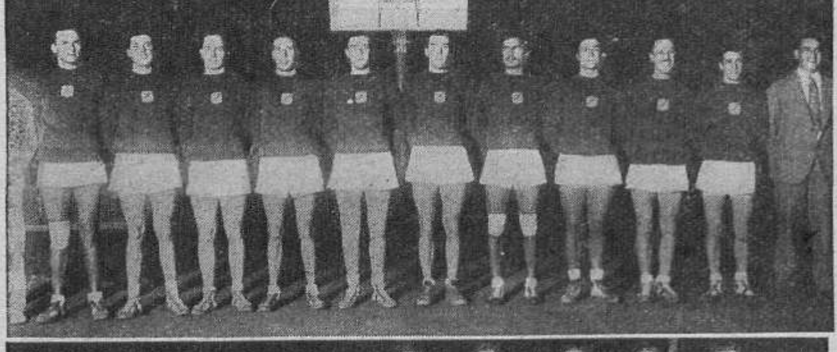
Concurrentes al "vermouth dansant" realizado en el Centro Salmantino.



CONCORDIA

El gerente de la Compañía de Electricidad, señor Darío Espíndola, rodeado por el personal, que le ofreció una cena, con motivo de su destino a otra sucursal.

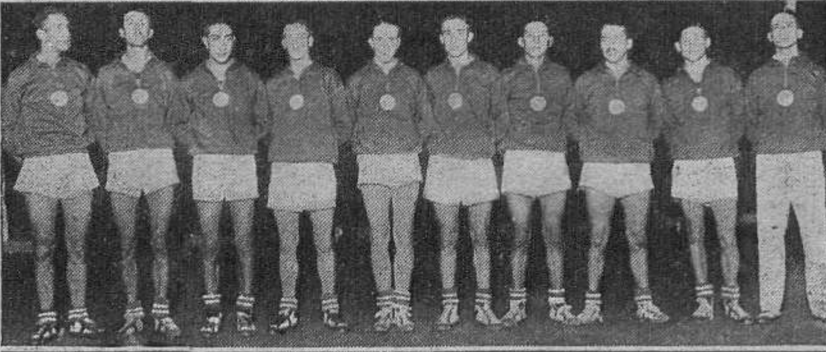
Campeonato argen



Equipo de la Capital, que logró reconquistar el campeonato argentino de basquetbol al derrotar al de Córdoba.



"Team" de Córdoba que se midió con el de la Capital en el "match" decisivo del campeonato, realizado en Mendoza.



Equipo de San Juan, que ganó la rueda de perdedores.

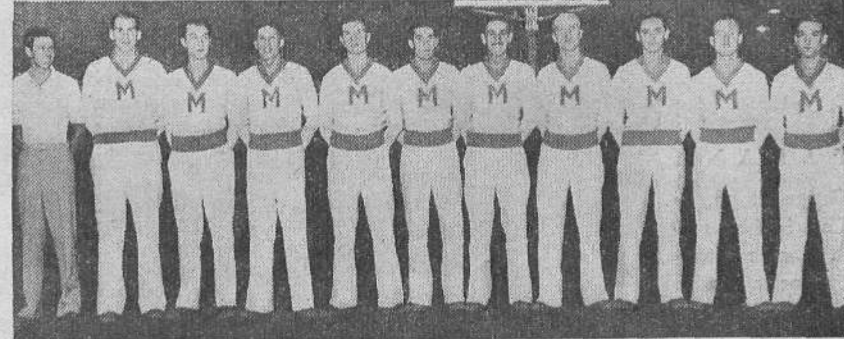


Equipo de Santa Fe, que conquistó el tercer puesto.



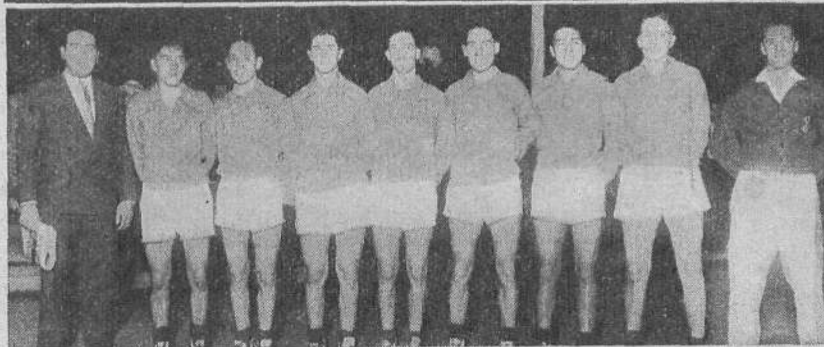
Equipo de Tucumán.

tino de basquetbol ▼



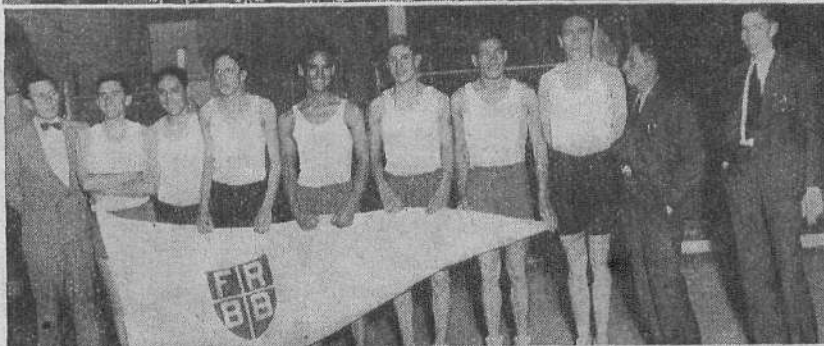
Equipo de Mendoza

▼



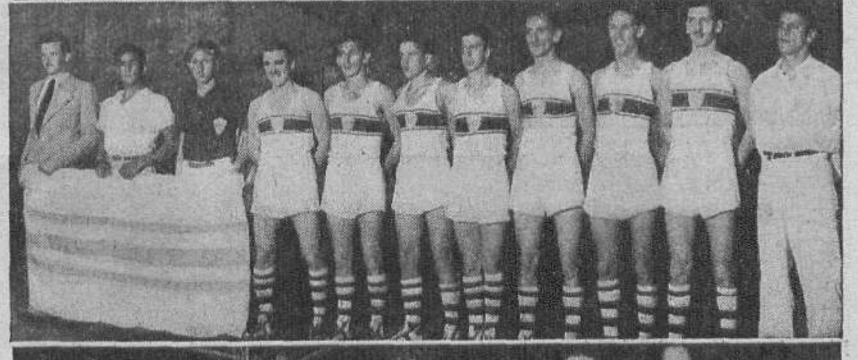
Equipo de Salta

▼



Equipo de La Rioja.

▼



Equipo de Entre Ríos.

▼



Equipo de Jujuy.

Fiestas infantiles



PARANA

Grupo de pequeños invitados a la reunión ofrecida por la familia Magliocchini, con motivo del cumpleaños de la niñita Beatriz Elena Magliocchini.



En la residencia de los esposos Max Consoli - C. Hernández, durante la fiesta que ofrecieron en honor de su hijo Fortuno, con motivo de la primera comunión.



Fiesta infantil realizada en la residencia de los esposos Aranguren-Ranciliac, al cumplir años su hija Chola.

El ingenuo John Carty

Por Guillermina Lucy Aste

♥ ♥ ♥

JOHN Carty iba todos los meses a París. Amaba su Londres, el cielo gris y el curso lento del *Támesis*, pero la *Ciudad Luz* ejercía una singular atracción sobre su espíritu a pesar de no ser ya la misma que recordaba junto con sus veinte años despreocupados, cuando con sin igual placer vagabundeaba por sus animadas avenidas y sus pintorescos alrededores. Como todas las grandes capitales, también París se resentía de la depresión mundial y aun cuando conservara su fisonomía peculiar de ciudad comospolita y alegre, flotaba en su atmósfera una nube de preocupación. Pero John Carty apenas notaba el cambio y manifestaba su agrado con expresiones lacónicas que solían traducir sus más vivas satisfacciones: "Comprendo Enrique IV" y "Europa sin París no sería Europa". Naturalmente que en la Europa de John Carty no figuraba el Imperio Británico, que era para él algo sagrado y único en el universo.

Sin embargo el viaje actual de John no respondía, como los otros, al simple deseo de tomarse un paréntesis de descanso. Era el resultado de una conversación oída dos noches antes en el Carlton Club, mientras saboreaba su cigarro arrellenado cómodamente en un acogedor y profundo sillón. Su ida al club fué esa vez completamente casual, pues de encontrar a Edwards Gibson en casa nada habría sucedido.

Pero Edwards, olvidando el compromiso contraído con él de pasar la noche juntos, no apareció y John, cansado de esperar, decidió comer en el Carlton, y quedarse luego a jugar unos "rubber" al bridge.

Pero mientras esperaba a Rigby, Houston y Thouston y Thorn para formar mesa, Cowell y Brangton se pusieron a conversar en voz alta. Brangton narraba con cierta nerviosidad y enfado una aventura que le había ocurrido dos semanas antes en París; difícilmente perdía la calma y era necesario un motivo poderoso para que sus gestos y su tono dejaran de ser lo sosegado y parsimonioso que lo caracterizaban.

John observaba con cierta curiosidad el acaloramiento de su vecino cuando una frase le hizo escuchar con atención: "Créame usted Cowell, no he sido más que un tonto". Ahora bien, para que Brangton se calificara con tanta severidad, era menester que el caso al cual se refería fuese verdaderamente serio. John hizo caer con cuidado la ceniza que ya formaba un ancho cuello gris perla en el extremo de su cigarro y entornó los párpados para no perder sílaba. No era curioso pero una aventura de Brangton tenía forzosamente que ser interesante.

— Quisiera oírle los detalles del caso, si no tiene inconveniente — solicitó Cowell, con interés,

— Pues verá usted. — Después del exordio calló unos instantes y luego continuó: — Serían las nueve cuando salí de lo de Jewel que tiene un chalet cerca del parque Monceau. Era una noche deliciosa y resolví caminar un rato: tomé por el Boulevard des Batignolles y luego por el de Clichy. Iba distraído, sin ningún apuro por llegar cuando atrajo mi atención una silueta femenina que con pasos rápidos y menudos caminaba delante de mí. Nos separaban unos diez metros pero me fué fácil advertir que se trataba de una mujer joven, esbelta y elegante. Tenía los pies extraordinariamente pequeños y los cabellos de un rubio encendido que escapaban en rizos caprichosos de una boina de terciopelo negro. Llevaba un tapado claro con ancho cinturón y su porte era de una suprema distinción. Encantado por la gracia perfecta que emanaba de todos sus movimientos, seguí observándola con interés, cuando desapareció por la rue Lepic, no sin antes haber mirado hacia atrás.

"Alguna cita" — pensé, — y sin más resolví seguirla. Efectivamente un poco antes de llegar a la plaza Lepic un hombre que venía en sentido opuesto se detuvo al toparse con ella y luego comenzó a caminar a su lado y a conversarle. Parecían discutir acaloradamente cuando de súbito en el silencio de la calle se oyó el chasquido de una bofetada seguida de un grito. El individuo volvió a levantar la mano pero yo me había puesto a correr y llegué a tiempo para detener su brazo: "Siga su camino y no se preocupe de lo que no le importa" — me increpó el hombre, mientras la desconocida juntando las manos me suplicaba: — "Por favor, señor, ampáreme". — "No tema usted, señora" — contesté, mientras me interponía entre ella y su agresor. Mas éste, furibundo por mi inopinada intervención, empezó a insultarme tratando de golpearme con el puño. Nos trenzamos en lucha, pero probablemente mi adversario notó que no le sería fácil salir con la mejor parte porque a los pocos instantes emprendió la fuga, dejándome estupefacto por su actitud. La joven parecía a punto de demayarse y me rogó que detuviera un taxímetro.

— "Permítame que la deje en su casa" — solicité, impresionado por la hermosura delicada de su fino rostro en el cual las pupilas aceradas ponían reflejos metálicos. — "Está usted demasiado emocionada para marcharse sola". — "No sé cómo agradecerle su ayuda; pero le ruego que no me acompañe" — me contestó. Su voz me produjo una sensación extraña: era una voz grave y tranquila en completo desacuerdo con el movimiento

rápido y desacompasado de su respiración. Me pareció, además, notar un levísimo tono de ironía en sus palabras, tan leve que deseché al instante esa suposición. No pudiendo imponerle mi compañía la obedecí, muy a pesar mío, pues le aseguro Cowell que era esa mujer capaz de impresionar a cualquiera. En el momento de subir al auto me tendió la mano después de haberse quitado el guante, y mientras me incliné para besársela mis ojos quedaron fijos en un lunar que ponía su nota obscura en la blancura de la piel. Tenía la forma de una media luna perfecta y se destacaba nítidamente en el punto en que la mano se une con la muñeca. La desconocida retiró rápidamente el brazo y dió al chofer la dirección del Hotel Brístol. Como usted ve, mi querido Cowell, hasta aquí nada de particular: una simple aventura más bien vulgar... Pero cuando usted sepa que al llegar a mi alojamiento me encontré sin mi cartera que contenía una respetable suma de dinero, convendrá conmigo en que la cosa cambia de aspecto. Al principio rechacé la suposición de que la bella incógnita estuviera inmiscuida en el asunto, pero cuando supe positivamente que no formaba parte de los pasajeros del Brístol tuve que convencerme que fuí juguete de dos hábiles timadores. La pelea, los insultos y la bofetada no fueron sino el cebo que debía atraerme. Es la primera vez en mis cuarenta años que desempeño el papel de necio y debo confesar que lo he desempeñado a conciencia".

John Carty escuchó con interés cada vez mayor el relato de Brangton y cuando éste llegó al final se levantó y, sin esperar a sus amigos, se retiró del club. Al llegar a la calle tiró el cigarro que se había apagado y optó por llegar a pie hasta su casa. Pasaba por un momento de ira reconcentrada y nada le calmaba tanto como el caminar un largo rato por calles solitarias. Mientras a paso rápido y nervioso se alejaba del club, John Carty monologaba: "Si Gibson no hubiera olvidado su compromiso, no habría ido al club; de no ir al club no sabría ahora la historia de lo que le ocurrió a Brangton hace dos semanas en París y de desconocer esa aventura estaría aún hoy convencido de que Lea Obercy es un ser ideal y de que mi cartera en lugar de pasar de mi bolsillo al de su brutal acompañante se me había caído en la lucha. Por lo visto el ardid empleado para apoderarse del dinero ajeno es siempre el mismo y no del todo original. Lo que le ha pasado a Brangton hace dos semanas, me ha ocurrido a mí hace tres meses y habrá sucedido a quién sabe cuántos más". Carty interrumpió su monólogo para abismarse en hondas reflexiones, cuyo resultado fué su brusca partida para París. El gerente del Hotel Ritz, donde paraba habitualmente, se sorprendió al verlo llegar tan sólo quince días después de haber regresado a Londres y su sorpresa creció a medida que el tiempo pasaba sin que Mr. Carty hablara de marcharse.

John salía poco durante el día pero al llegar la noche París lo absorbía y recién a la madrugada regresaba para acostarse. Recorrió todos los teatros, los cabarets, las boites, los restaurantes, los dancing, con el único propósito de encontrar a Lea de Obercy, pero sin éxito. Decidió entonces reducir el campo de sus observaciones a Montmartre, pues allí Brangton y él habían sido víctimas del robo.

No quedó avenida, calle y callejuela que con paciencia y tesón no recorriera infatigablemente durante varias semanas. Descuidó sus negocios y en vano recibió urgentes reclamos de Londres: se había propuesto encontrar a Lea y aun a costa de las mayores complicaciones no cejaría en su propósito.

Un sábado por la noche resolvió ir al Casino, cansado de caminar y aburrido de hallarse solo. Empezaba a sospechar que no lograría su objeto y la constatación de su impotencia le abatía. Lentamente, después de bajar del Metro, tomó por la rue de Londres cuando le pareció ver a pocos metros una silueta conocida; apresuró el paso y sintió pulsarle la sangre con más fuerza: acababa de ver finalmente coronados sus esfuerzos: la persona que caminaba delante de él era Lea. Iba sola y vestía con sencilla elegancia. Sus pies diminutos calzaban zapatos de antílope gris y un vestido de mongol del mismo color ceñía su cuerpo marcando levemente las curvas. Un sombrero de ala grande inclinado sobre el lado derecho dejaba libres los rizos rojos que jugueteaban caprichosamente sobre su cuello.

John Carty quedó indeciso, no sabiendo si abordarla en seguida o bien seguirla. Optó por lo primero.

—Buenas noches.

La joven se detuvo sorprendida.

—Caballero, creo que está usted equivocado.

—¿No tengo el placer de hablar con la señorita Lea de Obercy?

—No conozco ese nombre—respondió fríamente.

—Pero, tal vez conozca el mío que tuve el honor de decirle no hace mucho tiempo cuando la acompañé a su casa después del atropello de que fué usted víctima.

—Jamás he sufrido atropello alguno y vuelvo a repetirle que no le conozco.

—¿De veras? Es una lástima porque yo no la he olvidado. Soy John Carty.

—Por mí puede ser usted el mismo maharajá que sería lo mismo.

John aparentó quedar mortificado.

—Perdóneme en ese caso, pues la he confundido. Lo lamento muy de veras, porque se parece usted extrañamente a otra persona de la cual guardo un recuerdo imborrable.

La muchacha lo miró ahora con menos hostilidad.

—¿Busca usted a esa persona? — inquirió con cierta ansiedad en la voz.

—No la busco, pero sería feliz si pudiera hallarla.

Caminaban ahora uno al lado de la otra y John observó con fastidio que Lea llevaba los guantes puestos, lo cual le impedía ver el lunar de la muñeca.

La joven miró de soslayo a su acompañante imprevisto. John tenía una expresión huraña pero eso añadía carácter a su fuerte personalidad.

Era de estatura atlética y sus hombros anchos y fuertes sostenían una cabeza más bien pequeña de ojos claros, tez pálida y cabellos castaños y lacios, peinados hacia atrás. Podía ser clasificado como un lindo hombre, y esa fué la observación que hizo su vecina quien interrumpió el silencio para preguntar con voz suavizada:

—¿Quisiera usted decirme en qué país es costumbre acompañar a una dama que no se conoce?

John la miró seriamente.

—No había reparado en la incorrección de mi conducta y le ruego acepte mis más sinceras disculpas.

Levantó su sombrero e hizo ademán de retirarse, calculando que si en verdad no se hallaba confundido y la muchacha era la misma que él buscaba, se encargaría de retenerlo. En efecto Lea de Obercy, pues era ella, se apresuró a decir con leve sonrisa:

—Estoy tentada de cometer un abuso de personalidad, para saber qué es lo que diría a esa dama.

—Lo primero sería rogarle que me permitiera ofrecerle algo en una confitería para poder tener el placer de verle los ojos.

Rió la joven, produciendo su risa una sensación de frescura.

—Como buen inglés, es usted práctico.

—No confunda Inglaterra con Estados Unidos. ¿Acepta usted?

—¿Qué cosa?

—Lo de la confitería.

—Bueno, pero déjeme consultar la hora.

Bajó el guante y echó una mirada a un minúsculo reloj pulsera de brillantes que lucía en su muñeca izquierda.

—Tengo disponible media hora.

—Encantado de poder ser su caballero durante ese lapso de tiempo.

A los cinco minutos se hallaban frente a frente sentados ante la mesita de un pequeño café.

—¿Por qué persiste en negar que es usted la señorita de Obercy?

—¿Continúa con el mismo estribillo? ¡Mire que es usted terco!

—Y usted hermosa.

Con rápido movimiento John se apoderó de la mano derecha de Lea, que mantuvo firme entre las suyas a pesar de los esfuerzos de la joven.

—No sea atrevido.

El no contestó, limitándose a bajar el puño del guante. Con voz triunfante exclamó entonces:

—He aquí su magnífico lunar: ahora estoy satisfecho.

Lea se puso de pie instantáneamente: pálida, con una mueca despreciativa que endurecía su rostro y los ojos chispeantes, dejó oír una sola palabra:

—¡Bruto!

—Perdóneme, pero su persistencia en negar de haberme visto nunca, me obligaron a usar los grandes medios.

—Pues bien, sí, soy la misma persona a quien prestó en cierta oportunidad un señalado favor: pero de ser usted francés, no habría ni siquiera insinuado que me conocía.

—Tenía para ello un poderoso motivo.

—¿Cuál? — inquirió con voz desafiante.

John Carty estuvo a punto de decir la verdad, pero el rostro que tenía en frente era tan hermoso en su cólera que optó por callar.

—¿Cuál? — insistió Lea con mayor fuerza.

El se rió; era la suya una risa de niño travieso que tenía el don de calmar los nervios. Ya más tranquila, repitió por tercera vez:

—¿Cuál?

—Que me enamoré de usted.

—No diga tonterías.

—Es una tontería pero es verdad; el instante en que al buscar amparo se cobijó entre mis brazos ha quedado grabado en mi memoria.

—Fué usted muy gentil en defenderme.

—¿Quién no hubiera hecho lo mismo? — respondió con una pizca de ironía recordando a Brangton y a quien sabe cuántos más. — Cuando subió al auto que fuí a buscarle, me concedió el honor de besar su mano y de decirme su nombre. Pero le prometí no averiguar nada de usted y eso me obligó a fiarme tan sólo en la casualidad para volverla a encontrar. Hoy, por fin, el azar me favoreció.

Jamás se había supuesto John capaz de hilvanar con tanto desenfadó tantas mentiras; pero es el caso que cautivado por la mirada acerada de las pupilas grises estaba convencido de decir la verdad.

Continuaron conversando animadamente por espacio de un largo rato, cuando Lea, volviendo a consultar el reloj, se levantó sobresaltada:

—¡Por Dios, qué tarde es! Tengo que marcharme.

John se apresuró a abonar el gasto y una vez en la acera detuvo un taxímetro.

—Permítame que la acompañe — suplicó.

Ella parecía titubear.

—Se lo ruego — continuó en voz queda.

—Bueno, suba conmigo, pero con la condición de que bajará en cuanto yo le diga.

John aceptó.

—Al Bois de Boulogne — ordenó sentándose al lado de la joven.

—Pero yo tengo...

—Usted tiene que concederme el placer de su compañía un rato más; luego obedeceré.

El auto se dirigió a gran velocidad hacia los bulevares; el tiempo se había descompuesto y comenzaron a caer gruesas gotas de lluvia.

John olvidó completamente el propósito que lo había impulsado a buscar a Lea: el deseo de tomar sobre ella una revancha se esfumó de su espíritu. La proximidad de esa mujer joven y hermosa que con tanta habilidad se había burlado de él para apropiarse de su dinero, sólo le sugería las más apasionadas declaraciones.

Lea apenas contestaba, pero cuando John pasó con suavidad el brazo alrededor de su talle y la atrajo lentamente hasta que se unieron sus labios, no opuso resistencia.

—La amo, la amo — repitió John con deleite.

—Cállese, por favor, y regresemos hacia París; tengo que volver a casa.

—Lo haré sólo con la condición de que me prometa volvernos a encontrar mañana.

—¿Mañana? — Brillaron los ojos en la sombra del vehículo.

—Sí, mañana por la tarde.

—¿En qué hotel para usted?

—En el Ritz.

—Le hablaré por teléfono.

—¿Con seguridad?

—Mañana tendrá noticias mías.

Ante la promesa formal, John dió una orden al chofer y el auto, dejando el bosque, volvió hacia el centro de la ciudad.

Al llegar a la plaza de l'Etoile, Lea le rogó que bajara.

—¿Por qué no me permite llevarla hasta su casa?

—Se lo suplico, déjeme sola.

Tenía la voz algo velada y sus ojos rehuyeron la mirada de John.

El mandó parar en seguida y apoderándose de la mano de Lea la besó repetidas veces. En el instante en que se disponía a descender, los brazos de la joven se echaron a su cuello y los labios rojos y apasionados dejaron sobre los suyos su hálito embriagador. Luego fué empujado suavemente y la portezuela se cerró tras de él. Quedó solo. Mientras caminaba lentamente dirigiéndose al Ritz recapituló los acontecimientos de la noche y convino en que la aventura bien valía el robo de su cartera. Analizando con severidad sus últimas impresiones notó que el recuerdo de Lea se insinuaba en su mente cada vez con mayor fuerza y eso no dejó de preocuparlo. "Tengo que regresar a Londres y dejar pasar una temporada antes de volver por aquí", se dijo.

Se acostó en seguida y a las ocho de la mañana, mientras se disponía a levantarse, un mensajero le entregó un paquetito y un sobre que abrió al momento: "Mi estimado John: Le devuelvo su cartera que en las efusiones de la despedida pasó inadvertidamente de su bolsillo a mi bolso. Es usted un muchacho simpático, pero demasiado ingenuo. No se fíe de los lunares que suelen ser nefastos. Perdóneme. Su entusiasmo me ha conmovido: no soy mujer para usted. Buena suerte. Lea".

En el paquetito la billetera intacta dejaba asomar unas cuantas violetas de delicado perfume.

Dos horas más tarde John Carty salía para Inglaterra.

Guillermina Ruiz Arte

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Julio Jones, Rosario. — Las lesiones en las manos, producidas durante su trabajo por las substancias que se ve obligado a manejar, entran dentro de las enfermedades consideradas como accidentes del trabajo.

N. F. A., La Plata. — La demencia senil no tiene cura, porque las lesiones cerebrales a que obedece, son definitivas. No existe ningún producto capaz de regenerar las células nerviosas, y el que usted menciona no es sino un tónico general del organismo indicado para otras afecciones muy distintas.

S. D., Capital. — Recurra a la Sección Profilaxis de la Tuberculosis del Departamento Nacional de Higiene.

R. E. A., Avellaneda. — El análisis periódico de sus orinas constituye el sistema más práctico para vigilar la evolución de su enfermedad. La diabetes — cuyo tratamiento principal radica en el régimen alimenticio adecuado — se manifiesta, entre otros síntomas, por la aparición de glucosa en la orina. El análisis de sangre que le exigen — dato imprescindible para el médico — es para conocer la cantidad de glucosa que existe en la sangre ya que entre la glucemia — glucosa en sangre — y la glucosunia — glucosa en la orina — existe una relación que podríamos decir directa.

X. X., Capital. — Todos los productos que menciona son similares y se utilizan en la misma forma.

Interesado, C. Casares. — No puedo complacerlo. Debe usted comprender que desde esta página, no es posible — ni con eufemismos — referirnos al punto que le interesa.

Lectora, Concordia. — El calor constituye un verdadero enemigo de los niños pequeños, y es justamente en el verano cuando más deben extremarse los cuidados alimenticios e higiénicos que se tienen habitualmente para con el lactante. El niño sufre con el calor tanto o más que la persona adulta y muchos de los trastornos intestinales y nerviosos que padece en estos períodos pueden ser imputados directamente a la acción que ejercen las altas temperaturas sobre su organismo.

Si no fuese porque a diario se comprueba lo contrario — a su carta me remito, — parecería innecesario insistir sobre ciertos temas, tan simples, que verdaderamente cuesta comprender el motivo de resistencia que presentan para ciertas madres.

El miedo al "enfriamiento" condena a menudo al niño a un suplicio que no siempre tolera su salud. En las épocas de los grandes calores no es posible continuar utilizando los mismos ropajes con que se viste al niño, en los meses fríos o templados. Este razonamiento perogrullesco, no es comprendido o aceptado por todos y así es como las fajas de muchas vueltas, las camisitas de abrigo, los pañales gruesos, los escarpines de lana, etc., etc., continúan utilizándose en épocas, en las que el calor alcanza a señalar cifras "récord". Cuanto menos ropa y cuanto más liviana ésta, mejor.

Otro tanto podemos decir del baño. Sin inconvenientes de ninguna clase y sí con muchas ventajas, el niño puede ser bañado varias veces al día. Estos baños ligeros, facilitan la función excretora de la piel, activan la circulación, tonifican el estado general y contribuyen a que el niño se alimente mejor y duerma más tranquilo. Por último, dos o tres veces al día, debe dársele al niño bebidas frescas — no heladas, — agua, naranjada, etc., en el intervalo de sus comidas, pues el suplicio de la sed, por olvido, es otro de los tormentos a que a menudo se le condena.

Subscriptor, Capital. — No tiene por qué abrigar temores de ninguna clase, después del examen minucioso de que ha sido objeto. La corrección quirúrgica de ese defecto es lo único indicado.

María Luz, Lanús. — Su peso teórico es de 60 kilos. El uso de tiroidinas — conviene repetirlo — con el objeto de perder peso, ofrece más peligros que ventajas, cuando se las utiliza sin control médico.

F. R., Mercedes. — La gota es una enfermedad de la nutrición, cuyo rasgo característico lo constituye el cúmulo de ácido úrico en la sangre y en los tejidos, dando lugar generalmente a brotes inflamatorios en las pequeñas articulaciones y en los tejidos que rodean a las mismas. Enfermedad que ataca con predilección a las personas que abusan de los placeres de la mesa — el gotoso pobre es una mosca blanca — y que llevan una vida tranquila, sedentaria, la gota, se exterioriza muy a menudo por periódicos ataques dolorosos, cuyo asiento más frecuente es en el dedo gordo del pie izquierdo.

Siendo el ácido úrico aportado por la alimentación el factor principal de esta enfermedad, encuentra en el régimen alimenticio adecuado — régimen hipoazoado — su tratamiento racional.

Señora de M., Capital. — Los trastornos que acusa su hija son propios de la edad en que se encuentra. La nueva etapa que para ella se inicia, trae consigo una profunda modificación de todo el organismo, modificación que, desde luego, no puede hacerse bruscamente sino de una manera gradual y lenta. En el término de unos meses, generalmente, se normalizan todos esos fenómenos, razón por la que no exigen tratamiento médico.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

POSADAS



El doctor Marchesse al dirigir la palabra a la concurrencia, en nombre del Rotary Club de la localidad, durante la distribución de premios acordada por dicha institución a los tres mejores estudiantes secundarios del curso 1934.



La nueva maestra normal, señorita Lerdo de Tejada, agradeciendo la adjudicación del premio rotariano, por sus altas clasificaciones, como mejor alumna de la Escuela Normal.

RESISTENCIA



Grupo de profesores de la Universidad Popular, que desde hace tres años viene trabajando gratuitamente, obra elogiada por la opinión pública.

A PUNTA DE LAPIZ

por Caballé

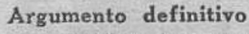


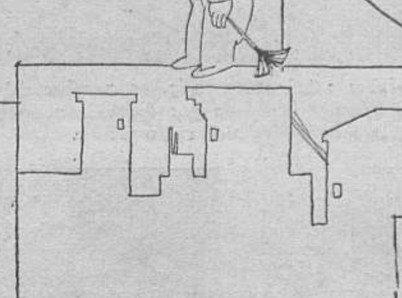
Mucamo total

— Dime, Francisco, ¿ha venido el señor Rodríguez a buscarme?

— No sabría decirle, señor, porque conozco al señor Rodríguez de vista pero no de nombre.

◆







Argumento definitivo

— ¡Prefiero las construcciones antiguas a las modernas!

— ¡Eso es un disparate!

— ¿Un disparate? Dígame dónde existe una construcción moderna que haya durado tanto como las antiguas...

Impresión y sensación

— Tus dientes postizos dan la impresión de ser naturales.

— No *sólo* la *impresión*, *sino* la sensación, porque me duelen más de lo que supones.

Elocuencia pictórica

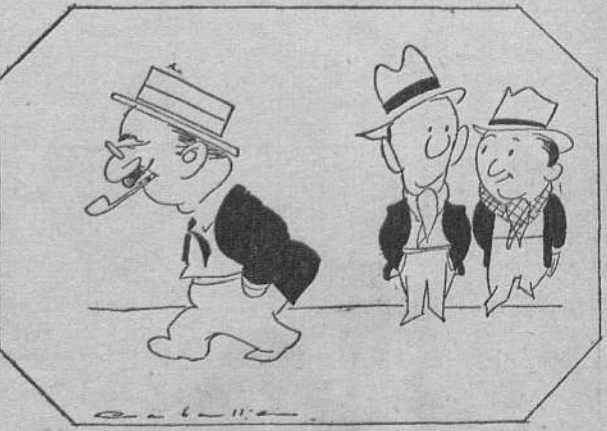
— ¿Qué te parece mi paisaje de Mendoza?

— Definitivo; yo pensaba pasar allí mis vacaciones, pero prefiero quedarme.



Precaución

— Desde hace quince días duermo con medias. Soñé varias veces que andaba sobre vidrios y tengo un miedo bárbaro de lastimarme.



Distracción... corregida

— Ahí va Martínez.

— Pero si murió el mes pasado...

— Es verdad. Si fuese él, andaría de luto.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ **2.50**	Trimestre. . . . . $ **3.—**	Trimestre. . . $ oro **2.—**
Semestre. . . . . „ **5.—**	Semestre. . . . . „ **6.—**	Semestre. . . . „ „ **4.—**
Año. . . . . „ **9.—**	Año. . . . . „ **11.—**	Año. . . . . . „ „ **8.—**
Número suelto. . . **20** ctvs.	Número suelto. . . **25** ctvs.	
Número atrasado del corriente año. . . **40** „	Número atrasado del corriente año. . . **50** „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



RIO NEGRO

UNA DE NUESTRAS REGIONES DE FRUTA SELECTA.

AÑO XXXVIII. — Nº 1898
16 DE FEBRERO DE 1935

* * * *

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS